AÑO XXXV • 6.ª EPOCA • NUMERO 7 • MAYO 1981 • 175 PESETAS.

triunfo MENSUAL

«CARMENCITA JUGANDO EN LA TERRAZA». Antonio López

LA INVENCION DE LA DEMOCRACIA

ANCHO

Michelin XZX 70

Llevar un neumático ancho no es suficiente cuando la conducción se vuelve deporte, se calculan los riesgos, se fuerza la mecánica, se vive intensamente cada curva. Michelin lo sabe y, para «esos casos» propone la solución adecuada: neumáticos de la serie 70, anchos, concebidos para soportar el esfuerzo y afrontar el riesgo. Para una cierta manera «joven» de conducir. Neumáticos anchos con la experiencia de los éxitos de los veteranos, para quienes ven en el coche algo más que un medio de transporte.

triunfo

AÑO XXXV ★ MAYO 1981 ★ 6.ª EPOCA

SUMARIO

LA INVENCION DE LA DEMOCRACIA

PORTADA

La portada reproduce un cuadro de Antonio López. Este pintor nacido en Tomelloso, en 1936, es el ejemplo estelar del actual realismo español. Un tratamiento mágico de la materia, el estudio primoroso de la calidad y una visión franciscana de la realidad ha convertido a este artista en un hito casi mítico en el panorama de la moderna estética española. Internacionalmente es considerado ya como un joven maestro.

4 EDITORIAL **LA NORMALIDAD SOSPECHOSA**

ESPAÑA Y EL ESPACIO EXTERIOR, Eduardo Haro Tecglen

6 UNA ALTERNATIVA EUROPEA **LA DEFENSA MILITAR DE ESPAÑA**, Ignacio Lozón Ureña

13 **BESTIARIO**, Manuel Vázquez Montalbán

16 **LA DESCONCERTACION**, Fernando López Agudín

20 **MARINALEDA NO SE RINDE EL HAMBRE NO TIENE ESPERA EN EL CAMPO ANDALUZ**, Antonio Ramos Espejo

24 **LA INVENCION DE LA DEMOCRACIA**, Francisco Umbral

30 **CATALUÑA ■ VOLVIO MALA**, Luis Carandell

32 **EL MIEDO ES EL MIEDO**, Juan Cueto

36 **EUSKADI Y SUS CURAS**, Juan Aranzadi

42 **LA POLEMICA DEL VIAJE DEL PAPA**, E. Miret Magdalena

46 SUCESO MAÑANA **LOS CHARIBIS**, Pozuelo

48 FEIFFER

49 **LA HORA DEL SUICIDIO**, Ramón Chao

55 AUTOBIOGRAFIA **FRANCISCO NIEVA: ES ASI COMO LOS QUE SUEÑAN DESCUBREN LA REALIDAD**

64 **EL BRUTO DETRAS DE LA PUERTA**, Thomas G. Buchanan

68 QUINO

69 UNA DEMOCRATIZACIÓN PAUSADA **EL FANTASMA DE LA OPERA**, Ignacio de la Vara

72 **LA CARNE ■ YERBA**, Manuel Vicent

75 ROMEU

76 CONVERSACION CON JOSE MARÍA DE AREILZA **AUTOBIOGRAFIA DE UNA SUPERVIVENCIA**, Víctor Márquez Reviriego

84 **LA SOCIOLOGIA TAMBIEN SE APRENDE EN AUTOBUS**, Manuel Campo Vidal

86 CRÓNICA DE GENTES **NUESTRO AMIGO CARVALHO**, Víctor Márquez Reviriego

88 ■ YO QUISIERA, VIVIRIA CIEN AÑOS... **MONOLOGO ■ JOSE PLA**

90 «SATURDAY NIGHT FEVER» **LA NOCHE EN QUE LOS NEGROS REVENTARON**, Emilio López Méndez

92 DIARIO (PUBLICO) **■ DIEGO GALAN**

DIRECTOR: José Angel Ezcurra. SUBDIRECTOR: Eduardo Haro Tecglen. JEFE DE REDACCION: Víctor Márquez Reviriego. REDACCIÓN: Carmen Fernández Ruiz, Cristina Rubio. COLABORACIÓN: Joan Aldebarán, Juan Aranzadi, Bernardo de Arrabalaga, Pablo Berbén, Thomas G. Buchanan, Manuel Campo Vidal, José Corredor-Matheos, Ramiro Civiábal, Juan Cueto, Ramón Chao, Diego Galán, Eduardo Galeno, José Luis García Delgado, Fernando López Agudín, Diego A. Manrique, Felipe Mellizo, Enrique Miret Magdalena, Elsa Montero, Luis Nepomuceno, Cristina Peri Rossi, Pozuelo, Joaquín Ribagorda, Ignacio Ramonet, Antonio Ramos Espejo, José Ramón Rubio, Robert Stévenin, Francisco Umbral, Ignacio de la Vara, Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Vicent. ILUSTRACIONES: Fuencisla del Amo, Honoré, Ricardo Zamarreño. HUMOR: Feiffer, Quino, Romeu, Ramos. DIRECCIÓN TÉCNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño. CONFECCIÓN: Luis M. Tumes. FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez.

ADMINISTRACION: CEMPRO Fuencarral, 98. Teléfono: 221 29 04-05. MADRID-4. SUSCRIPCIONES: Ver pág. 87. PUBLICIDAD: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrero, 3-1.º A. Telfs.: 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-15. Emilio Becher. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Telfs.: 218 42 55 y 218 61 71. BARCELONA-12. IMPRIME: ROTEDIC, 9, A. Ctra. de Irún. Km. 12,450. Tranqueras. MADRID-34. Tel.: 734 71 00. Depósito Legal: M-1.272-1958. ISSN 0211-2868. DISTRIBUCION: Marco Ibérica. Distribución de Ediciones, 9. A. Ctra. de Irún. km. 13,350. MADRID-34. EDITA: Prensa Periódica, S. A. Plaza Conde Valle Suchil, 20. MADRID-15. Tel.: 447 27 00. Cables: PRENSAPER. Télex: 45840 TRFO E.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1981. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citando su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain. Ejemplares atrasados, 175 pesetas. Precio Canarias (Servicio aéreo): 150 pesetas.

LA NORMALIDAD SOSPECHOSA

Calvo Sotelo, hablando en Bonn –para repetir, una vez más, su definición de «democracia vigilante» para desmentir la idea de la «democracia vigilada», emitida por algún periódico– ha explicado la rapidez del «regreso a la normalidad» de España después de los sucesos del 23 de febrero. Esto parece indicar que el presidente del Gobierno supone que una situación como la actual puede definirse como de «normalidad». Con un partido gubernamental roto, que se hace a sí mismo obstrucción en las Cámaras, con una oposición desnalida y desprovista, con una ola de decretos destinados a restringir el uso de la democracia fácilmente pasados por el Congreso, con un aumento de embrollos y de enfados en el proceso del «Estado de las autonomías», con un paro que va creciendo de una manera geométrica y unos empresarios díscolos y aguerridos frente a unos obreros que miran, atónitos, a sus sindicatos y a su bolsa de la compra, con una angustia eclesiástica y una inquietud militar y una reserva del capital, nos tememos mucho que la palabra «normal» no corresponde exactamente al sueño del ciudadano ejemplar.

No es solamente todo ese grupo de irresoluciones sobre hechos concretos y expresos lo que nos separa del concepto de normalidad: es un ambiente y un malestar que no cesa. Ninguna de las situaciones se zanja ni resuelve. Los sucesos del 23 de febrero tienen una larga cola de cometa que domina el firmamento político: se tiene la impresión de que todo gira en torno a ello, que hay como la sensación de un golpe que no cesa, de una especie de justificación de lo injustificable por parte de sectores muy poderosos de la sociedad española. Un suceso como el secuestro del industrial valenciano Luis Suñer deja también una espuma sucia de irregularidades, de pugnas entre sectores de poder, de complacencias y de acusaciones. Nada parece ir encajando en la Constitución; y para hacer que algo encaje no se ordena ni se prepara una revisión constitucional –demasiado peligrosa–, sino una especie de «segunda lectura» que ha de realizar un equipo de juristas. Mientras llega se regatea en todo lo que parecía ya cuadro de vida en común.

La «normalidad» del presidente del Gobierno no coincide con la vida real. No se ajusta a lo trasado, a la serie de esperanzas que se han puesto en los últimos años. Cada día trae una sorpresa, cada sorpresa es ingrata, y las soluciones son sólo parches mal adheridos, que dejan ver las heridas por todas partes.

Ahora bien, si lo que se entiende por «normalidad» es la ausencia de una anormalidad mucho más grave, de la vuelta a un régimen por lo menos autoritario, a la suspensión de garantías y de libertades, a algunas cazas de brujas: la imitación de Argentina, Chile o Turquía, es evidente que es algo satisfactorio. Pero no parece demasiado ético, o demasiado convincente, este juego de comparaciones. Se aproxima mucho a una presión, a una manera de asustar para hacer ceder; a una política coactiva. A un tratamiento infantil de la sociedad española: niños castigados si no son suficientemente buenos como para seguir un paternalismo que ni siquiera tiene el premio del orden, de la seguridad en el empleo, del equilibrio de precios y salarios.

No es grato vivir del mal menor. Sobre todo cuando se sabe que podía ser mucho menor que el que tenemos: a condición de que no replantearan todos los días, durante años y años, cuestiones que tenían que haber sido resueltas desde un principio, y sobre las cuales parecíamos estar de acuerdo todos los españoles. Labor del Gobierno y fuerza de la oposición es la de recordar aquellos acuerdos y no permitir que nadie se zafe de ellos por la amenaza o el miedo.■

Es difícil saber qué lugar ocupa España en el espacio exterior. Qué lugar económico, cultural, militar, diplomático. Esa indefinición no es enteramente un problema de la democracia, ni siquiera del régimen anterior; es un problema de siglos, de la frustración de los tiempos en que España quería no definirse frente a ese espacio exterior –el mundo–, sino definir el mundo con respecto a ella. De esa frustración mal asumida, casi insoportable, quedaron apenas algunas frases –esa crisísima imbecilidad de «la reserva espiritual de Europa», o esa vetustez de la «madre patria» para vincularse al grupo latinoamericano– y una cierta agresividad. Pero la democracia tiene algo que ver con el malestar de la indefinición actual: con la frustración contemporánea. Para ciertas clases de poder, para algunos sobrevivientes de la antigua indigencia, la democracia era un pago que había que hacer para obtener los beneficios de una europeización, de una occidentalización, de una cierta parte en el reparto de unas riquezas. España estaba marginada –se les decía, o se decían a sí mismos, como consecuencia de un régimen reprobado.

Hay una ideología europea occidental, y esa ideología ganó una guerra muy dura: la perdió otra ideología –la de la dictadura, la de las formas y residuos del nacismo, la antidemocrática– en la que España se había inscrito, y aún se mantenía, buscando disfraces verbales, eufemismos, literatura de «Boletín» legislaciones equívocas que, finalmente, no engañaban a nadie. Había que adoptar la nueva terminología y por lo menos algunas realidades: partidos políticos, parlamento abierto, prensa libre, derechos de huelga y manifestación. A cambio, podríamos ser una nación más entre las naciones prósperas que comenzaban a partir de los Pirineos; y las clases dominantes prevalecerían, como prevalecen en ellas.

Se hizo el gran sacrificio y no ha pasado nada. No estamos en el Mercado Común. Ahí están los franceses, al otro lado de los Pirineos que pensábamos en borrar –demasiado tarde– oponiéndose a que entremos en la Comunidad en, por lo menos, diez años –ya inventarán otra cosa en 1991– y sin siquiera querer cooperar en la lucha contra el terrorismo. Y las otras naciones dejando que sean los franceses quienes formen el tapón, pero no mucho más decididas. Ahí están los ingleses, sin devolvernos Gibraltar. Y los marroquíes –¡los moros, que hace un puñado de días servían para escolar a Franco!– encantándose de nuestros pesqueros ya en caladeros

Haig, con su oferta de siempre, de que seamos su base, su portaaviones, su avanzadilla, su fortaleza, su tropa.

ESPAÑA Y EL ESPACIO EXTERIOR

EDUARDO HARO TECGLEN

y los portugueses, y otra vez los franceses. No tenemos ni aguas en qué pescar. Los otros países de Europa nos devuelven los trabajadores; y Suiza vota en referéndum que no se les considere como iguales a un buen suizo o a ciudadanos de otros países con más privilegios diplomáticos.

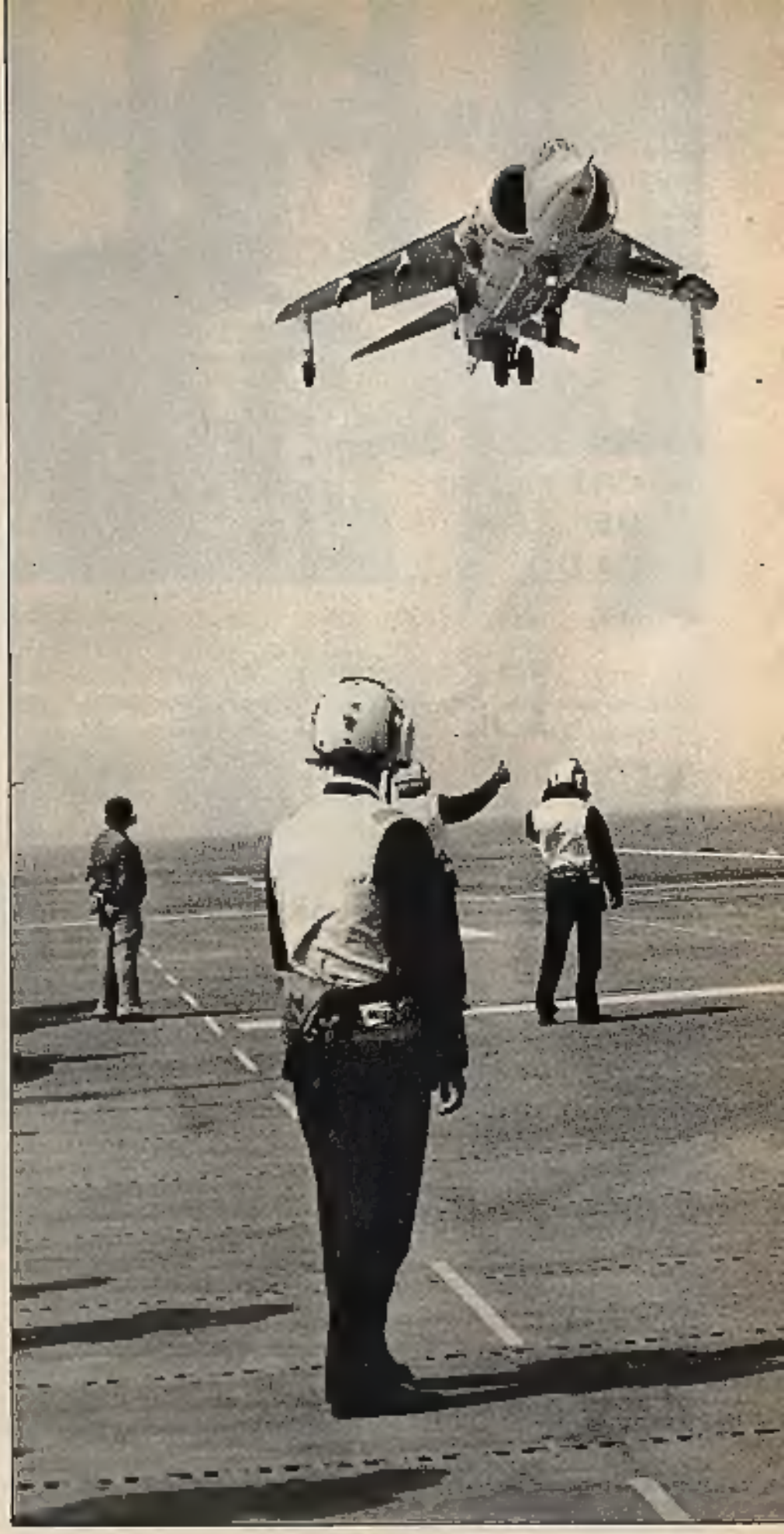
Y aquí está Haig, con su oferta de siempre –de los otros Haig que se van sucediendo como jefes de la diplomacia de los varios Reagan que han pasado por la Casa Blanca– la oferta de que seamos su base, su portaaviones, su avanzadilla, su fortaleza, su tropa. Y Haig ni siquiera exige que se cambie nada por dentro. Contempló con indiferencia displicente la barbarie del 23 de febrero y dijo que eran problemas interiores de España; y sus rectificaciones posteriores no han tenido ni siquiera gracia. Aquí está Haig, que más bien es amigo de la fuerza y de la rigidez, como diciéndonos que realmente no merecía la pena que nuestras clases dominantes pagaran un precio demasiado alto para quedarse con nada en las manos.

No tienen grandes disposiciones de ánimo las clases dirigentes o dominantes –más o menos es lo mismo– para comprender su responsabilidad, la de sus abuelos y la de sus bisabuelos, en este problema. Lo que trata de incorporar España al mundo exterior, para intercambiarlo por algo sólido, es un puñado de chapuzas a las que damos el nombre genérico de industrias; una industria por la cual se desprotegió la agricultura; y una agricultura que da hambre a quienes la trabajan. Una ideología del «que inventen ellos», unos privilegios que han primado la pereza, un proletariado en paro que los otros no se quieren cargar, sobre sus espaldas de crisis, una burocracia inmensa y desocupada. Sólo su gran habilidad de utilización del idioma puede permitir que todo esto se achaque a la democracia cuando la democracia es la desgraciada heredera de esta vieja inversión de nuestra riqueza antigua, si la hubo. Y es, sobre todo, la heredera de estos señores feudales aburridos y obtusos que la tomaron en sus manos y ahora la quieren abandonar en el torno de la Inclusa para volver, si pueden, a sus viejas costumbres.

Parece, por lo tanto, que nuestra definición en el espacio exterior trata de resignarse a lo que fue antes: una aliada a la que no se exige demasiada actividad, sino toda la fidelidad que convenga. Vamos hacia la OTAN sin conseguir entrar en el Mercado Común, vamos hacia la obligación de unos gastos militares de modernización y hacia el riesgo de vernos envueltos en una guerra, y así nos lo promete el Gobierno. Vamos a la reanudación de los pactos de defensa con los Estados Unidos; y esta vez sí nos promete el Gobierno que será sobre bases diferentes, que correspondan a la ideología de la democracia. Esperemos información. Pero lo que parece aceptable es que todo esto se nos haga como una «occidentalización». Parece muy evidente que si se plantea a grandes rasgos ese espacio exterior como una división en dos bloques –que es a lo que conduce la política Reagan, después de un intermedio en el que pareció que todo sería otra cosa–, España está en el occidental. Es una cuestión de mayorías, incluso de inmensas mayorías. Y es precisamente una vocación. Pero no es tan admisible que la occidentalización de España se reduzca a una cuestión meramente militar, sino de civilización. El pago militar y de riesgo que hay que hacer para la occidentalización de España no termina así, no es un fin en sí mismo; y sucede que, al mismo tiempo que progresamos en ese sentido de la defensa, nos alejamos en el de la economía, la cultura las costumbres, las libertades.

Ese tipo de occidentalización ya la realizó Franco. Tenía entonces, por lo menos, una ventaja: que había una oposición firme, aunque impotente –encarcelada, o al menos acallada– a que la vocación occidental de España se redujese a un problema de espadas; y en esa oposición figuraban ya –a, final– no sólo los partidos de la izquierda, sino muchas, por no decir todas, las personalidades que hoy han venido a gobernar, y que son precisamente las que desoccidentalizan ahora España en las materias civiles: las que se engolfan en la cuestión-tapadera del divorcio, en las de la enseñanza universitaria; las que pro-

mulgan leyes y disposiciones que recortan la libertad de Prensa, las que van estimulando formas de cultura más interiorizadas que exteriorizadas. Y que suelen encontrar una gran anuencia en los partidos que deberían desenmascarar, o, por lo menos, mantener una posición más definida. Pero que no dejan de sentir, por otras vías, la misma frustración que las clases dominantes. El premio que han recibido por dejar que los otros prevalecieran ha resultado, finalmente, demasiado escaso. Demasiado pobre. Sin embargo, si algunas posibilidades nos quedan todavía de no despeñarnos definitivamente en el abismo del tercer mundo al que cada vez estamos más próximos –y ya han rodado por él algunos terrones– están sobre todo en no regresar a posiciones anteriores, y a llegar a producir el modo de vida occidental al que queremos pertenecer, y este modo de vida no es, definitivamente, el franquista. La ocupación del punto que necesitamos en el gran espacio exterior no se puede realizar por medio de ilusiones ni por medio de torsiones verbales; y en ningún caso por la ignorancia de la realidad histórica y actual de España. La medida del daño que ha causado a la navegabilidad de este país por los otros mares la violencia del 23 de febrero, y la que sigue causando su explotación, debería ser objeto de examen y análisis en profundidad. Se está invirtiendo. Se oye decir, y a personas próximas al Gobierno que estuvo amenazado por el Movimiento –se puede escribir con mayúsculas, puesto que es la reanudación de esa institución– que ese daño lo ha producido «el vídeo del golpe de Estado», profusamente reproducido en su momento por las televisiones de todo el mundo. La torsión semántica pertenece al mejor estilo: lo que hace daño es la imagen, su reproducción, su contemplación, no el hecho en sí. Es precisamente, ese hecho, sus continuaciones escasamente subterráneas, la posibilidad de que se vuelva a producir, lo que está falseando la vida española fuera y dentro. Podría decirse que incluso desde antes de que se produjera el golpe del 23 de febrero fue la confirmación de que se podía producir lo que estaba en el centro de todas las especulaciones políticas nacionales e internacionales. Es un hecho curioso y sintomático ■ mismo tiempo que todas las reflexiones internas acerca del suceso no vayan por el camino de valorar que no ha sido posible, sino que ha sido posible y que sigue siéndolo. ■ **E.H.T.**



En el aire, un Harrier de despegue vertical, sobre la cubierta del Dédalo.

Gráfico publicado en 1978, mostrando bases militares en el territorio peninsular.

Una alternativa europea

LA DEFENSA MILITAR DE ESPAÑA

IGNACIO LOZON UREÑA

EL motivo fundamental del presente trabajo es la reflexión en voz alta sobre alguna de las implicaciones que el acceso de España a la Alianza Atlántica y a su organización militar integrada tendría sobre la defensa nacional, excluyendo del análisis cualquier referencia a la ya anunciada forma de integración –mayoría simple en el Congreso–, así como a la pretensión de vincular nuestra adhesión a los progresos en las negociaciones para el ingreso en la CEE y para la recuperación de Gibraltar, política que parece dispuesta a seguir la UCD y que ha sido suficientemente criticada por los partidos de la oposición.

El objetivo concreto de tales reflexiones es aportar argumentos para una alternativa nacional a la Política de Defensa española que contribuyan, en la medida de las posibilidades del autor, a enriquecer las perspectivas de cara a un hipotético y deseable debate nacional que desemboque en un referéndum. En este sentido el autor asume las ideas vertidas en *Defensa:* «Si en una revista especializada como es *Defensa*, un porcentaje realmente alto de lectores ha considerado escasos o nulos sus conocimientos sobre la OTAN, cabe suponer lo que significa a nivel de calle. Creemos, por eso, que antes de decidir la entrada en la OTAN hay que informar a la opinión pública para que ésta, con los suficientes elementos de juicio en las manos, adopte una resolución (...). Decidir el ingreso en la OTAN sin llevar a cabo este tipo de consultas resultaría una acción de fuerza, un hecho consumado, algo impropio de un país que cree en la democracia y cuyo pueblo se considera lo suficientemente adulto como para poder manifestarse sobre cuestiones que atañen a su propia supervivencia, y a la de sus hijos, siempre y cuando se le de la oportunidad de informarse y de hablar» (1).

(1) *Defensa*, n.º 27, agosto 1980.

UNA ALTERNATIVA EUROPEA

La «Política de Defensa», por definición, no es responsabilidad exclusivamente militar. Muy al contrario, gran parte de la preparación y de las posibilidades de ejecución son asuntos plenamente civiles, por afectar a todo el país, siendo sus representantes quienes han de llevarla a efecto.

La Política de Defensa, definible como conjunto de medidas previsorias, es algo previo y fundamental si se quiere llevar a cabo una defensa eficiente. La elaboración de dicha política se convierte en gestión grave y esencial en todos los países, cuyos Gobiernos y Parlamentos dedican jornadas de estudio a la planificación del conjunto de medios con que se pretende contar, diversificando líneas de actuación, delimitando riesgos y amenazas, señalando objetivos y, en resumidas cuentas, elaborando un plan estratégico. Dicho proceso se ha llevado a cabo recientemente también en España, concretándose en la Ley de Defensa, que ha dado ocasión a profundos debates en el Congreso de los Diputados y que se presentará para su aprobación en la presente Legislatura. La Ley de Defensa estudia y perfila dos grandes capítulos: el denominado *Objetivo de Fuerza Conjunto*, básicamente, los proyectos de armamento, de inversión y de unidades a constituir, así como las ya existentes, y el *Plan Estratégico Conjunto*. El primero, conocido del público interesado en el tema por las revistas e informaciones militares y por las publicaciones especializadas, escapa de las pretensiones del presente trabajo; el segundo, de naturaleza reservada por sus características de señalar las amenazas y los riesgos que gravitan sobre España es, sin embargo, susceptible de comentario por sus importantes consecuencias en materia de política exterior.

Toda Política de Defensa comprende varios capítulos interrelacionados y se inicia con la decisión del Gobierno, supremo definidor de la Política Nacional en todos sus aspectos. La decisión del Gobierno, documento de carácter estrictamente político, es, por consiguiente, el capítulo primero y fundamental y deberá contemplar, entre otros, los siguientes epígrafes:

- Definición del enemigo previsible.
- Definición de los países amigos y neutrales.

En lo que concierne al segundo apartado, debemos suponer que los países amigos de España, centro del contexto occidental al que pertenecemos por tradición, cultura y decisión, estarán perfectamente dibujados en el *Plan Estratégico*. Pero la misma decisión con que España se ha vinculado al destino común de Europa, que hemos de construir con los pueblos situados al norte de los Pirineos, nos vincula, por supuesto, a su defensa. Tal resolución nos veda la neutralidad. No somos neutrales. Y debemos descartar ese concepto por la ubicación de España en Europa y su previsible integración en el Mercado Común. Además, la inclusión de España en el sistema defensivo europeo es asunto del máximo interés para la propia Europa como lo demostró la reacción de Bruselas a las declaraciones del ex ministro de Exteriores, señor Oreja-, y para los Estados Unidos -como patetizan las múltiples declaraciones y esfuerzos en pro de nuestra vinculación, incluso en época de Franco-. Tal interés resulta perfectamente explicable desde la actual óptica de entender la paz como el resultado del equilibrio de fuerzas y, desde esa filosofía atlantista, no cabe duda de que una España neutral crearía un vacío en una zona de gran importancia estratégica. Así, con la asunción al poder del señor Reagan y en el actual proceso de deterioro de las relaciones internacionales, es absurdo pensar que fuese aceptable. En política internacional, y especialmente ante una emergencia bélica, no se trata tanto de lo que un país piense de sí como de lo que piensen de él los que tienen el poder. «La importancia geopolítica de una situación geográfica interesa siempre a los demás, y lo hace tanto más cuanto más decidido es su papel en la tragedia internacional» (2). La Península tiene una importancia fundamental para la defensa de Europa. Une dos mares de valor esencial, domina uno de los estrechos de mayor tránsito, que enlaza el eje logístico que del Atlántico sigue al Mediterráneo, proporciona una masa de tierra y un espacio aéreo considerables para el sistema occidental, pobre en tierra y demasiado concentrado. Estas, y no otras, fueron las motivaciones que decidieron a los Estados Unidos, ya desde los comienzos de la guerra fría, a valorar el papel de España en la defensa europea como base de apoyo logístico y estratégico, control del Estrecho y del Mediterráneo occidental, así como llave del noroeste de Africa. Precisamente desde esta perspectiva de colaboración con Occidente en general y con Europa en particular, y según los planeamientos estratégicos de los Estados Unidos para el viejo continente y el Atlántico, las Canarias girarían en torno a una órbita atlántica para la protección de las líneas de comunicación con Europa; el Mediterráneo gravitaría hacia el servicio de las necesidades de la VI Flota y el suelo español se reduciría a mera plataforma para la XVI Fuerza Aérea y a reserva logística para el sur de Europa.

La realidad que hemos querido dibujar en sus líneas generales, y sobre la que habremos de volver más adelante, es que Europa necesita a España. Pero, aun obviando o suponiendo discutible dicha realidad, no cabe duda de que hemos de ser coherentes con nuestra propia historia y con la opción libremente elegida por el pueblo español de ser, en todos los aspectos, una Nación occidental, con las connotaciones económicas, sociales y políticas que el concepto encierra. Desde este presupuesto los posibles conflictos, tensiones y amenazas generales que tengan por escenario el viejo continente, no pueden dejarnos indiferentes. Pero nuestro país, a diferencia de otros países europeos, puede enfrentarse con situaciones conflictivas que no se inscriben en el marco de las tensiones Este-Oeste y que la Política de Defensa tiene que contemplar ineludiblemente. Holanda, Bélgica, etc., no pueden vislumbrar otros escenarios de conflicto o amenaza que no incluyan como su parte antagonista a la URSS. Este, sin embargo, no es el caso de España que, además de intereses u objetivos genéricos, posee otros de carácter específico, intereses nacionales peculiares, como son las Islas Canarias y las plazas de soberanía del norte de Africa, Ceuta y Melilla.

Dentro del *Plan Estratégico Conjunto*, las hipótesis estratégico-militares exclusivas de España son la tensión y amenaza que pueden incidir en Canarias y la crisis que puede amenazar a Ceuta y Melilla. Es evidente que en Canarias se pueden producir profundas perturbaciones en el caso de que el conflicto del Sahara se internacionalice.

En el norte de Africa, sobre Ceuta y Melilla, pueden pender amenazas diplomáticas, económicas y militares, incluso llegarse a un conflicto armado. En estos momentos la monarquía marroquí se encuentra sometida a un profundo desgaste por no aceptar soluciones a los difíciles problemas socio-económicos planteados en el Reino, y no como consecuencia de las derrotas que está sufriendo su expansión en el Sahara, y no es la primera vez que Hassan II se lanza a atrevidas aventuras exteriores para desviar la atención interna. Tenemos todavía re-

(2) Alvarez-Arenas, E., Teoría bélica de España, Madrid, 1972, pág. 377.

ciente la experiencia de la Marcha Verde sobre el Sahara.

En tal supuesto conflicto del norte de Africa sería ilusorio pensar en la ayuda de los países definidos como amigos. Los países occidentales no solo no nos la prestarían, sino que muy probablemente adoptarían una actitud que haría difícil el adjetivarles como neutrales. Francia, la de mayor influencia en la zona, tendría en cuenta sus propias aspiraciones a mantenerla en Marruecos y Argelia. La Gran Bretaña, que no tiene política norteafricana, pensaría en el vecino de enfrente de Gibraltar, principal –si no exclusivo– suministrador de la colonia en la actualidad. Los Estados Unidos aplicarían la regla de sus intereses globales. En definitiva, España tendría que desenvolverse contando única y exclusivamente con sus propias fuerzas e, incluso, soportando presiones diplomáticas y económicas exteriores. Sin embargo, tal supuesto no es, a poco que se planifique y se huya de la improvisación, un conflicto que supere la capacidad militar y de reacción española.

La experiencia de la posibilidad de otras dimensiones –política «tous azimuts»– llevó a Francia en la década de los sesenta a abandonar la organización integrada. La lección de este país en Argelia y la de Portugal en sus colonias nos permite deducir que la pertenencia a la OTAN no juega en conflictos que puedan ser presentados como coloniales o como secuelas de situaciones coloniales. Incluso los propios Estados Unidos saben muy bien –en el transcurso de sus diferencias con Irán, a propósito del asunto de los rehenes– que la Alianza no es operativa más que en los supuestos Este-Oeste. La participación en la OTAN no ofrece cobertura militar sobre escenarios concretos, propios, de sus miembros.

Así pues, en los objetivos estratégicos específicos, España debe convencerse de su soledad y confiar en sus propios recursos. Nuestra posible incorporación a la OTAN no tendría consecuencias político-militares en estos supuestos. Asumiríamos los riesgos que dicha incorporación lleva emparejada, pero no cabría esperanza de contrapartidas en aspectos tan esenciales de cara a un conflicto como las facilidades en equipamientos y repuestos militares, apoyo político o presión sobre el contrario, etc.

La ausencia de contrapartidas de la OTAN a una España integrada en la misma, de cara a un eventual conflicto con sus vecinos del otro lado del Estrecho –dato fundamental a la hora de perfilar la Política de Defensa–, nos lleva a contemplar el tema en otra hipótesis posible.

Si en ese conflicto el escenario fuese europeo, España, por su posición atlántica en el suroeste del Continente, puede ofrecer a la defensa del mismo la necesaria profundidad logística y estratégica en el nada desdeñable papel de asegurar el abastecimiento de Europa. No sólo posee la llave del Mediterráneo, sino que es base potencial de la cobertura del Canal de la Mancha y puede controlar desde las Islas Canarias las derrotas mercantes que proceden del Atlántico Sur. Al mismo tiempo, por su alejada situación a retaguardia del frente europeo, se constituye en zona de reserva estra-

UNA ALTERNATIVA EUROPEA

tégica y cabeza de playa para la reacción y contraataque en caso de invasión rusa, así como en importante fuente de suministros de materias primas, municiones y reservas. Ahora bien, ante esta importante contribución a la defensa común, ¿cuál sería el riesgo que correríamos? En la conjetura de que el conflicto fuese de tipo convencional, prácticamente ninguno. La hipótesis es que el Estado Mayor soviético iniciaría una guerra relámpago que le llevaría a posiciones ventajosas desde las que negociar con los Estados Unidos. La retaguardia europea –España y Gran Bretaña– asistirían al inicio de las conversaciones de paz virtualmente intocados. Naturalmente, el caso sería muy otro si contempláramos el resto de las hipótesis: guerra nuclear limitada o guerra nuclear generalizada. En tales supuestos, los nuevos vectores ofensivos soviéticos –misiles SS-20 y bombarderos *Backfire*– tienen el suficiente radio de acción como para llegar y hacer sentir sus efectos sobre la Península. En este caso habría que suponer que serían destruidas no sólo las principales bases de la OTAN en suelo español, sino también las propias españolas y los centros neurálgicos e industriales. El riesgo es, pues, fácilmente resumible: el holocausto nuclear.

Ante tales perspectivas, y una vez sentados los argumentos del europeísmo español, que invalidan cualquier pretensión de neutralidad (en un conflicto de carácter general cabe muy poca neutralidad, y lo que estaría en juego no lo permitiría ni ética ni políticamente), ¿qué alternativa le cabe jugar a España? Concretamente una, cual es la de mantener nuestra vinculación política y económica a Europa, promover y coadyuvar según nuestras posibilidades a su unidad, pero, al mismo tiempo, manifestar clara y contundentemente nuestras reservas a un sistema defensivo europeo –el actual– que, a nuestro juicio, y como intentaremos explicar más adelante, no es tal.

Dichas reservas deberían concretarse en el terreno práctico en una no integración a la OTAN, decisión que sería compatible con el mantenimiento de una relación con la misma a través de tratados bilaterales o multilaterales con algunos de sus miembros, reforzando al mismo tiempo nuestro peso específico con la potenciación y profesionalización de nuestro Ejército (3). En este sentido es ilustrativa la actitud de Francia que llegó a creer que si «permanecía en la organización militar integrada de la Alianza Atlántica, podía comprometer, en términos de medios militares, la libertad para evaluar y tomar decisiones sobre prontitud, ímpetu y medios para el potencial de empleo de sus fuerzas en caso de una crisis o de un conflicto. Aunque justificada por esta decisión, la retirada no significaba que Francia rehusaba cooperar estrechamente con sus aliados, sino tan sólo que rehusaba aceptar cualquier automatismo que pudiera denigrar el control de su política de defensa». (4)

La solución que propugnamos más arriba no es inédita, pues podría interpretarse como antecedente la postura francesa. Análogamente, consideramos que la defensa de nuestros intereses específicos pasa por la propia decisión de reforzar el nivel disuasorio de nuestras Fuerzas Armadas y la capacidad autónoma de las decisiones que se adopten. Pero además, la importantísima tarea del control en tiempo de paz y adquisición en conflictos de las rutas marítimas próximas, exige una cooperación con Portugal, Marruecos y Francia. Con este país tenemos ya relaciones bilaterales. En reciente visita a Alemania el entonces ministro de Defensa, señor Rodríguez Sahagún suscitó el tema de las relaciones bilaterales a nivel de intercambio de experiencias, de maniobras conjuntas, e incluso, de fabricación conjunta de armamento, con otros países europeos, lo que significa una vía complementaria para reforzar nuestra defensa. Sin olvidar, obviamente, el papel de los Estados Unidos en un posible tratado renegociado, que es la alternativa fundamental defendida por el PSOE (5).

No vinculándonos a la OTAN, pero contribuyendo con nuestro esfuerzo al logro de sus objetivos defensivos, en conexión con alguno de sus miembros, no tiene por qué significar para España una situación de precariedad o de inferioridad con respecto a los países integrantes, y mucho menos en relación con el mundo occidental en su conjunto. A más de que dicha situación estaría más en consonancia con el propio peso específico de España en los capítulos de una política exterior coherente y sostenida y en el respaldo de un Ejército fuerte y moderno, amparado por una industria bélica avanzada y nacionalizada al máximo.

Creemos que toda esta argumentación es válida a partir de la base, razonable, de que Occidente no esté indefenso: «Si se hace un balance de las armas nucleares cortas que hay en Europa, la OTAN tiene muchas más. Hay 3.500 armas rusas y 7.500 armas americanas estacionadas en Europa.

Ejército Europeo. Comparación con USA y URSS

Estados	Población	P.N.B. mill. $	Presupuesto defensa mill. $	Total Fuer.	Carros	Artillería autoprop.	Buques +1000 Tm.
Alemania	61.319.000	781.000	32.500	495.000	3.650	707	150
Austria	7.540.000	56.500	915	50.200	221	35	—
Bélgica	9.810.000	111.740	3.740	97.100	539	143	22
Chipre	638.500	1	1	5.000	89	—	—
Dinamarca	5.124.000	66.250	1.350	35.050	377	186	80
España	37.720.000	195.000	4.600	342.000	900	180	75
Finlandia	4.780.000	49.000	900	48.000	1	50	30
Francia	54.000.000	600.000	20.220	494.700	2.300	800	120
Grecia	9.830.000	32.500	1.770	181.000	1.500	294	70
Holanda	14.000.000	161.300	5.240	115.000	540	180	33
Inglaterra	55.960.000	591.300	23.700	329.350	1.200	775	150
Irlanda	3.364.000	15.000	280	15.000	20	20	7
Italia	57.100.000	317.000	6.560	300.000	1.000	310	80
Luxemburgo	364.000	4.000	40	800	—	—	—
Noruega	4.100.000	46.000	1.570	37.000	100	135	70
Portugal	9.900.000	21.000	700	84.000	70	40	40
Suecia	8.300.000	163.000	3.500	65.000	300	450	70
Suiza	6.300.000	86.500	1.000	29.000	800	371	—
Turquía	45.500.000	45.300	3.000	567.000	3.000	200	120
Total Europa	393.585.500	2.931.730	108.175	3.210.854	16.843	4.723	1.330
USA	231.000.000	2.200.000	142.700	2.000.000	13.000	6.000	300
URSS	265.500.000	700.000	152.000	3.650.000	54.000	8.000	600

Fuentes: Balance militar 1980-81. Editado en España por la revista Ejército, con la colaboración del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres.

(3) Una nación no tiene verdaderos aliados más que cuando ella misma puede aportar a la defensa una capacidad suficiente, y cuando dispone de capacidad de decisión. En «Ideas sobre el Plan Nacional para la Defensa», Juan de la Lama Cervecería. *Ejército.*

(4) *Informe sobre el Programa de Equipo y Gastos Militares para las Fuerzas Armadas (1977-1982), Estrictamente por Defensa*, n.º 28-29, agosto-septiembre de 1980.

(5) «La defensa de España», E. Múgica. *Sistema*, n.º 38-39, octubre, 1980.

Por eso, cuando me vienen a decir que se trata de restablecer el equilibrio entre los bloques, pues bien, tengo que decir que el desequilibrio, en este caso como en todos, está del lado de la OTAN. No sé a dónde se quiere llegar con tanta mentira, pero no puedo tolerar que por razones de política interior americana o de otro tipo, se juegue con la vida de los europeos.»

«Cuando leo que hay en Europa 11.000 cabezas nucleares de combate, entiendo que el continente no podría sobrevivir a un intercambio nuclear. Cualquier ataque nuclear sobre Europa supondría el sacrificio de poblaciones en masa, ya que somos el continente más poblado de la Tierra» (6).

Ante la capacidad defensiva europea y la paridad general de fuerzas (7), muy poca cosa le queda por hacer a España. Otro asunto sería si la situación occidental fuese grave y si una opción española, por ejemplo, acceder a la OTAN, fuese a remediarla. Cualquier Gobierno español podría pensar en sacrificar sus propios planteamientos en aras de una subsistencia del sistema occidental, en que geográfica y culturalmente está incluido nuestro país. Pero las circunstancias, afortunadamente, no son esas. Que cualquier nación piense en sus intereses y no se deja dominar por visiones apocalípticas es más que normal, obligado.

El equilibrio fáctico de los armamentos nucleares, reconocido por ambas partes en el período de las negociaciones en torno a las SALT-2 (8), de cuyo mantenimiento depende la supervivencia de todos, se basa en el diálogo polémico entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Por eso señalábamos anteriormente que, en puridad, el sistema defensivo europeo sólo tiene de europeo el teatro de operaciones, esto es, Europa. Desde el fin de la segunda guerra mundial los Estados Unidos se han erigido en gendarmes del viejo continente. Y hoy en día son ya muchas las voces que se levantan contra la gendarmería americana, que se cuida de alejar el peligro «estratégico» de sus fronteras mientras hace autos de fe de que defenderá Europa,... pero en Europa.

«La teoría de la defensa en profundidad, que para Europa sustentan los norteamericanos es muy bonita..., para ellos; pero dudamos de que sea compartida por los habitantes de los territorios a abandonar. ■ Este hará la guerra –todas las guerras son un poco así– a sangre y fuego, dando a saco, aunque sea un saco científicamente organizado, a todas las ciudades conquistadas. Quedarse a retaguardia del invasor supone exponerse a no poderlo contar el día en que la reconquista llegue.»

«Para los Estados Unidos, Europa es el campo de batalla donde los ejércitos van a defender... a los Estados Unidos. A cada uno tan sólo le duele la propia carne; la carne del prójimo no duele, y más si se trata de un prójimo que está a 10.000 kilómetros de distancia» (9).

En este sentido son esclarecedoras las palabras del almirante Sanguinetti, que abunda sobre el tema: «Quiero decir que tenemos que acabar con esa ocupación militar que significa la OTAN, porque, en definitiva, se trata de una ocupación militar. Tenemos que acabar con esa cesión fundamental que representa el hecho de que los Ejércitos europeos se encuentren en manos de un militar americano que, finalmente, no obedece más que a su presidente. El poner un atributo esencial de la soberanía como es ■ Ejército, en manos de un general extranjero es algo que no se ha visto jamás en la historia del mundo, más que con la OTAN, desde que existe (10). No hay que olvidar que en un momento dado la necesidad ■ el inte-

(6) Declaraciones del almirante francés A. Sanguinetti a *Diario 16*, 5-1-1980.

(7) Datos del Instituto para la Investigación de la Paz y la Política de Seguridad.

(8) Entrevista con el general Rigtan, *Defensa*, n.º 28-29, agosto-septiembre 1980.

(9) «Ideas sobre el Plan Nacional para la Defensa», Coronel de Infantería D.E.M. Juan de la Lama Cárcoda, *Ejército*.

(10) Declaraciones de A. Sanguinetti a *Diario 16*, 5-1-1980.

El Rey en las maniobras Crisex-79, junto al príncipe Felipe, acompañados por Rodríguez Sahagún, Gutiérrez Mellado y el embajador de Estados Unidos, Terence Todman.

UNA ALTERNATIVA EUROPEA

rés pueden ser motivo más que suficiente para renunciar a cualquier acto de fe. Necesidad e intereses pueden mandar.

Las voces que se levantan para que el viejo continente se una, para que busque su auténtico medio de defensa, no vienen a decir otra cosa más que Europa debe volver a coger el hilo de la historia que nunca debió perder. Y plantear su defensa, no excluyendo toda buena relación con los Estados Unidos, es una necesidad vital. Porque una Europa unida en lo defensivo plantearía serios problemas a los Estados Mayores soviéticos antes de que pensasen en utilizarla como moneda de cambio con USA (ver cuadro en la página anterior).

En resumidas cuentas, pues, si España estuviera relacionada con el sistema occidental a través de tratados bilaterales, pero no integrada en la OTAN, si tales tratados tuvieran supuestos de operatividad determinados, España podría cumplir un papel importante cuando las circunstancias lo exigieran y cuando estuviera claro que no cabía la negociación, ni la detención de las hostilidades. Las misiones que dentro de la estrategia general corresponderían a España serían importantes y permitirían en tiempo de paz incrementar relaciones internacionales que nos son necesarias: control de las vías marítimas en Finisterre, en el triángulo Cádiz-Canarias-Azores, en el Mar de Alborán y en el triángulo Cádiz-Baleares-Sicilia, en el Estrecho de Gibraltar, etcétera.

Por último, integrada España en Europa, pero no en su actual sistema defensivo, podría hacer mucho en pro de una defensa autónoma del continente, fomentando la constitución del Ejército europeo por el que ya se han definido voces tan cualificadas como la del general Díez-Alegría. El no estar en la OTAN nos confiere autoridad y el conveniente desinterés para abordar en profundidad el tema.

Somos conscientes de que la constitución del Ejército europeo implica la existencia primero de una nación europea. Tendría que ocurrir que las diferentes naciones de Europa consigan llegar a una agregación política tal que no exista más que un solo Gobierno democrático. Ahora bien, eso no va para hoy ni para mañana. Y entre tanto, la España democrática debe decidir su alternativa, sopesando riesgos y contrapartidas, hasta llegar a una determinación que le permita, manteniendo su soberanía, compaginar sus deberes hacia Europa sin hipotecar sus obligaciones nacionales.

Desde esta perspectiva estimamos que el sistema defensivo español —llámese Política de Defensa o Plan Nacional para la Defensa— debería cumplir los siguientes mínimos: Cubrir los objetivos de defensa nacional sin romper equilibrios internacionales y potenciando a la vez nuestra Política Exterior.

Esta trilogía de objetivos podría quedar resumida en epígrafes tales como:

1.º—Declaración solemne de que España se propone ser un factor de distensión y que aspira a cooperar en la instauración de un nuevo orden defensivo para Europa.

2.º—Declaración política de que opta por la propia defensa y de que, de acuerdo con la letra y el espíritu de nuestra Constitución, seguirá una política orientada al mantenimiento de su independencia e integridad territorial y de su modelo de sociedad democrática y pluralista.

3.º—Declaración de que busca la concertación político-defensiva con sus aliados naturales en tanto en cuanto no se consiga el primer punto. ■ I.L.U.

BESTIARIO

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

CUANDO el vicepresidente Bush se enteró de que habían atentado contra Reagan dijo *Dios mío. Hay que detener a ese hombre.* Ya está detenido, le contestó una voz a su espalda. No. No se refería al aprendiz de magnicida, sino al general Haig.

–¿Le tienen controlado?

En la otra orilla del teléfono le contestaron que Haig había desaparecido. La última vez había sido visto dando saltos de alegría en torno del teléfono rojo, como si adorara el palo de los sacrificios de los kiowa.

–¿De los kiowa, está usted seguro?

–O de los sioux. De cualquiera de esos malditos indios.

–No es lo mismo.

Le llamaban al teléfono y al parecer era una importante llamada a larga distancia. Nada más zambullir su delicada orejita de rico-chico-casa-bien ex-director general de la CIA en el proceloso mar de la distancia, oyó una cancioncilla que le pareció una burla.

–¡Qué se ponga!

–¡Qué se ponga!

–¡Qué se pongaaaá!

Pasó el aparato a un ayudante experto en lenguas extranjeras.

–¿En qué idioma es?

–Parece portorriqueño pero mal hablado.

Volvió Bush a la escucha.

–Oiga, Bush?; ¿es usted el vicepresidente de los Estados Unidos de América?

–Sí, maldita sea ¿Y usted, quién es?

–Soy Pedrito Ruiz y le hablo desde los micrófonos de la SER.

–Si son de la SER devuélvales los micrófonos enseguida, hijo. No conviene que se quede con nada que no sea suyo.

–Le doy las gracias por haber consentido en hablar para el público español en una noche tan trascendental como ésta.

–España. Gran país España. Pedro Domecq. Xavier Cugat. Mari Carmen y sus muñecos. Franco. Tejero. Estrellita Castro.

–Ramón y Cajal...

–Arconada, Camacho, Tendillo, Maceda, Gordillo...

–Precisamente le llamaba por eso ¿Se ha enterado usted de la última del doctor Cabeza?

–Aún no he leído AS.

–Dice que el intento de asesinato de Reagan ha sido fraguado por ■■ altos dirigentes del fútbol español para que el Atlético de Madrid no gane la Liga.

–Sería un grave caso de ingerencia en asuntos de otro país.

–Es lo que dice Haro Tecglen.

–Con más razón todavía si lo dice él.

–¿Color preferido?

–El azul.

–¿Mataría usted por amor?

–Por el amor de la mujer que adoro, si hay que luchar sabré vencer, si hay que morir sabré morir.

–¿Hace tiempo que viene al taller?

–Hace tiempo que vengo al taller y no sé a qué vengo.

–Eso es muy alarmante.

–Eso no lo comprendo.

–Le leo las últimas declaraciones del doctor Cabeza: *Cuando no te dan por saco los rusos, te dan por saco los bisos.*

–Yo siento un gran respeto por el doctor Cabeza, pero creo que se ha pasado.

–¿Formaría usted parte de una junta directiva presidida por el doctor Cabeza?

–No sé qué decirle. No sé qué decirle. Y ahora discúlpeme, pero las pantallas de radar me indican que el general Haig ha desaparecido de su campo de detección y me temo lo peor.

–Muchas gracias por la amabilidad que ha tenido con los oyentes de la SER.

–¿Puedo saludar?

–No faltaba más.

–Un saludo para Trías Fargas y para Antonio Garrigues y Para Luis M.ª Ansón.

No pudo continuar. Los ayudantes de campo le arrancaron el teléfono y los de playa le llevaron ante un gran planisferio iluminado.

BESTIARIO

–La última vez fue visto aquí

–¿Qué hacía tan cerca del Polo Norte?

–Disimular que se iba hacia el Polo Sur

–¿Por qué se escucha el sonido inequívoco de una trayectoria Gamma?

–Esa es la cuestión

Un espeso silencio se derramó sobre sus cabezas como si fuera un espeso chocolate a la española

–No me van ustedes a decir que

–No será necesario. Lo va a decir usted mismo

–No. No. No me saldrá bien

–Anímese.

–Lleva...

–Ánimo

–Lleva una...

–Muy bien. Va, un poquito más

–Lleva una bomba atómica encima. Santo Dios

Bush se derrumbó sobre el sofá de los derrumbamientos. En estas, le pasaron el parte médico habitual sobre el estado de Salud del presidente. «Se le ha practicado una mordedura preventiva en el orificio de entrada de la bala».

–¿Por qué le han mordido al presidente?

–Es una vieja práctica de Arizona para extraer el veneno de la serpiente cascabel

–Maldición. Si no ha sido una mordedura de serpiente. Ha sido un balazo

–Una mordedura a tiempo nunca está de más. Además se le ha extraído la bala con un puñal al rojo vivo

–Heroico el viejo.

–Pero no era la bala que le acaban de disparar. La bala que le han sacado era la de un Colt 45 y estaba oxidada

–¿Y la de ahora?

–Se resiste a entregarla. La tiene en la boca y sólo la escupirá en presencia de su dentista

–El que me preocupa es Haig

Como si la retención en voz alta del vicepresidente hubiera sido una provocación, la señal luminosa salió disparada de la Península del Labrador y se dispuso a cruzar el Atlántico

–Haig se movilita. Parece que va hacia Irlanda. No. Cambia de rumbo. La Coruña. El Ferrol del Caudillo. Astorga. Prado del Rey. La señal se ha detenido

Breves aplausos de los presentes compensaron el esplendor de la retransmisión. Una luz roja intermitente despabiló las pupilas corroídas por el óxido de la madrugada. Los altavoces lanzaron un chillido de sirena de submarino anunciando la inmersión.

Mensaje del General Haig desde Prado del Rey... Mensaje del general Haig desde Prado del Rey... Mensaje del general Haig desde Prado del Rey

Una gran pantalla de televisión descendió desde su madriguera central. Un spot de propaganda de tabaco rubio americano, aparentemente, porque de pronto la sagaz mirada de Bush se clava en el rostro del vaquero que avanza hacia la cámara a lomos de su viejo caballo.

–Fijen la imagen

Cuando la imagen se ha fijado un oh de admiración e inquietud sale del conjunto del equipo de vice asesores vicepresidenciales.

–¡Es Haig!

–Sí soy yo

–Haig. Soy el vicepresidente Bush. Le ordeno que deponga inmediatamente su actitud. Le ordeno que nos devuelva la bomba atómica que se ha llevado. Puede usted ser responsable de una guerra mundial. ¿Me oye?

–Le oigo, pusilánime pacifista, culo gordo, traidor a la causa de Occidente. Y ahora escúcheme usted a mí. Tengo una bomba atómica en mi poder y la lanzaré sobre el Palau de la Generalitat de Catalunya si no se atienden mis peticiones.

1.º Lanzamiento de cincuenta euromisiles contra las zonas estratégicas de la Unión Soviética. 2.º Que Santiago Carrillo haga unas declaraciones públicas diciendo que el eurocomunismo son los padres. 3.º Que el Real Madrid no gane la Liga. 4.º Que el Rey de España me nombre Duque de Haig. 5.º La autonomía de Puerto Rico por la vía del 15-J.

–Maldito ambicioso. ¿Qué pertigue usted?

–El dominio mundial

–Ah, se trata del famoso tema del dominio mundial

El dominio mundial. El dominio mundial. El dominio mundial, se iba repitiendo los vice asesores, extremecidos ante la simple posibilidad de que Haig pudiera conseguirlo. Mas no duró demasiado tiempo el alboroto porque el rostro de Haig estaba experimentando una portentosa transformación. Se volvía amarillo. Sus ojos se achinaban aún más. De su mentón se descolgaba una barbita hacha y un bigote flamenco le rodeaba los labios.

–¡Fu Man-Chú!

–Tú lo has dicho. Soy Fu Man-Chú. Pero no el mismo Fu Man-Chú que aplastó el imperialismo anglosajón hace cincuenta años. Soy el hijo de Fu Man-Chú

–Impostor. Fu Man-Chú sólo tenía una hija

–Me hice cambiar el sexo en Casablanca

–¡Degenerado!

–Mi querido señor Bush, volvemos a encontrarnos en circunstancias poco favorables para usted. Les doy cuatro horas de plazo. O mis peticiones son atendidas o bombardearé la Generalitat.

La imagen desapareció de la pantalla. Bush se secó el sudor frío que abría cauces por los relieves de su rostro de momia helada. Con la voz desfallecida ordenó que se convocara urgentemente a Kissinger. Había sido el superior de Haig durante muchos años. le conocía bien. Kissinger estaba muy cerca, concretamente detrás de la puerta escuchando.

–Lo he oído todo

–¿Qué solución le ve al asunto? ¿Se resolvería ofreciéndole las páginas de color de Interviú para que contara la operación en Casablanca?

–Me temo que no. Es un megalómano. Sólo hay un hombre en este mundo capaz de disuadirle

–¿Quién?

–El doctor Cabeza

Horas después Kissinger aterrizaba secretamente en Madrid. El doctor Cabeza había sido convocado con la excusa de que le iban a grabar para Mundovisión unas declaraciones sobre el arbitraje del histórico partido Atlético Madrid-Zaragoza. Cual no fue su sorpresa al ver a Kissinger.

–¿Te envía Porta?

–No

–¿Plaza?

–No

–¿Luis de Carlos?

Kissinger resumió la situación. Al fin y al cabo la bomba no la va a tirar contra el Vicente Calderón. ¿Y la lluvia radiactiva? Es cierto, con lo que cuesta mantener el césped. ¿Qué puedo hacer yo? Kissinger bisbiseó varios minutos junto a una oreja del doctor Cabeza. Los asentimientos de Cabeza eran totales. Decía que sí con el flequillo, con los ojos, con el mentón.

–A cambio, quiero la cabeza de Porta en una bandeja

Dijo que sí Kissinger con los ojos. El doctor fue acondicionado rápidamente y fue cuestión de minutos lanzarle en paracaídas sobre Prado del Rey.

–¿Quién vive?

–Soy yo, majete, no dispares. El doctor Cabeza

Haig le enfocó con una linterna.

–Te traigo un autógrafo de Marcos

–¿Y de Rubio?

–También de Rubio

Haig se guardó la bomba atómica en el bolsillo de una raída gabardina y con la linterna señaló el camino que les condujo hasta un viejo refugio antiaéreo superviviente de la guerra civil española (1936-1939). Nada más entrar, Cabeza pellizcó cuidadosamente una mejilla de Haig.

–Vaya pavada, majete

–Cumpliré el mandato de mi padre. Si supieras las cabronadas que le hicieron. Antes de morir me dijo: El Manchuta, véngame. Y le vengaré.

–Yo respeto todas las opiniones.

pero la culpa de todo la tiene la Federación Española de Fútbol.

–Unete a la causa y nos vengaremos.

–Sólo me uno si me da la bomba y me la dejas tirar a mí.

–Te la cambio por los autógrafos. Pero si te doy la bomba el dominio mundial será tuyo. No mío.

–Yo sólo quiero que me garanticen la Liga que viene. Te daré un escudo del Atlético en oro y brillantes.

–¿Para mí?

–Para ti. Y serás socio de honor de uno de los clubs más importantes del mundo. Mira Fu-Manchuta, en cierta ocasión tuvimos un gran equipo con una delantera internacional compuesta por Juncosa, Ben Barek, Pérez Payá, Carlsson y Escudero. Yo era entonces un pipiolo pero me juré: este equipo será algún día el más famoso del Universo. He esperado treinta años para realizar mis sueños. Treinta años de hegemonía del Real Madrid.

–Tú, yo y el Atlético.

–No Fu-Manchuta, el Atlético está por encima de los simples mortales.

–Toma la bomba. Es tuya.

–¿Cómo funciona?

–Están las instrucciones al dorso.

–¿Y tú que harás?

Vana pregunta. Haig se había vuelto del color del verde, verde como el trigo verde, del verde, verde limón y cayó al suelo aplomado por la muerte.

–Arsénico. Pobre loco.

Cabeza ■ relamió los labios, guiñó los ojos, acarició la bomba como si fuera la cabecita de un hijo propicio y salió corriendo. No le detuvieron ni los gritos de Kissinger, ni las peticiones de ¡alto! que le llegaban desde las distintas fuerzas de seguridad convocadas para controlar la situación. Paró un taxi en cuanto llegó, sin aliento, naturalmente, a la Casa de Campo.

–¡A Alberto Bosch! ¡A la Federación Española de Fútbol!

Por fin había conseguido un instrumento realmente disuasorio. Empezó a leer las instrucciones y los entusiasmos se le cayeron al suelo.

–¿Usted lee lo que pone aquí?

El taxista paró el coche, se esforzó poniendo el cerebro y el corazón en la lectura.

–Con esta luz y además en japonés.

–¿Está en japonés? ¿Seguro que no es vasco o catalán?

–Japonés. Lo sé porque mi chico, que es, fíjese usted, ahí es nada, técnico en radio-televisión, veinticuatro años, soltero, setenta mil al mes, plaza puesta en casa, en fin, que vive como un pachá. Pues mi chico está todo el día con aparatos japoneses y de ahí me viene a mí la afición al idioma, que no su comprensión, por supuesto.

Lagrimones de medio kilo de higos le caían ■ doctor Cabeza de los ojos.

Otra ocasión perdida.

–Su chico ¿es del Atlético?

–Del Madrid.

–¿Y usted?

–Apolítico. Yo hice la guerra ¿sabe usted? Y me dije: Otra vez no me pillan.

En aquel preciso momento Calvo Sotelo le comunicaba a Pujol que la Generalitat estaba a salvo. La bomba no explotaría. Pujol comentó a sus íntimos: *Bomba que se pierde, bomba que apunta a nosotros.* ■ M.V.M.

(Ilustraciones de JUAN GUILLEN.)

LA DESCONCERTACION

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

La política de concertación que el Gobierno viene aplicando, después de las fechas claves del 23 de febrero y 24 de marzo, pluriconcertada, monoconcertada o biconcertadamente– se empezó por una conversación plural para terminar en una reunión a dos tras pasar por una práctica unilateral gubernamental– tiene como objeto esencial la desconcertación, fundamentalmente, con los partidos nacionalistas del País Vasco y Cataluña. De hecho la concertación que hizo posible el título octavo de la Constitución, de lo contrario todavía seguiríamos sin texto constitucional, ■ prácticamente desconcertada en pedazos por los propósitos comunes del Gobierno y de ■ oposición. El proyecto de Ley de Bases de Régimen Local, en cuanto sea aprobado por el Congreso de los Diputados, ■ encargará de dar la puntilla a las competencias autonómicas.

De esta manera el caos autonómico existente hasta ahora, motivado por las vicisitudes coyunturales de Unión de Centro Democrático y los virajes del Partido Socialista Obrero Español, desembocará en un drástico medio vuelta atrás, después de pasar por sucesivas lecturas e interpretaciones. Así el proceso autonómico va a ser un camino de ida y vuelta en ■ que se regresa sin haber llegado realmente a ningún sitio. Retroceso que es, sin duda alguna, el dato político más importante y revelador de la actual coyuntura política; o, quizás, sea más adecuado decir de la actual estructura política porque no estamos delante de una crisis coyuntural sino estructural.

Los restantes aspectos de ■ llamada concertación, como ■ contenido del pacto social que se propone en forma de un plan de lucha contra el paro, no añaden nada nuevo, sino que suponen un añadido extensivo e intensivo de la política anteriormente empleada por el Gobierno: una traducción concertada del Acuerdo Marco Interconfederal que se ofrece a Comisiones Obreras para que ahora rubrique lo que antes no firmó.

Independientemente de las razones internas partidistas que motivan esta posición de los grandes grupos parlamentarios, más de uno intenta aprovechar los dividendos del golpe para realizar verdaderos ajustes de cuentas o «vendettas» políticas con sus organizaciones periféricas en estado de rebeldía, está claro que el pretexto o coartada esgrimida puede antitizarse en un falso dilema: o autonomía o democracia. Más en concreto. La España de las autonomías ha de sacrificarse para que no perezca la España de la democracia. Y el chivo expiatorio de este aquelarre político son las aspiraciones y reivindicaciones autonómicas de los pueblos que componen España.

Un falso silogismo

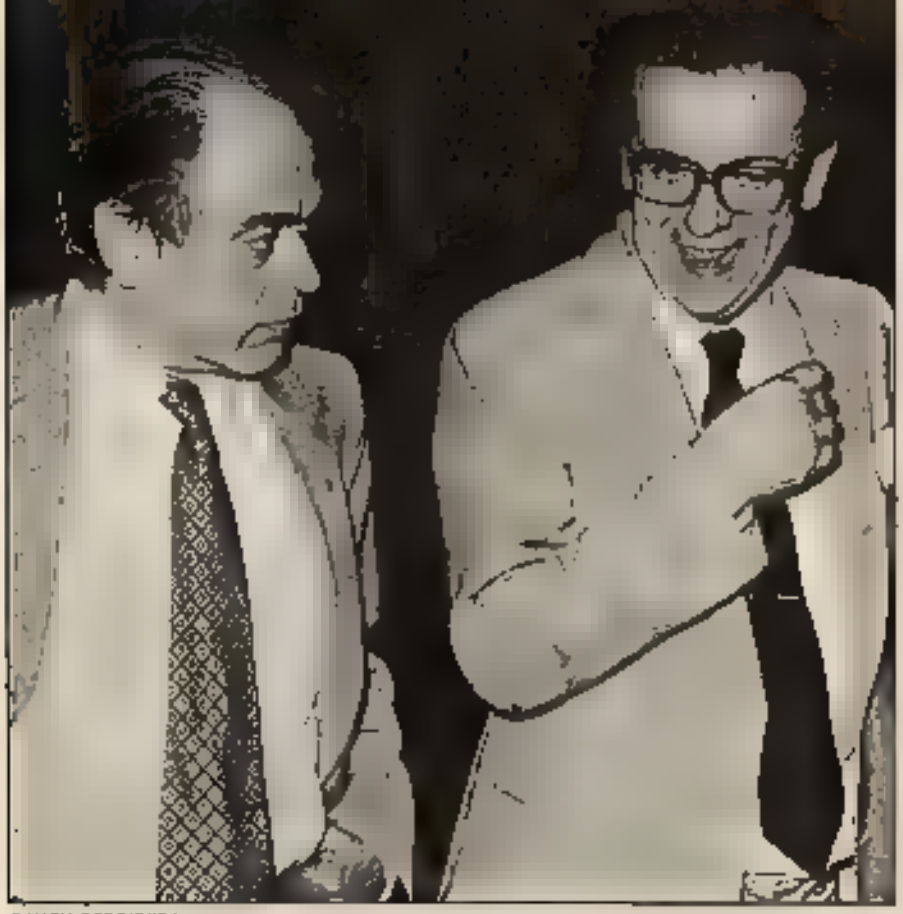
Y para ello hay que empezar a meter mano en Cataluña y el País Vasco. No en vano son las dos únicas comunidades autonómicas con un Estatuto en marcha y con un traspaso de competencias en camino. Luego todo lo que sea recortar, reducir las atribuciones de la Generalitat y el Gobierno vasco adquiere un valor simbólico, de cara a las demás aspiraciones de otros pueblos y de cara a los sectores que condicionan esta política de recortes. La campaña anticatalanista que hoy se desarrolla en Madrid, no es preciso hacer lo mismo con el País Vasco dado que ya ETA se encarga de proporcionar una pésima imagen de aquel territorio, tiene como meta preparar la opinión pública, presentando una visión falsa de la realidad catalana: persecución del idioma castellano, actitudes separatistas del ■ nacionalismo catalán, etc.

Carlos Garaikoetxea.

Pero ocurre que este cuadro no se tiene en pie. Ni el nacionalismo catalán ni el vasco, aunque en este último habría que matizar esta afirmación, han sido un factor desestabilizador del proceso democrático. Basta, por ejemplo, recordar el inteligente papel político cumplido por Jordi Pujol, a todo lo largo y lo ancho de la transición, para constatar que cualquier parecido con esta campaña propagandística es pura y sencillamente imposible. Cuando se estudie la última tentativa de golpe de Estado se señalará la madurez política y el sentido de la responsabilidad del nacionalismo catalán, que se negó a entrar en los «juegos» infantiles de las mociones de censura contra el primer presidente democrático y constitucional de este país en muchos años. No fue el nacionalismo catalán quien contribuyó a erosionar la imagen de Adolfo Suárez para mayor gloria y servicio de los sectores golpistas y paragolpistas de la sociedad española. La obsesión anti Suárez, que tan cara está costando a las fuerzas democráticas, en ningún momento tentó al nacionalismo catalán.

Más matizadamente, como señalábamos con anterioridad, habría que decir lo mismo de Carlos Garaikoetxea. Pero esta matización se desprenderá de la peculiar situación creada en el País Vasco por la agudización y exacerbación de las contradicciones que se dan cita en aquel territorio. Agudización que no se desprende de un exceso de autonomía, sino justamente de lo contrario. Mientras en Cataluña el Gobierno, desde el mismo 16 de julio de 1977, pactaba con Josep Tarradellas, no ocurría lo mismo en el País Vasco con José María de Leizaola. Por múltiples razones, entre las que destacaba el fenómeno del terrorismo, la audacia iniciada con el problema catalán no encontraba su continuación con el complejo y delicado problema vasco. Debido a ello la posición del nacionalismo vasco fue más ambigua y polivalente que la del nacionalismo catalán: cogido entre dos fuegos no podía maniobrar con el margen que los catalanes. Pero, a pesar de ello, nunca el PNV puso en apuros ■ Gobierno, bien ayudándole con su presencia o con su misma ausencia en el Congreso de los Diputados en los momentos más decisivos.

Apoyos implícitos que culminan de



RAMON RODRIGUEZ

Jordi Pujol con Miguel Herrero de Miñón.

una manera explícita en el avance político logrado durante el pasado mes de diciembre con la resolución de los temas pendientes de la Policía autónoma y los conciertos económicos. Avance que permitía el desarrollo de toda una estrategia aislacionista del fenómeno terrorista. No era ninguna casualidad que, a finales del año pasado y comienzos del presente, la cota de popularidad y de base social del terrorismo estuviese prácticamente por los suelos. Porque al igual que es erróneo contraponer las autonomías a la democracia es asimismo un falso silogismo equiparar terrorismo a los derechos autonómicos. Las autonomías, en tanto que hacen viable el ejercicio de uno de los derechos democráticos más elementales, dejarían a largo plazo sin agua social en la que moverse a los peces del terrorismo.

Una triple trampa política

Mas con ser esto grave no es lo peor. La desconcertación del pacto autonómico, que posibilitó la viabilidad del texto constitucional, no sólo invierte este progresivo aislamiento social del terrorismo, que se había iniciado en las semanas puentes entre uno y otro año, sino que puede introducir al frágil proceso democrático en una triple trampa política. Trampa que, unida a otros cepos políticos ya existentes, configurarían una perspectiva bastante sombría para las posibilidades del sistema democrático.

Si nos detenemos en las características de la transición política observaremos que ha estado presidida en todo momento por un pacto tácito, a veces convertido en abierto y explícito, entre la derecha centralista democrática y la derecha periférica. Acuerdo implícito que ahora puede quebrarse e invertirse justamente en uno totalmente opuesto: un pacto de hecho entre las dos derechas centralistas, la que se mueve en un marco constitucional y democrático y la que tiene un pie en la involución y otro pie en la Constitución. Un simple repaso histórico, al recordarnos el papel histórico progresista que siempre ha jugado en España la burguesía catalana, nos indica en toda su dimensión la gravedad de esta posible ruptura.

Amenaza latente que también puede afectar internamente a las fuerzas sociales y organizaciones políticas de la izquierda. A través de una simple lectura de la Prensa puede deducirse la tensión interna existente en el seno del socialismo y del comunismo catalán –hablamos únicamente del tema autonómico sin hacer mención a otros serios conflictos y diferenciaciones– que podría derivar en una posible ruptura de la disciplina de voto de los grupos parlamentarios del Partido Socialista Obrero Español y del Partido Comunista de España. Con lo que, de producirse, estarían dándose serios pasos hacia la reedición a otros serios conflictos y diferenciación de la situación peculiar existente en el País Vasco: la existencia de una izquierda autónoma y específica sin relación orgánica con los grandes o pequeños partidos estatales.

Dos posibilidades, mejor dicho dos probabilidades, que de concretarse provocarían casi un «corte epistemológico» entre la geografía política de Cataluña y el País Vasco y la del resto de España. Una derecha propia, sin relación orgánica y enfrentamiento político con la derecha centralista, y una izquierda, independizada de hecho cuando no de derecho de sus organizaciones hermanas, complicaría seriamente el mapa político de la democracia española.

Las consecuencias involutivas

Peligro que, de no atajarse, no tendría más beneficiario que la involución. Si la derecha democrática se divide, si la izquierda se fragmenta, no hay más vencedor que los sectores no democráticos. De hecho, la desconcertación puede acabar introduciendo una seria cuña entre todas las fuerzas sociopolíticas que trajeron el sistema democrático. Demasiado dividida está la derecha centralista democrática, ahí está una Unión de Centro Democrático que no acaba de resolver sus diferencias internas, para perder un aliado como el nacionalismo catalán y vasco; y muy debilitada y fragmentada se encuentra la izquierda para que pueda asumir indoloramente una escisión de carácter territorial. Ruptura de la derecha democrática y hundimiento político orgánico definitivo de la izquierda que no podría, asimismo, ser soportado por una democracia tuerta de su ojo izquierdo, manca de su brazo izquierdo y paralítica de sus dos piernas.

En las postrimerías del anterior régimen era un lugar común decir que lo que ocurría en Barcelona anunciaba lo que acabaría por suceder en el resto de España. Así, la creación de organismos democráticos como el Conseil des Forces Politiques de Cataluña era visto como el preludio de la democracia en todo el país. No está de más recordarlo ahora, en otros instantes, cuando lo que sucede en Cataluña no es, precisamente, signo de buena salud democrática.

EL MUNDO REBOSA DE LUJOS, LOS MAS VALIOSOS SON "MUST"

Un lujo es algo sin lo que se puede vivir confortablemente. Sin embargo, existen objetos de valor que son tan creativos, tan sensualmente admirables, que no basta con desearlos.

Uno debe tenerlos.

Eso sucede con Les Must de Cartier. Exquisitas obras de arte que hacen la vida diaria más elegante y civilizada.

Muchas de las ideas hoy de actualidad, las tuvo primero Louis Cartier. En 1904, el pionero aviador Alberto Santos-Dumont, casualmente mencionó que no podía controlar su máquina voladora mientras buscaba su reloj de bolsillo.

Cartier definió con precisión el "Must" que su amigo necesitaba.

E inventó el reloj de pulsera.

Hoy, el Reloj Santos, de Cartier, con su corona de minúsculos tornillos de joyería, es el diseño internacional que ha hecho época.

En 1918, Cartier creó el primer reloj plano y ligero, el "Tank". Ese reloj fué un homenaje a los comandos del cuerpo americano de carros de combate blindados que defendieron Francia. Su forma, inspirada en la silueta de los primeros tanques, es un clásico contemporáneo.

En 1933, Louis Cartier, inspirado en los arneses de un coche de caballos, diseñó un nuevo cierre de reloj, totalmente revolucionario. Hoy, el "Vendôme" es el más moderno "Must" con movimiento a cuarzo de Cartier.

Inventos y mejoras que han producido patentes innumerables: en 1910, el cierre con bucle desplegable; en 1937, el reloj sumergible. Y una multitud de modelos más, cada uno marcando un nuevo logro.

Todos y cada uno de los "Must" combina el eterno estilo clásico con la innovación práctica.

Con su merecida fama de calidad inigualada y refinamiento estético, Les Must de Cartier mantiene, a través del tiempo, el clásico concepto de la perfección.

Con garantía mundial de por vida.

les must de Cartier
Paris

Marinaleda no se rinde

EL HAMBRE NO TIENE ESPERA EN EL CAMPO ANDALUZ

ANTONIO RAMOS ESPEJO

Que viene la Mano Negra, amenaza el gobernador, días después se declaraba partidario de la pena de muerte. Y el alcalde contesta: «Marinaleda no se rinde». Y la Junta de Andalucía retrasada con miedo suicidas los jornaleros en huelga de hambre le pidan que no se escude con la excusa del «tejerazo», que el hambre no tiene espera en el campo andaluz.

EL gobernador civil de Sevilla, José María Sanz Pastor, debió pensar que no era suficiente el «tejerazo» en el mismo corazón de la democracia, cuando 11 días más tarde (el 5 de marzo, en el *Correo de Andalucía*) echaba sobre el campo andaluz los fantasmas de *Mano Negra* y *Casas Viejas*. «Si el propietario agrícola sigue así de acobardado –escribe– en primer lugar arruinará su patrimonio y luego nuestra riqueza provincial y nacional, con lo que tendremos más paro y la convivencia en el medio rural se hará más insoportable, pudiendo surgir sucesos más graves aún que los de *Casas Viejas*, que pondrían en gran peligro la paz de España y nuestra seguridad como Estado».

De algo que es responsable sólo la Administración, a la que sirve Sanz Pastor, el gobernador culpa a los trabajadores, que perciben el empleo comunitario que, «en muchos casos se financia a vagos y se propicia la picaresca. Se envicia principalmente a los jóvenes». Y también dice algo que puede ser cierto y que está provocando el Gobierno, cuando anuncia que «si la situación se deteriora, por pobreza y hambre, se irá hacia procesos revolucionarios».

Luego, el gobernador sigue enlazando la historia con la actualidad para acusar a SOC de ser «en mi opinión, la versión 1980 de lo que antaño se conocía como movimiento anarquista de gran raigambre en Andalucía. Son unos ácratas asamblearios que quieren establecer un comunismo libertario o una comuna...» No se escapan de las acusaciones el PCA y CC.OO., a los que «les interesa la confusión para políticamente mantener permanentemente un foco de tensión revolucionaria en el campo andaluz, que ellos pueden utilizar calentándolo o enfriándolo a su antojo según la estrategia nacional o internacional comunista y cara a chantajear al Gobierno de la nación...»

«Provocar un Casas Viejas»

«Marinaleda no se rinde». El alcalde ha tomado buena nota de las referencias del gobernador a los sucesos de Casas Viejas. «Eso es lo que quieren –dice Sánchez Gordillo–. Porque lo que ellos no pueden permitir es que la clase obrera demuestre que es una clase útil. Una clase responsable. Y no inútil, incapaz de gobernarse, como intenta demostrar la burguesía. No quieren que en la práctica el ejemplo de Marinaleda se extienda a Écija, Puente Genil, Osuna, Estepa, que son poblaciones mayores con grandes latifundios. No quieren que se cuestione la tierra y no quieren que se subvierta el concepto de poder, el concepto mismo de democracia. Por esa razón, lo mejor sería provocar un día un *Casas Viejas*, diciendo que aquí no hay más que locos y fanáticos. Entonces, provocar un *Casas Viejas* para decir «Marinaleda no es el camino». Y además, yo digo esto, antes de que el gobernador escribiera eso, porque teníamos noticias de que alguien había dicho que la mejor forma de acabar con Marinaleda es haciéndole una represión».

«Y este franquista a lo socialdemócrata que es el nuevo gobernador –añade el alcalde–, nos ha impuesto medidas insoportables. Además, la cri-

Quizá tengan los andaluces que empezar de nuevo con el grito de la libertad.

JUAN ARMENTIA

Las mujeres de Puerto Serrano, Cádiz, barren las calles por el salario de la limosna del empleo comunitario.

sis económica se ha agudizado. Cada vez que la burguesía está en crisis trata siempre de imponer medidas represivas. En el caso del empleo comunitario cada vez es más de limosna. Y claro, el pueblo entonces se levanta. Porque el pueblo tiene un límite. Porque el hambre tiene un límite. Y cuando se levanta aparece la represión. Los últimos casos han sido de fuerte represión. Como la detención del alcalde de Lebrija, Antonio Torres, del primer teniente alcalde, Gonzalo Sánchez, y 30 trabajadores más. Todos los dirigentes del SOC están ahora metidos en procesos judiciales. Yo estoy en libertad bajo fianza por la toma de tierras de hace dos años. Entonces nos encontramos con que el cerco es cada vez más estrecho. Por ejemplo, cuando celebramos el último 28 de febrero aquí, en Marinaleda, para intentar un Estatuto de Autonomía que sirviera a los explotados, resulta que nuestro pueblo estuvo tomado prácticamente por la Guardia Civil, a pesar de que el acto estaba debidamente autorizado. La represión aumenta. Están imponiendo medidas frente a las que no cabe más que la rebelión. Rebelarse contra el hambre es no solamente un derecho, sino una necesidad histórica. Y cada vez que nosotros intentamos rebelarnos, recibimos palos. Y, desde luego, por muchos palos y por muchos Tejeros que vengan, nosotros vamos a seguir rebelándonos contra el hambre y no importan los fascismos que vengan. ¿Es que esa gente va a acabar con el paro?; ¿es que se puede el hambre acabar con los fusiles?; ¿es que las pistolas van a matar el hambre o van a matar a los que padecen el hambre?».

«Como una fiera que se acorrala»

«No. No nos rendiremos –repite de nuevo el alcalde de Marinaleda–. Y hemos dado una especie de ultimatum al Gobierno en el sentido de que si se siguen cobrando sólo 295 pesetas diarias por familia en el empleo comunitario, vamos a tomar cuantas medidas sean necesarias hasta que este hambre por decreto desaparezca. No nos vamos a rendir y estamos dispuestos a más huelgas de hambre, a cualquier tipo de lucha que acabe con la miseria impuesta. La lucha no se va a frenar por muchas amenazas que nos llueven. Hemos vuelto a la caridad de hace varios siglos. A los jornaleros se les está robando, pisoteando la dignidad y convirtiendo en limosneros. Creemos que esto es, a la puerta del siglo XXI, una afrenta demasiado grave como para que el pueblo andaluz lo pueda seguir soportando».

«La situación ahora es más grave, más negra, que el año pasado. Los jornaleros, los pueblos como Marinaleda, son como una fiera que se acorrala y que ve que se le escapa la dignidad, la libertad y que incluso se le puede escapar la vida. Pero, desde luego, no vamos a permitir que nos acorralen. ¿Qué puede hacer una familia con ese dinero que les dan? No nos explicamos que quienes decretan esto vivan con el lujo de un sueldo garantizado, lo mismo que los del Parlamento. Este verano dicen que va a haber 100 Marinaledas. Desde luego, Marinaleda no se va a estar con la voz callada, no se va a quedar amordazada. Va a saltar porque lo subversivo es el hambre y las falsedades de quienes quieren tapar las hambres con mantas y celofanes. Los verdaderos responsables son quienes acosan a los pueblos. Y un pueblo acorralado es siempre un pueblo dispuesto a levantarse frente a quien lo acorrala».

El complejo «zugastiano» de los gobernadores

La imprudencia del gobernador de Sevilla de infundir miedo y de echar más leña al fuego del conflictivo campo andaluz, fue duramente replicada por CC.OO. y PCA, por UGT («es inadmisible que el señor gobernador amenace con castigar con el hambre»), por los empresarios de ASAGA («el señor gobernador ha demostrado su desconocimiento de la realidad sevillana» y «la paz social no se puede financiar ni comprar»). El SOC tocó el fondo de la cuestión al relacionar la figura del nuevo gobernador con la histórica del representante de la Administración de Andalucía:

«En el último tercio del siglo XIX

MARINALEDA NO SE RINDE

llegó a Córdoba como gobernador, Julián Zugazagoitia, con la misión de reprimir el bandolerismo andaluz. Zugazagoitia fue un gobernador que se distinguió en este tipo de represión. Desde aquellos años hasta ahora a Andalucía y a Sevilla han venido muchos gobernadores con el complejo «zugazagoitiano». El señor Sanz Pastor es el último de ellos. «Nuestro» gobernador empieza por considerar a los jornaleros como bandoleros que estafan el dinero que manda la Administración y a las centrales de clase como delincuentes organizados que les incitan al pillaje. No contento con esto se atreve a afirmar que los trabajadores de los pueblos andaluces no quieren ... a trabajar porque tienen el dinero fácil del comunitario en la puerta de la casa, que es una versión del mismo estribillo que durante muchos años se ha propagado de los andaluces como «personas vagas, incompetentes, y ¡poco serias, el andaluz de pandereta, de la mentira y la exageración» que ha sido el bulo con el que se ha intentado recubrir a nuestro pueblo...»

Cuando Blas Infante respondió en «La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía» a la campaña de difamaciones y «sobre campañas» que hacían en contra su candidatura» en las elecciones constituyentes de 1931 escribió entre otras cosas: «Y estos hombres, adheridos al Poder, cuando no editan las calumnias, simpatizan con los editores de esas patrañas contra nosotros permitiendo que se publiquen informes como el último del gobernador de Sevilla, Bastos, que más bien que un informe, es la historia del principal suceso ocurrido aquí: la crueldad del gobernador, base de todo lo demás...»

Como «El madrileño» en «La bodega», de Blasco Ibáñez

El recurso a la historia que ha utilizado el gobernador de Sevilla, sin duda, para justificar su actuación política es válido igualmente para demostrar la constante explotación-represión, que se viene sucediendo en el campo andaluz desde muchos siglos. Gerard Brey y Roland Forgues («Algunas rebeliones campesinas en la Literatura española...») (1) al referirse a la novela de Blasco Ibáñez, «La Bodega» inspirada en los sucesos de Jerez de 1892, dicen: «Blasco subraya los medios imponentes y legales que utiliza la burguesía para poner en marcha el proceso infernal provocación-represión. Así aparece en la novela un provocador, «El Madrileño», a sueldo de los ricos latifundistas que llama a los «holgazanes» a la rebelión y a la violencia, como si no fueran capaces de hacerlo por sí mismos. Las autoridades no vacilan en acusar a los obreros de pertenecer a la resucitada *Mano Negra* para mejor aniquilarlos. A todo este aparato represivo se ha de sumar la acción «evangelizadora» de la Iglesia, que está siempre del lado de la clase dominante».

«Y es curioso observar –añaden los citados autores– como algunas semanas después de publicarse la novela de Baroja, Manuel Azaña resucita el fantasma de la *Mano Negra* para justificar la actuación de la fuerza pública».

Los fantasmas de la Mano Negra y Casas Viejas vuelven al campo andaluz.

Así, Manuel Azaña el 24 de febrero de 1924 afirma:

«Es evidente que centenares de campesinos habían comenzado a abandonar sus campos y se dirigían sobre Jerez y otras importantes ciudades gaditanas para producir allí una venganza mucho más fuerte y cruel que las jornadas lúgubres de la *Mano Negra* (...). Sólo pena de que se produjesen violencias contra las personas pacíficas y sus bienes, el Gobierno no pudo demorar la extinción instantánea de lo que estaba ocurriendo en Casas Viejas».

Más cercano a los sucesos de la *Mano Negra*, el diputado conservador duque de Almodóvar del Río dice el 16 de marzo de 1883 (según consta en las actas del Congreso, que transcribo del libro «*País Andaluz*» de Ruiz Lagos):

«...Es necesario analizar las condiciones del cuerpo social andaluz y de Jerez para entender las cosas. Falta en Andalucía una burguesía responsable. La propiedad está en pocas manos. Faltan el eslabón que enlaza. No hay allí un proletariado fabril sino una numerosa clase jornalera que vive de un salario, sujeto a las eventualidades del campo. Tengo que decir aquí también que las clases conservadoras de Andalucía *no han estado a la altura de su misión*». (...) Señores cuando la disciplina legal no ... un estado de cosas, hay que cambiarla por otra máquina legal. La represión es un retroceso y daña los derechos individuales...»

«...de la fatiga aplastante, del hambre engañada»

Un recorrido hoy por los pueblos andaluces, desde Huelva a Almería, donde cada día aumenta el número de hombres en las plazas con los brazos cruzados, donde ha vuelto la *jeringa* a ser el alimento base en las taleguillas de la *merienda*, donde pueden oírse historias de hombres fallos y calamidades, concluiría de nuevo con la *Andalucía trágica*, de Azorín: «El que por aquellos años de primeros de siglo describiera también Blasco Ibáñez:

«Los hombres empezaban de pequeños el aprendizaje de la fatiga aplastante, del hambre engañada. A la edad en que otros niños más felices iban a la escuela, ellos eran zagales de labranza por un real y los tres gazpachos. En verano servían de *renajeros*, marchando tras las carretas cargadas de mies como los marines que caminan a la zaga de los carros, recogiendo las espigas que se derramaban en el camino y esquivando los latigazos de los carreteros que los trataban como a las bestias. Después eran gañanes, trabajaban la tierra (...). Y cuando aún no habían llegado a los 35 años se sentían viejos, agrietados por dentro, como si se desplomase su vida, y comenzaban a ver rechazados sus brazos en los cortijos (...). ¡Aquí sólo se verían siervos trabajando una tierra odiada que jamás podía ser suya; preparando unas cosechas de las que no tocarían un solo grano! (...) Qué aquella inmensidad de tierra se repartiese entre los que trabajaban: que los pobres supiesen que del suelo podían sacar algo más que un puñado de cenizos y los tres gazpachos...» (2)

Este cúmulo de vivencias trágicas

(1) «Algunas rebeliones campesinas en la literatura española: *Mano Negra*, Jerez, Casas Viejas y Fuente», por Gerard Brey y Roland Forgues, artículo publicado en «La cuestión agraria en la España Contemporánea», edición de José Luis García Delgado. Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid 1976.

En Andalucía ya no se lucha por ■ tierra, se lucha por el pan.

del pueblo andaluz parece perpetuarse con otros caracteres propios de la época. Hemos encontrado una revista, escrita a primeros de 1981, por los niños de Marinaleda, que describen cómo era su pueblo. Sus relatos, contados por sus padres y las experiencias que ellos mismos tienen en un pueblo, bolsa de trabajo, contienen ese mismo aire desesperanzador que los periodistas y escritores que bajaban de Madrid describían sobre el panorama que encontraban, el hambre mezclada con la represión.

Juani Sánchez, de 5.º curso de E.G.B., escribe:

«No había casas. Lo único que había eran chozas. ■ pueblo era muy pequeño y no tenía jardín, ni plaza. La gente pasaba mucha hambre debido a los años malos de la sequía.

La gente joven no tenía ninguna diversión, nada más que irse a trabajar a los cortijos y solamente iban a vestirse a sus casas cada 15 días.

Las comidas eran muy malas y lo que comían por mediodía eran un gazpacho y por la noche un cocido.

En el pueblo sólo había una escuela a la que casi nadie podía ir... tenían que quedarse con sus hermanos pequeños para que sus padres trabajaran. Y otros tenían que ir a trabajar aunque tenían poca edad.

Las chozas estaban hechas de lo siguiente: rastrojo que dejaban los cebadas y los trigos. Había chozas donde vivían siete u ocho hijos y nada más que había dos camas en donde tenían que dormir todos.

Las calles sólo eran terrizas, donde en invierno era una verdadera pena salir a la calle».

Otra niña, del mismo curso, María Elena Martos, escribe:

«...Mi padre ha pasado mucho para poder construir una casa, porque comprar el sitio costaba mucho. No tenían apenas ropas, sólo vestían andrajos. Los domingos no existían para ellos porque también trabajaban los domingos. Iban a trabajar a un cortijo y dormían en la paja. Comían todos en un perol grande porque no tenían platos.

Han pasado mucho para construir el pueblo de Marinaleda...».

Y otra vez a pedir libertad, pan y... la tierra

Cuando escribimos estas líneas, Paco Casero, secretario general del SOC, y cuatro jornaleros más de Villamartín (Cádiz) llevan más de 15 días en huelga de hambre, a la que se han sumado también el alcalde de Lebrija y el primer teniente alcalde, Antonio Torres y Gonzalo Sánchez. Las huelgas del hambre contra el hambre y los ceintrus se han extendido por varios pueblos de andalucía. «Marinaleda no se rinde». Casero y los jornaleros de Villamartín dicen que la huelga de hambre ■ indefinida «hasta que nos saquen arrastrando al hospital». En una carta al presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escuredo, se quejan de la falta de reacción del ente preautonómico: «¿Qué diferencia habría para los jornaleros entre un gobierno de Madrid y este gobierno andaluz si ninguno acomete la cuestión pendiente de la propiedad en el campo andaluz, origen de tantas injusticias? (...). ¿Cómo no rebelarse ante la injusticia y el atropello de no tener ni trabajo, ■ un sueldo, ni tan siquiera una esperanza? Esto no es ningún desorden, sino, por el contrario, tratar de ordenar las cosas y las riquezas con un mínimo de justicia».

Por esos días ■ gobernador San Pastor reprimía dos manifestaciones en Badolatosa y en Peñaflor.

«El hecho es que ni siquiera –como escribe Ortega y Gasset– el problema agrario andaluz puede reducirse a una política de pan y salarios (...). Me atrevo, por lo tanto, a sugerir que el problema agrario andaluz no es esencialmente económico, sino jurídico. Acaso dentro de pocos meses se lancen en la bética campiña 100.000 hombres blandiendo con guerrero frenesí los pacíficos bieldos. Pues bien: esos hombres hostiles no pedirán pan, pedirán «tierra!».

Pero es que en la Andalucía del 1981 no es tierra, la vieja aspiración, lo que se pide. Es también pan, desgraciadamente. Y a este ritmo de retroceso, también libertad. Hasta a Blas Infante le han dado «café, café...» al negarse los partidos políticos, a excepción de los andalucistas, a incluir su nombre, como homenaje, en el preámbulo del Estatuto de Autonomía.

–Como que la situación se está poniendo para volver otra vez a empezar... –dice Paco Casero.

Y como en los tiempos más difíciles los jornaleros andaluces tienen que empezar por la conquista de la *libertad*, para seguir por la otra elemental del *pan* y aspirar luego a la *tierra*. ■ A.R.E.

(2) «La Bodega», de Blasco Ibáñez. Obras Completas. (Tomo I). Aguilar, Madrid, 1980.

LA INVENCION DE LA DEMOCRACIA

FRANCISCO UMBRAL

ALMUERZO en Lhardy, a la luz de un candelabro conspiratorio. Francisco Fernández-Ordóñez, Antonio López García, el Velázquez manchego del hiperrealismo. Lucio Muñoz, que ha pasado de la abstracción angustiada a la abstracción liberada y liberadora. José Antonio Fernández-Ordóñez o la arquitectura como ordenación racional de la nada. Luis Carandell, con el carandelario azul de sus ojos, y yo.

Democracia y manierismo

Ha habido un apagón de luz y por eso del candelabro. «Esto va a ocurrir mucho –dice Paco–, porque encima de todo lo que nos pasa en España, no llueve.» Cuando vuelve la luz, pedimos naturalmente que la apaguen. La llama y la penumbra son mucho más propicias a la conspiración inocente, la conversación de amigos y la invención.

–La última película de Berlanga, «Patrimonio nacional» –dice Paco–, a mí me resulta muy divertida, y genial en la interpretación de Luis Escobar, pero me parece que hay en el último cine de Berlanga un manierismo que no se daba antes en él. Para mí, es un síntoma más de que estamos todos un poco cansados, de que nos hemos planteado demasiados problemas a la vez, con la democracia, de que hemos vivido una euforia ficticia.

Por mi parte me quedo pensando, contra lo que dice Fernández-Ordóñez, que la democracia es invención en el doble sentido de la palabra: inventa y hay que inventarla. Aquí la estábamos inventando hasta que Tejero cortó el discurso democrático con ese «coño» interjeccional español que nadie maneja en el mundo como los españoles, y entre los españoles, preferentemente los que van armados. Sin salir de la mesa del almuerzo, obtengo la prueba, la imagen, el testimonio de que unas generaciones han llegado a la democracia y la invención, por edad, por coincidencia histórica con la muerte de Franco o por evolución personal, y que lo que ahora está en peligro, aparte los textos legales y algunas existencias individuales, es la creación, un momento nuevo, variado y rico de la cultura española.

Las carrozas

Yo, porfío viejo...
Cervantes

A mi izquierda, Luis Carandell, que mediados los sesenta comienza a hacer en Madrid un periodismo nuevo, entre el costumbrismo y la crítica, entre el localismo y el antifranquismo. Hoy de un hombre maduro de ojos azules, un catalán recasado en castizismos, porque ocurre que lo castizo, de ser patrimonio de la derecha –de la zarzuela con tipógrafos apacientes al marqués de la Valdavia, florido y dictatorial–, ha pasado, con el nombre de ecología, a ser patrimonio de la izquierda. Los teóricamente conservadores no conservan nada, sino que lo tiran todo para especular, y sólo las izquierdas especulativas quieren salvar lo viejo.

Pues salvar lo antiguo suele ser una operación financiera de subasta para

El más claro exponente de que la opacidad se la había dado la censura es Torrente Ballester.

Rubert de Ventós empezó a anticipar democracia en sus libros mucho antes de que fuera oficial, desde su ecuménico ensayo catalán de la modernidad.

Aranguren practica la apertura a lo abierto en todo cuanto dice, hace y escribe, enriqueciendo, hilando la democracia.

Esta democracia nos ha dado «La señora Tártara» de Nieva, la mejor, más rica, brillante y variada salida del teatro español, vaciado en sus obsesiones/obstinaciones franquistas/antifranquistas..

clines, pero salvar simplemente lo viejo supone una preocupación neohumanista por la convivencia y sus lugares de encuentro. Entre las jóvenes carrozas (que hasta tienen ya su música retro: las trilaterales del disco están en todo), Luis Carandell es uno de los precursores de un nuevo periodismo rehumanizador del plomo oficialista de cuarenta años de prensa hecha desde los gobiernos civiles.

La liberación del complejo político, sadicoanal nos permite la recuperación tardía –funeraria, incluso– de Cunqueiro.

Mayo 1981

El nuevo periodismo español, nacido a medias del vaciamiento del tabú franquista y del aburdaje de los periódicos por unas nuevas generaciones más liberales y más cultas, estaba latente en hombres como Haro-Tecglen o Alvarez-Solís, de generaciones anteriores, y se ha hecho evidente en una docena de nombres que crearon democracia ambiental y parlamentarismo de papel antes de que matásemos al difunto de muerte natural. La democracia no sólo ha traído un nuevo periodismo a España, desde la electrónica a la metáfora, sino que en buena medida ese periodismo ha traído la democracia o ha hecho de cortejo de los paladines. Lo que hoy está en peligro, pues, por obra y desgracia de tejeros, grapotarras y financieros que quiebran en España y reflorecen en Hispanoamérica o Filipinas, no son cinco años de tórpido balbuceo democrático, sino todo un cuerpo indeciso y poderoso, ecuménico y erótico, de creación y cultura, que en pocos años podría llevarnos a una nueva «edad de plata», como se llamalcanjea ahora el oro de la República (y toda la levadura cultural que la hizo posible).

Arquitectura viva

Kant, en sus últimos tiempos,
todo lo explicaba con
la electricidad.
Thomas de Quincey

Al lado de Carandell está José Antonio Fernández-Ordóñez. Su nombre, el de Higueras, Bofill y algunos otros, han supuesto una invención y una respuesta, ya *democráticas* desde hace veinte años, a la arquitectura militar del franquismo, esos edificios de hombros altos y cuadrados que eran las viviendas protegidas de la posguerra, mala imitación del urbanismo de Berlín. En los 40/40 se llevaron las mujeres y los Ministerios de hombros cuadrados.

Frente a eso, nace una arquitectura viva, imaginativa, entre lo funcional y lo daliniano, que unas veces acierta y otras no, naturalmente, pero que es una respuesta sutil (Fisac en los religioso) al barroquismo falso o el herrerismo elemental de los arquitectos oficiales de la dictadura. Por estas cosas se va viendo cómo la España real nunca tuvo mucho que ver con la España legal/ilegal.

Se va viendo, sobre todo, cómo la democracia ha sido una lenta invención del pueblo español y sus creadores, contra quienes dicen que la democracia no ha traído nada, a la democracia, señora, la ha traído todo.

Por eso no podemos empantanarla ahora con un «coño». Kant todo lo explicaba por la electricidad. Uno –perdón– todo lo explica por la democracia.

Ala o vela

¿Pájaro, hoja amarilla?
J. R. J.

En una cabecera de la mesa oblonga, Lucio Muñoz, mi querido y

No te importen los siglos Tutankhamon...

Cierto que en el hotel ya no saben planchar un traje de lino. Un síntoma de decadencia que hasta la Esfinge, siempre impasible, ha acusado con un leve rictus.

Pero... no te importen los siglos, Tutankhamon. La gloria sigue ahí, prisionera de tus piedras milenarias.

Bebamos GORDON'S y cerremos los ojos... En el paladar, el sabor de la auténtica ginebra. Y en el corazón, con GORDON'S, la emoción de acariciar todavía un enigma indescifrable. El de aquel Egipto nuestro antes de que, Tutankhamon amigo, te marcharas para siempre...

GORDON'S siempre GORDON'S

Ramón Masats

Una buena muestra de la ingeniería de José Antonio Fernández-Ordóñez es el puente sobre la Castellana, a la vez Museo al Aire Libre de Madrid, a la izquierda. Lucio Muñoz está viviendo su segunda juventud como una orgía, un flipe, un globo, una droga, una aventura y un riesgo. Abajo, «Huella uriana», que realizó en 1980.

LA INVENCION DE LA DEMOCRACIA

admirado artista. Lucio Muñoz acaba de presentar en Madrid su último ciclo, iniciado significativamente en el 77 (Mordó), con obras que yo conocía en gran parte de haberlas visto ir haciendo en su taller. Lo que fuera puerta cerrada, puerta estrecha, abstracción de puerta carcelaria, vieja, color tiempo, color despensa vacía, color buhardilla registrada, es ahora una luminosidad de altar inspirado, de madera barroca, de ala o vela, pájaro, hoja amarilla, la «menopausia» creadora de un artista que está viviendo su segunda juventud como una orgía, un flipe, un globo, una droga, una aventura y un riesgo. Con él, lo último de Clavé en Madrid, redescubrimiento a Zurbarán en el pliegue de los carromajes industriales. Hombres que llevaron la imaginación a la falta de poder y que hoy ilustran la democracia con toda la capacidad inventiva de la libertad. El abstracto y la invención, que en la dictadura eran una consigna antifranquista, hoy debiéramos celebrarlo como una fiesta. Pero la derecha, aunque mire, no ve nada, salvo la televisión, y la izquierda, tan mal acostumbrada a utilizar el arte como contraseña, hoy se reprime a sí misma y no consiente ser utilizada por el arte como celebración.

De donde la coincidencia general y banal de que «la democracia no ha dado nada», triste tópico de derecha-izquierda. Somos nosotros quienes tenemos que darle cosas a la democracia para que exista. Inventionarla. Y

LA INVENCION DE LA DEMOCRACIA

mos cuantos creadores lo están haciendo cada día.

A la izquierda de Lucio Muñoz, en la mesa está Antonio López, pastorcillo con zurrón mágico de arcángel manchego. Antonio López, creador de un realismo mágico, pintor de sus sueños dueño de una técnica no inferior a la de Velázquez, ha sido cogido por el torbellino multinacional del hiperrealismo, y es el mejor de todos ellos, naturalmente, en España y en el mundo. Antonio López niño de Tomelloso al margen de la igualdad de oportunidades del franquismo, que tanto desigualó cualquier oportunidad hacia democracia e invasora pintando la soledad de un cuarto con un pergeñado enrollado, la melancolía doméstica y electrodoméstica de un frigorífico abierto con unos huevos góticos en la huevera, o el altar cotidiano y confesional de un aparador con cabeza de mujer ilustrada. A él no le promocionó ningún organismo cultural de la dictadura. El se hizo a sí mismo de la materia de sus sueños, y hoy con la obra en marcha es la metáfora terruñera de un pueblo con la cabeza libre y a pájaros aun cuando tenga las manos atadas.

De haciendas, divorcios, Españas y películas

Quizá el hombre sea el monstruo de la mujer, o la mujer el monstruo del hombre
Diderot

Entre Antoñito y yo, Paco Fernández Ordóñez, que hizo una ley de hacienda imaginativa y luego se la recortaron, no los poderes democráticos, sino los otros, volviéndola contra él en la calle y hasta en el teatro «Aquí sólo cotizan los jubilados». Luego ha hecho una ley de divorcio que está triunfando mientras almorzamos, mucho más allá de las previsiones que había hecho la elegante modestia de este hombre. Lo de menos en el divorcio, naturalmente, es el divorcio. El sagrado vínculo se rompe o renueva a bofetadas. Lo importante en el divorcio –en su ley– es la multiplicidad de relaciones humanas que posibilita, la nueva textura que da a la vida española, el tapiz legal que se extiende para que cada uno de nosotros borde en él su propia biografía.

Cuando Paco publicó «La España necesaria», también comimos juntos y le dije algo que él me recuerda ahora.

–Mucho tu libro, Pacordóñez, pero lo que pasa es que esta película es de otros.

O sea que íbamos hacia una democracia sin nosotros. Ya estamos en ella. Uno, por simple de espíritu, tenía razón. A Paco, como he contado al principio, le parece monstruosa el último cine de Luis Berlanga. A mí, por el contrario, me parece que Berlanga, que siempre había hecho un cine de pobres, está encontrando en su cuarto cine de ricos una escritura europea, una línea más delgada (caligrafía sutil de Azcona), un espesor pasado, no ya por el neorrealismo sino por el vasconismo. Frente a él, el otro maestro Carlos Saura, recupera la risa y la sonrisa en «Mamá cumple cien años» y recupera la calle en «De prisa, de prisa» (perdón por no ajustarme a la ortografía del título, pero me parece más correcta la mía). Saura, el criptohermético del antifranquismo, vive una primavera interior e histórica, hace un cine más de pérdidas abiertas y tiene un hijo con la criada. Hay quienes estamos viviendo la democracia como una segunda juventud. Quizá el hombre no sea sino el monstruo de la mujer. Quizá el arte engage no sea sino el monstruo del arte.

El candelabro

Este ha sido el almuerzo de un día bajo el árbol confidencial de un candelabro de Lhardy. Paco Ordóñez, un mensurio con sensibilidad para preferir las lenguas de fuego del candelabro a la luz plana de la bombilla. Y para darle cuerda, al mismo tiempo, de que eso de los apagones es una tragedia, porque no llueve Dios sobre la democracia.

–Y lo mío es el problema económico.

Por mi parte, y mientras pasan a otros temas, voy haciendo recuento de lo mucho que nos ha dado esta democracia que «no da nada». Francisco Nieva, que se había pasado cuarenta años acopiando materiales, batallas, figurines, textos, greguerías, fotos, ramones, partes y noches de Madrid con manta, estrena «La señora tártara» la mejor, más rica, brillante y variada salida del teatro español, vaciado en sus obsesiones/obstinaciones franquistas/antifranquistas.

Gonzalo Torrente Ballester, un escritor más eficiente que brillante, durante muchos años, es el más claro ejemplo de que la capacidad se la había dado la censura, echando sobre su prosa un aliento feo. Con su «SagaFuga» inicia y libera una escritura en libertad donde se hace crónica real y descodificadora de la Galicia supersticiosa, sometida clericalizada, mal erotizada y pequeñoburguesa. La liberación del complejo político nacional nos permite, asimismo, la recuperación tardía –funeral incluso– de Alvaro Cunqueiro, un fabulador céltico boreal, hiperbóreo, que viene de las mejores imaginaciones nórdicas y va por delante de todos los realismos mágicos del boom latinoché (boom que, por otra parte, supuso el primer bombardeo cultural del exterior a nuestro casticismo literario alimentado de un 98 con censura de oro también con censura).

Acaban de darle el premio español de la crítica a otro narrador latinoché, Pedro Vergés, lo que es un síntoma más de la nueva apertura de España al mundo y del castellano a los castellanos que se hablan y escriben fuera de Castilla.

Rubert/Aranguren

Quien come democracia, muere si no es demócrata
Tristán Tzara

Quien come democracia, muere si no es demócrata. De eso han muerto algunos creadores grandes y pequeños de la derecha y de la izquierda, autoritarios de uno-u-otro-signo. Por el contrario un ensayista como José Luis Aranguren, que ha pasado su cuadragésimo día tras día por el potro y la vesta de los campos universitarios yanquis del exilio, es hoy un hombre que practica la apertura a lo abierto en todo cuanto dice, hace e escribe, con lo que está enriqueciendo la democracia, hilando democracia, incluso desde el mero personalismo reticente. ¿Qué es la democracia sino el respeto a los personalismos reticentes y que un rebelde con causa como Aranguren, pueda hacer reproches a Azaña y elogios al Rey Juan Carlos?

Rubert de Ventós, el ecuménico ensayista catalán de la modernidad, también empezó a anticipar democracia en sus libros mucho antes de la democracia oficial, y por eso en su última obra puede advertirnos, sin miedo y sin tacha, sobre los peligros de un democratismo tematizado-procesualizado que viene a sublimar nuestra libertad para mejor venderla. La democracia intelectual empieza a ser ya la pesadilla heraclitiana que se muerde la cola, y tiene unos intelectuales críticos que con su crítica,

«Me parece que Berlanga está encontrando en su nuevo cine de ricos una estética europea, una ironía más delgada.» En la foto, una escena de «Patrimonio nacional».

precisamente, están legitimando el Estado democrático mejor que ningún lacre oficial.

Nuestra democracia se está (estaba) logrando, no porque tenga exégetas, hagiógrafos y panegiristas (tantos, empezando por Julián Marías), sino precisamente porque ya tiene críticos.

Venetian/boys

Tiltero parecen, incluso
vulgarmente ridículos
Baudelaire

A este somero inventario de carrozas recicladas por la democracia (carroza/carroñas que realmente han traído la democracia, como Voltaire / Diderot / Fourier / Sade propiciaron la Revolución Francesa, salvadas las distancias y guillotinas), habría que añadir los nuevo novísimos de Castellet/Barral, que ya son novecientos, y los venecianos, parnasianos y culturalistas. Gimferrer en la poesía, Savater, Vázquez-Montalbán y Cueto en el ensayo, Benet o la resurrección de la carne y la vida perdurable, Gutiérrez-Aragón como narrador cinematográfico, más la nueva ola cheli generada por *Opera prima*, todo eso pertenece a unas generaciones que nacieron ya libres de pecado original de franquismo y que han vivido en demócratas dentro de la tardodictadura.

Los jóvenes eurocomunistas del viejo Carrillo y los jóvenes conservadores de la gran derecha de Fraga son un retoñar de la imaginación política de esos líderes. ■ apoliticismo pegamoide de la nueva generación nenuco/Bukowski es democracia llevada a su última y mejor consecuencia: la indiferencia por la democracia.

Tres afluencias, pues, distingo en la configuración de la gran bestia rosa y dulce de una prefigurada democracia: «menopausia» creadora de los viejos maestros, incorporación cultural de las nuevas generaciones no guerracivilistas y curación colectiva del trauma franquista.

Del mismo modo que se dice ahora que el golpe de Tejero está psicológicamente dado, porque ya no somos los mismos, puede decirse que el trauma franquista está psicológicamente curado, aunque el franquismo melancólico/militante dure y perdure. Todo es irreversible, incluida esta afirmación. El corolario, pues, tan enemigo como es uno de balances de fin de año (y encima no estamos a fin de año, aunque quién sabe), el corolario es que, contra el trite tópico derecha/izquierda de que la democracia no ha traído nada (ahora mismo se pregunta un cronista teatral dónde está el legendario teatro del silencio franquista), la democracia ha traído ■ que ya estaba ahí, porque la vida se anticipa siempre a los decretos.

Se saca una ley de divorcio cuando media España está divorciada y se promulga una democracia cuando llevábamos diez años viviendo culturalmente en demócratas. Lo que pasa es que la libertad fáctica, si dura, permitirá que el elitismo cultural de los anticipados a la Historia deje de serlo, y que todo ese torso rico y giratorio de la creación y la invención nacional lleguen a preñar a la sociedad entera, como estaba ocurriendo con la dictadura permisiva de Primo de Rivera y, por supuesto, con la República.

El «coño» de Tejero, quede claro de una vez (y sobre todo porque puede repetirse), no vino a interrumpir la nada, el limbo democrático-burocrático, sino a cortar el discurso variado, coherente/incoherente, de una democracia que empalmaba con la anterior. El placer del texto nos fue interrumpido por ■ único «coño» no placentero: el conminante. Si algún día se dispara, no se habrá disparado contra letra muerta o papel mojado en agua bendita, sino contra la cultura, work in progress, dulce, vieja, sabia y salvadora Celestina. ■ F.U.

CATALUÑA SE VOLVIO MALA

LUIS CARANDELL

Los catalanes, que eran muy buenos, se han hecho de pronto malos. Donde hace poco no había más que admiración por la sensatez, el clásico y tópico *seny*, con que Cataluña conducía su proceso autonómico, todo son ahora recelos. Madrid ha pasado en poco tiempo del papel de amante esposo que mira complacido los progresos que su mujer, Cataluña, hace en sus estudios, al papel de celoso extremeño a quien, sin motivo aparente, se le pone de pronto la mosca detrás de la oreja y comienza a pensar que su señora le engaña.

El símil matrimonial no es en absoluto descabellado. El señor Pujol, en tiempos del «adolfato», había negado expresamente que la relación de su minoría catalana con Suárez fuese un matrimonio. Pero como después se ha visto, el partido de don Jordi ha quedado convertido en la señora viuda de Adolfo. Y el tropical regreso de Suárez de sus vacaciones bananeras ha revelado hasta qué punto se le añoraba más allá del Ebro. La discreción aconsejó incluso anular la reserva de una mesa para dos que se había hecho en un restaurante barcelonés. Habría quedado demasiado patente que el matrimonio estaba más unido que nunca.

El adolfato, como indica ya el voluptuoso nombre moruno con que lo bautizó Víctor Márquez, fue tiempo de luna de miel, en éste y en otros asuntos. Y no sólo porque durante esos cinco años paladeamos las mieles de una democracia en construcción que, hasta muy avanzada la era adolfiana, estuvo llena de promesas, sino también por el carácter y la forma de ser del personaje que la presidía. Con su aire de hombre recién salido de la sacristía con el traje nuevo de bodas, Adolfo representa en la política española la foto de estudio del marido ideal, el príncipe besador de las bellas durmientes antes de que la concupiscencia se desvanezca, convirtiendo en obviedades las recomendaciones del Papa polaco, y dejen de tenerse atenciones y hacerse regalitos.

La clave de la política de Adolfo es querer quedar bien con todo el mundo. Esa es su mayor virtud y también su mayor vicio. Adolfo iba por España con un cuaderno apuntando las reivindicaciones de cada uno y queriendo y pudiendo prometer y prometiendo satisfacerlas todas. Por evitar agravios comparativos que luego tuvieron que ser mayores y por hacer más digestibles las autonomías vasca y catalana, Adolfo inventó una legión de jefes indios a quienes con el tiempo hubo que adjudicar un territorio.

Aunque en la historia personal de Leopoldo Calvo Sotelo hay también un romance, pues se enamoró de su esposa Pilar Ibáñez Martín por «flechazo», poco antes de que ella fuese reina de las Fallas de Valencia y él su caballero mantenedor, la figura de Leopoldo como apasionado marido no ha trascendido a la política. Representa más bien al padre que al esposo y viene a instaurar un orden paterno-filial, aunque no paternalista porque es hombre de familia laica y un sí es no es liberal.

El advenimiento de Leopoldo, marca el fin de las alegrías primaverales de la democracia después de que el tejerazo y lo que había detrás del tejerazo, hubiese señalado los límites el *quanque tandem*, de la táctica paciencia, y significa la administración no sólo del fallido golpe sino también del autogolpe que se dan a sí mismos los españoles para evitar el otro golpe que aún puede venir.

Pero Leopoldo no es un padre implacable que levanta el dedo amenazador. Teniendo, como tiene, un golpe detrás, no le necesita. Si bien administra con extrema parquedad sus sonrisas, la suya pretende ser una política sonriente, concertante, la de un padre pianista que invita a sus hijos a quedarse en casa para hacer música. El proyecto de ley de su ministro Rodolfo Martín Villa se llama, en homenaje a un presidente que se relaja tocando sonatas de Beethoven, «de Armonización de las Autonomías». Suprema justicia la que Leopoldo hace a Rodolfo manteniéndole en el mismo Ministerio y encargándole esta ley porque ¿quién como el desarmonizador es capaz de armonizar lo desarmonizado?

En la película, Rodolfo es el malvado, y tiene cara de malo, el «duro» por cuya inspiración el Gobierno acude al Tribunal Constitucional para que revoque disposiciones del Parlamento catalán, que prepara leyes sobre el alcance del adjetivo «nacional», que planea la Ley de Administración Local. El Lendakari Garaicoechea, el Honorable Pujol acuden a Madrid, alarmados. Les recibe el concertista presidente: «No hay parón.» Salen pesimistas, temerosos, aunque persuadidos por la terapéutica musical.

Mientras tanto, Madrid, la clase política e incluso la opinión pública española da muestras de sufrir un reflujo en los entusiasmos autonómicos. Los diputados vecedeus de regiones subdesarrolladas están a punto de amotinarse a propósito de los conciertos económicos con el País Vasco. Y por lo que respecta a Cataluña, el prestigio de que había venido gozando a lo largo de la transición, como pieza fundamental en la estabilidad de la democracia, sufre un revés tremendo y toda la política gubernamental y parlamentaria catalana comienza a tener una lectura suspicaz.

Quedan muy lejos ya los tiempos del tardofranquismo, cuando Cataluña era para Madrid una especie de Meca democrática e ilustrada; cuando Cataluña era «otra cosa»; cuando la llegada de los «catalanes» es decir, de los editores catalanes que acudían a la madrileña Feria del Libro era recibida con entusiasmo y jaleada en recepciones y presentaciones de libros;

MANUAL DE URBANIDAD

cuando ser catalán era en Madrid garantía de cordial acogida, fuese uno escritor o editor, artista o filósofo, sexólogo o cura progre; cuando, en fin, Madrid era la capital del autonomismo que había que instaurar y una ciudad, de hecho más catalanista que la mismísima Barcelona a juzgar por lo que se oía decir en la Villa y Corte.

Muy lejos quedan ya los tiempos del consenso constitucional o aquellos otros en que Suárez, corrigiendo la política de su predecesor el Cid Campeador cuando le dio una bofetada a Ramón Berenguer, paseaba con los nuevos condes catalanes y la gente decía, admirada, qué maravilla, qué sensatez, qué moderación, qué bien están llevando los catalanes su autonomía. Incluso en los últimos tiempos de la primavera democrática, la política catalana resultaba primada por la comparación con el caso vasco.

Lo notable es que toda esta mutación de los catalanes de buenos en malos sucedió en el término de unos pocos días. La noche del tejerazo, todavía, el honorable Pujol se ganó el unánime elogio con su célebre transmisión radiofónica y televisiva del «tranquilo, Jordi, tranquilo». ¿Qué pasó entretanto?

Yo no creo que el famoso Manifiesto de los 2.300 intelectuales castellanoparlantes en Cataluña fuese el único ni siquiera el principal desencadenante de la nueva imagen de fealdad de una Cataluña hasta entonces bellísima. Cuando se dice con razón que el Manifiesto fue inoportuno, se quiere decir que se difundió en un momento en que se había ya iniciado el frenazo autonómico y se había preparado el vuelco de la imagen catalana. Coincidió en el tiempo y sus firmantes de buena fe deberán reconocer que vino a hacer el caldo gordo a una operación más profunda que tiene sus raíces en el frustrado golpe y en el autogolpe que la democracia española se dio a sí misma a continuación.

El Manifiesto quedará como ejemplo de cómo con una serie de verdades parciales se puede hacer un documento falso en sus conclusiones y capaz de engañar a la opinión, no catalana con una versión simplista de la política lingüística que se ha venido haciendo en Cataluña. La visión de Amando de Miguel temiendo que emigrar a los Estados Unidos, el pobre, porque se siente «chicano» en Cataluña muestra al célebre sociólogo como un hombre que no entiende ni quiere entender lo que pasa. Olvida que el presidente Reagan ha dictado normas que limitarán gravemente la posibilidad de una educación bilingüe de los hispanoparlantes en USA. Y olvida o quiere olvidar también, que apareciendo como primer firmante está contribuyendo a lo mismo en Cataluña, no en detrimento del castellano sino del catalán.

Decir que en Cataluña el castellano está discriminado es hacer un chiste malo que justamente ha sido calificado de humor negro. Apenas es necesario dar datos y recordar, por ejemplo, que ninguna de las grandes editoriales establecidas en Cataluña edita prácticamente en lengua catalana; que sólo hay un par de periódicos deficitarios en catalán; que la televisión en catalán dispone apenas de dos horas de programación; que ninguna emisora de radio transmite completamente en catalán; que las películas se dan casi siempre en castellano; y que solamente el diez por ciento de los niños catalanes terminan sus estudios de EGB con un conocimiento satisfactorio de las dos lenguas, mientras que el ciento por ciento salen conociendo el castellano.

El Manifiesto constituye un claro abuso de los términos al intentar convertir en categoría lo que es solamente una colección de anécdotas verdaderas. Es cierto que ha habido algunas tomas de postura individuales dictadas por el dogmatismo o incluso por la estupidez en la puesta en práctica del programa de bilingüismo. Debían haber sido y deben ser denunciadas ante las autoridades competentes. Pero quitando estos corregibles abusos, lo que se está haciendo en Cataluña en materia lingüística está rigurosamente de acuerdo con la Constitución y con el Estatuto.

Los firmantes del Manifiesto no son discípulos de Tejero que quieran acabar con la autonomía y que consideren a Cataluña, como el teniente coronel en su reciente artículo de «ABC», «una tierra de bandidos». Son gente progresista que probablemente votaron la Constitución y el Estatuto y que, ahora, al ver cómo estas leyes se aplicaban, se vuelven atrás en su progresismo, abrazan acaso sin saberlo la causa de la reacción y contribuyen decisivamente a deformar la imagen y el papel de Cataluña, que si no fueron tan buenos tampoco son tan malos como hoy se dice, en la democracia española.

RAMON

EL MIEDO ES EL MEDIO

JUAN CUETO

LO verifico en mis propias estanterías. Los libros, folletos, artículos revisteriles, reportajes periodísticos o ensayos provocados por el «gag» militar de febrero ya superan en cantidad a los lomos producidos por el entierro de Franco y la resurrección democrática. En cuanto a la calidad, no hay novedades. Lo cual quiere decir, sencillamente, que los ciudadanos de este país somos bastante más aficionados a la excepción que a la normalidad: estimamos más nuestro al discurso lacrimógeno de sintaxis desconsiderada, altamente desconsiderada en ocasiones, que el bendito lenguaje sereno provisto de sindéresis desdramatizada, despectivamente tachado de «anglosajón». Repaso las estanterías del área de la política actual por si descubro algo relacionado con el asunto que hoy me ocupa –las izquierdas españolas han cambiado de lenguaje: ahora le hacen la competencia al discurso tradicional– y las descubro atiborradas de pesimistas novedades editoriales que no resisten en los escaparates un par de semanas y que suelen referir, invariablemente, la triste historia de una democracia que, al parecer, tampoco resistirá sobre el papel otro par de semanas. Y así, desde hace un ancho lustro y a lo largo de estanterías y estanterías.

Al menos desde el punto de vista de la letra impresa –que es un punto de vista como otro cualquiera– somos bastante más proclives al estado de excepcionalidad desmelenada, de signo incomprensiblemente patético, funerario, que a los placeres de la escritura reflexiva, distanciada, flemática, no sujeta necesariamente a la tiranía de los negros impulsos atávicos, capaz, en fin, de superar la cota trimestral que es la frontera cronológica que separa en estos momentos la actualidad de la historicidad. Si alguien, por ejemplo, hubiera osado escribir después del fallido intento de Tejero y compañía que no creía posible otra intentona similar en los dos meses siguientes, es decir, que florecerían los almendros, los perales y los manzanos sin dictadura militar, habría sido unánimemente tildado de irresponsable, frívolo y optimista, por lo menos. El caso es que ya han pasado más de dos meses y sólo se cumplen las previsiones irresponsables, frívolas y optimistas. Ahora, seguramente para que la atención dramática no decaiga y la siniestra lógica de la disuasión siga operando, sitúan la «apuesta» en la recogida de la uva, y que no se me ocurra aventurar que cuando llegue septiembre todo será maravilloso porque los reclutas seguirán marcando el paso rutinario en los cuarteles, los tanques enfundados y los tejeros enchironados: dirán que me ha entrado un ataque de locura.

Eso mismo es lo que constato haciendo un rápido travelling de izquierda a derecha sobre los lomos de la actualidad libresca que la mayor parte de estas pesimistas «no ficciones» que me inundan las estanterías y surgen casi todas con pretensiones definitivas, a modo de últimas y dramáticas palabras acerca del tinglado político, son incapaces de aguantar tres meses en el mercado. Envejecen todavía más rápidamente que los periódicos y las revistas, seguramente porque tienen la desfachatez de la encuadernación, privilegio que hace un tiempo, lo recuerdo muy bien, estaba reservado en nuestra cultura a productos menos perecederos. Literatura política que trata de la crisis y que ante todo nos habla de la crisis irremediable de una literatura política fundada en el *coyunturalismo*, que es la nueva enfermedad senil de las izquierdas nacionales. Literatura, en fin, fanatizada por los espejismos ingenuos de una inmediatez sombría no desprovista de intrascendencia y frecuentadora del *estilo libre circunstancial* más monótono y alarmista que se recuerda. No es que estemos inmersos con todos los predicamentos en la sociedad de lo efímero –lo estamos, pero para negocios de mayor enjundia intelectual, paradójicamente–; es que de antemano, y sin que venga a cuento, elevamos lo más efímero a trágica categoría histórica y entonces, claro está, ocurre que la ya natural rapidez electrónica se nos transforma en vértigo de rango infernal: mercancías irremediablemente combustibles desde el instante mismo en que asoman sus títulos a la calle.

La dialéctica del enfermo imaginario

Argumentan, los contumaces, diciendo que sólo se escribe de lo que verdaderamente se teme. El miedo es libre, naturalmente. Pero se puede responder diciendo –repitiendo– que esos temores generalmente metafísicos *también* se provocan por la desmesurada y redundante producción de ese género periodístico infundadamente pesimista, metodológicamente rumorológico y atrozmente patético, que, aunque jamás de los numerosos jamases acierta en sus diagnósticos apocalípticos y es incapaz de superar con dignidad el paso de un fin de semana, obligado es admitir que tampoco aporta nada nuevo al debate de las ideas y al patrimonio nacional del sentimiento trágico de la vida política, a pesar de sus buenas intenciones y de esa fabulosa capacidad narrativa para disfrazar la obviedad más elemental de auto sacramental, que tal parece por lo que se le lee diariamente que cada dos por tres nos jugamos aquí y sólo aquí el destino de la civilización occidental. Nos duele tanto España, insisto, y lo proclamamos de tal manera, añado, que no es de extrañar que ocurra la dialéctica bochornosa del enfermo imaginario. Por un simple y pasajero dolor de cabeza administrativo, financiero y reorganizativo, que podría zanjarse a base del elemental ácido acetilsalicílico, nos ponemos en trance de interrupción cruenta en el quirófano desesperado. Confundimos la jaqueca con el cáncer y así no es de extrañar que haya suelto tanto espontáneo de la salvación de la patria, astra en ristre. Lo cual, encima, justifica ese tipo de infame literatura por otra temporada.

No varió el estilo de esa suerte de bellaquerías impresas que siguen gozando de prestigio misterioso a pesar de su constante inverificabilidad, pero sí se detecta a primera vista un decisivo cambio de retórica en el lenguaje de las izquierdas patrias –cada vez más patroteras– cuando se exponen en público por parte de sus líderes o portavoceros. Es indudable que los acontecimientos de febrero, caos que fracasaron, agudizaron el fenómeno lingüístico, pero el proceso degradativo del lenguaje político, progresista, digámoslo así, venía de lejos. Concretamente del irresistible furor coyunturalista que les entró a las siglas que, por definición y tradición, más lejos pretendían ir en el tiempo y menos anduvas deberían tener en el espacio.

La ilusión de la inmediatez es contagiosa como la peste antigua y al cabo de los contentos y masoquistas tratos del lenguaje de las izquierdas con esa desoladora actualidad injustificable –la que está configurando ese nuevo género literario– no solamente se logró exiliar sin contemplaciones todo aquello que sonara a «proyecto a largo plazo» con el propósito de tranquilizar (sic) al electorado –asesinato de Marx para los unos y parricidio de Lenin para los otros–, sino que un día, de pronto, amaneció la nueva confusión de las lenguas políticas. Solo que esta vez el Babel resultó enormemente más sutil que el bíblico. Lo que Dios hizo a modo de castigo fue paralizar las lenguas para que los orgullosos no se entendieran entre sí, de modo que cuando unos pedían ladrillos los otros les traían argamasa en rebelión, de tal suerte que no había manera humana de construir una torre de aceptables dimensiones, capaz de inquietar a la alta divinidad. Sin embargo, lo que en este país sucedió –también, sospecho, a modo de castigo– desde que a las parlamentarias izquierdas les entró la manía absurda de practicar el vano solitario del coyunturalismo, tan similar al otro vicio famoso, fue que todos empezaron a hablar el mismo idioma, y, como es fama, tampoco así han manera de entenderse, ni mucho menos de conjurar lo que se pretende, sobre todo, cuando lo que se pretende es justamente la arquitectura de la pluralidad.

El lenguaje del miedo

Y en primer lugar, como fundamento de esta monotonía expresiva, el lenguaje del miedo. Incluso digo más: el *miedo como medio*. Lo que las izquierdas más o menos parlamentarias emiten no son mensajes dotados de cierta racionalidad, sino temblores. No comunican contenidos, ni mucho menos programas, que son estremecimientos y turbaciones. Lo que ahora moviliza y llena los mítines es el uniformado lenguaje del pavor a los uniformes. Resulta a primera vista imposible distinguir los sonidos que transmiten las derechas y las izquierdas cuando abren el pico de persuadir a las masas. Si son políticos de izquierdas será bajo su palabra de honor, que no por acciones o ideas. Lo que escuchamos son parlamentos patrioteros, casi cuarteleros, la jerga de la mili –tantas veces de la milicia universitaria– el uso impúdico de un aparato simbólico y tropológico de frescos ecos históricos que estremecen todavía cuando remiendan –y remiendan muy a menudo–, con olor a fanfarria y sabor cagüe.

Se han puesto las izquierdas a hablar con desfachatez, por miedo a la repetición tejeril, el idioma propio del resto del hemiciclo. Lo cierto es que no se trata de un idioma cualquiera, moderno, de nuestra ideología. Comprendo muy bien las intenciones coyunturales de Felipe y Carrillo cuando insisten en que a patriotas nadie les gana. Pero también los líderes de la oposición deberían comprender que están incurriendo en el

Juegos PARKER... todo carácter.

Juegos que dan «mucho juego» imprimiendo carácter a su escritura.

PARKER

La escritura!

lenguaje del Imperio y no recitando un *lenguaje natural*. Una lógica del sujeto y del predicado patrióticos, tal y como aquí se habla desde hace siglos, se agazapa el contaminante signo del totalitarismo. El de las banderas, la patria, el honor, las fuerzas armadas, la unidad, los orígenes, el orden... qué se le va a hacer, siguen siendo en este país, en la práctica, los sonidos favoritos del *lenguaje totalitario*, y su pronunciación no es impune, y digo esto sabiendo que en latitudes menos patéticas que las nuestras los de la patria y el patriotismo son problemas «ya resueltos» y a lo máximo que recuerdan cuando se leen o escuchan es a épicas de Borges o a poéticas de Kipling.

Sociedad anónima

[illegible] fantasiones del «miedo como mensaje» [illegible] *tercer golpe* –y cerraban por [illegible] dimensión del lenguaje de [illegible] primera y ese trajín [illegible] nuevo que se traen con [illegible] nos asuntos cuarteleros. [illegible] Maquiavelo sabemos que la [illegible] que el diablo puede hacer es convencernos de su inexistencia. Y esa fue [illegible] la estrategia primordial de la mitología derechista –la historia: jamás nombrándose como tal derecha, contendiéndose vipernamente con los grandes valores mayúsculos de la humanidad –el Orden, la Historia, la Naturaleza, la Razón–, analogando con astucia camaleónica el capitalismo con la civilización y camuflando sus [illegible] reales de lo natural. Derecha siempre innombrable, impronunciable, elíptica, metafórica... Sociedad anónima, [illegible]

Se invierte con espectacularidad [illegible] mitología. La derecha española ha empezado a nos[illegible] desfachatez desconcertante, nunca vista, ni [illegible] ces el truco– [illegible] das –y todavía no se por [illegible] empeñamos en utilizar el [illegible] del plural– recurren diariamente al encanallamiento ideológico, [illegible] histórico, al ritual de lo afónico y de lo inviable. No se trata solamente de que las [illegible] cado de sus viejos proyectos globales de transformación o de revolución de la sociedad por ese insólito ataque de coyunturalismo crónico que les ha entrado, llegando a travesar los medios en fines de tanto ser el cántaro a la fuente, abjurando de los maestros pensadores, y hasta de los dioses, sino que también ha renunciado a llamarse en público por su propio nombre. Incluso miedo a nombrarse histórica[illegible]

Se habla de gran derecha, nueva derecha, vieja derecha, derecha cultural, extrema derecha, neoderecha, pero no recuerdo haber escuchado yo últimamente a la oposición los correspondientes ejercicios calificativos con su adjetivo prestigioso y espléndidamente lúdico por estos pagos. Lo poco que suena según se [illegible] por las izquierdas en [illegible] se quiere [illegible] es la conocida retahíla de asuntos pendientes y molientes que por tradición le correspondería promover y resolver a la burguesía: los derechos del hombre, la «democratización del Estado», la descentralización administrativa, la secularización de la sociedad, el ingreso en la comunidad europea, la eficacia represiva contra el terrorismo, la ley del divorcio, las reformas urgentes y elementales de los códigos jurídicos, la libertad de expresión, la reestructuración de los cuarteles, la consolidación de las burguesías nacionales en Cataluña y en el País Vasco, el liberalismo.

Leguleyos, cantinas y tópicos

Todo sería lamentable pero anecdótico –la utilización de la mitología tradicional de la derecha y esa progresiva función de subsidiariedad política que han asumido si no fuera porque también el lenguaje de las izquierdas parece haber entrado a saco en el almacén de las figuras retóricas de la competencia. Cito en primer lugar la actitud leguleya ante los acontecimientos –una actitud derivada de la inmersión en escafandra en las espesas aguas de la inmediatez. Lenguaje administrativo, civilista de código napoleónico, sujeto a la tiranía del juridicismo y que acaba por transformar la realidad en legalidad, y la vida cotidiana, en letra muerta. Procedimientismo comunicativo sin más posibilidades «narrativas» que la hermenéutica y con un futuro análogo al de la casuística.

Usurpación del derecho a la derecha y, a modo de contrario peliculero, la psicoanalizable tendencia de las izquierdas por las jergas metropolitanas y por las lenguas vernáculas rurales. Es decir, la pasión por el cantinismo en versión subtitulada. Cantinismo viejo o nuevo, que bien analizados, tanto encantan esos fervores por los vocativos callejeros como por los vocabularios detenidos en el siglo XVIII. El verbo se llama «rescatar». Por un lado, rescate de las jergas efímeras que mueren junto los escaparates, cuando se exponen a la luz del día por el otro, rescate –cuando no invención atroz– de las hablas desaparecidas que murieron sin las botas puestas, de forma natural cuando irrumpió la civilización moderna no se quiera la industrial. Se trata, en definitiva, de practicar la figura más derechista de cuantas produjo la derecha: *el mito del carácter regional*. Y en [illegible] llando cadáveres lingüísticos y culturales o sistematizando lo que sólo tuvo sentido cuando es[illegible] comunicado fuera de sazón. En definitiva, practicando el más ingenuo de los *diferencialismos* decimonónicos: creyendo que influyen más en la conciencia del pueblo los modos lingüísticos que los modos de producción.

Hace años en 1957 estableció Barthes en un ensayo divertido las siguientes retóricas más características del pensamiento reaccionario o pequeño-burgués, para usar su propia terminología. Eran el tópico, la vacuna, el sinsentido, el ahistoricismo y la tautología. Gracias al coyunturalismo de nuestras izquierdas tal parece ser el exacto catálogo de los tropos ideológicos desde los que nos hablan de un tiempo a esta parte. La sustitución de la utopía por el tópico –el no lugar fantástico por el mero lugar común–; la inmunización de los males generales por medio de la confesión de los males accidentales –se recurre con las crisis de la actualidad para conjurar las propias crisis de identidad–; la tendencia a definirse no por programas o ideologías, sino por negación conjunta de un par de extremos lejanos –«Pinochet o el Kremlin» o de un par de próximos generalmente intrascendentes –ni Suárez ni Calvo Sotelo–; la evaporización de la Historia inmediata por el recurso a los mitos de origen, del diferencialismo folklórico o del carácter regional y nacional, mitologías favoritas del célebre terror a la *Historia* de las sociedades primitivas; y las conductas mágicas expuestas por Sartre en su *Bosquejo de una teoría de las emociones* se refugian en la tautología como en el miedo, en el pesimismo o en la cólera cuando carecen de explicaciones racionales para analizar la cólera el pesimismo o el miedo nuestro de cada día. ■ J.C.

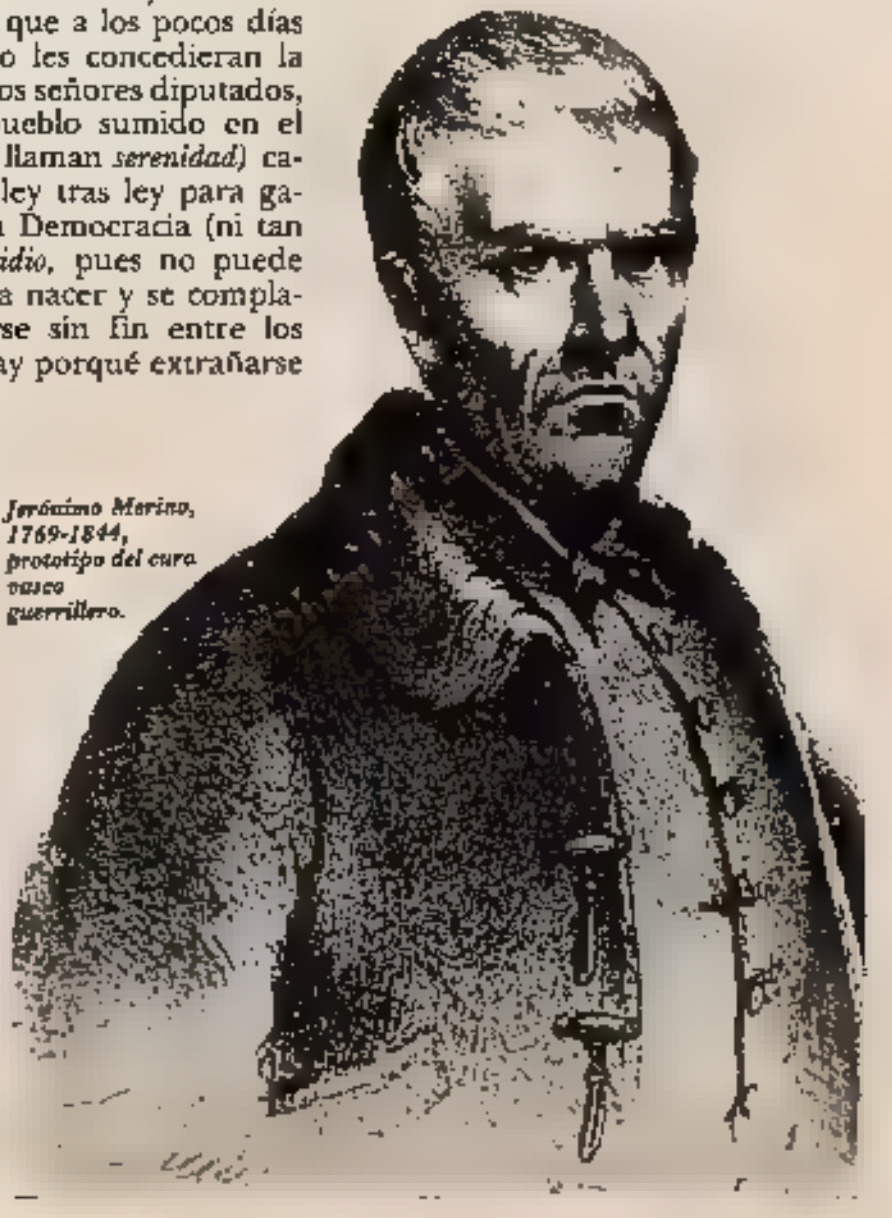
EUSKADI Y SUS CURAS

JUAN ARANZADI

«Euskadi, dependiente de España, no puede dirigirse a Dios, no puede ser católico en la práctica.»
Sabino Arana

«Contrariamente a lo que se veía en otras regiones de España, el clero vasco vivía verdaderamente con el pueblo.»
Jacques Maritain

EN este país, y en Euskadi en particular, los acontecimientos no se suceden, se precipitan... *hacia el abismo*. Y en el vértigo de la conciencia provocado por la vorágine de los hechos, más de un político (casi todos) ha perdido la razón... y/o la vergüenza. Sólo así cabe explicarse que a los pocos días de que los superiores de Tejero les concedieran la *libertad provisional y condicionada*, los señores diputados, dignos representantes de un pueblo sumido en el pánico y la indignidad (otros le llaman *serenidad*) cayeran en la abyección de votar ley tras ley para garantizar el *derecho al aborto* de la Democracia (ni tan siquiera puede hablarse de *suicidio*, pues no puede suicidarse lo que no ha llegado a nacer y se complace perversamente en mantenerse sin fin entre los agudos dolores del parto). No hay porqué extrañarse de que UCD se quite finalmente la careta, pero no deja de sorprender (restos quizá de una *ingenuidad de izquierdas* felizmente exangüe) que el PSOE se sienta postálgico de su pasado contemporizador con Primo de Rivera o el PCE emule a sus camaradas argentinos añorando un Videla «mataterroristas» al que apoyar: restablecido así insospechadamente el consenso en la ceguera (o peor aún, en el silencio cómplice sobre lo evidente) resulta lógico que quienes han decidido ponerse y ponernos una venda y una mordaza para salvar... *el miedo*, se indignen y vocifereen porque tres obispos vascos no renuncian al derecho de ver y hablar. En la patética situación que vive el país, es hipócrita y necio detenerse en el bizantinismo de si se extralimitan o no en sus funciones, si constituye o no una intromisión de la Iglesia en campo ajeno, etc.: nadie se pregunta de quién es la voz que le avisa que se va a estrellar. Lo indignante no es lo que dicen los obispos vascos, sino que (casi) sólo ellos se hayan atrevido a decirlo: gracias a su oportunísima pastoral «inoportuna» podremos en adelante ampararnos en la cuartada de la ética y la autoridad de la Iglesia para repetir la obviedad de que «algunos sectores de la población vasca –bastante numerosos a juzgar por los resultados electorales– comparten y apoyan,en modos y niveles diversos el proyecto y la estrategia de ETA» y que «la ocupación militar del País Vasco generaría en la población un malestar favorable a su proyecto político revolucionario» que sólo podría culminar en la *alternativa entre un casi seguro genocidio y una improbable independencia*; gracias a la voz episcopal podremos hablar, sin temor a ser acusados de apología indirecta del terrorismo, de «los abusos que se cometen bajo la cobertura de la democracia», de «la dureza de algunas leyes, que no garantizan suficientemente los derechos fundamentales de la persona», de «los abusos cometidos por la Fuerzas de Orden Público»: gracias a estos tres pastores podrá el rebaño proclamar que «la vida política ha de conservar siempre



Jerónimo Merino, 1769-1844, prototipo del cura vasco guerrillero.

Guernica después del bombardeo.

su independencia respecto de las Fuerzas Armadas y no debe estar sometida a la presión de ellas», que «toda presión coactiva de otras fuerzas o poderes fácticos en el ejercicio de estas funciones constituye un atropello a la libertad democrática», y podrá asimismo juzgar a la luz de tan claros principios «la notable influencia en la marcha ulterior de la vida política española» que esta teniendo el «intento de golpe de Estado del 23 de febrero último» y el hecho de que continúe vigente «la realidad y gravedad de esa tentación».

Dicen que los borrachos y los locos son los que dicen las verdades; al parecer en ocasiones, no por escapar inválidas, también los obispos. Sólo los políticos parecen decididos a no ingresar jamás en esta cofradía. Pero una vez privados del paraguas eclesial, ¿nos atreveremos a seguir proclamando algunas evidencias que a los obispos se les quedaron quizá en la punta de la lengua? Aún podríamos —¿no es así monseñores?— recordar con Juan XXIII en la «Pacem in terris» (atención al título: la cosa iba de *pacificar*!) el *derecho de los pueblos a la autodeterminación* —una de cuyas caras es el derecho a la independencia, a la separación— a riesgo de suscitar la acusación sobre el difunto Papa de usurpador de la *alternativa* KAS. Pero el peso de la nueva ley del silencio podría empezar a caer sobre nosotros y nos arriesgamos a iniciar en solitario una senda de metas constatables del estilo de «el suicida insistir en colocar al pueblo vasco ante el dilema manipuleo «o ETA o el Gobierno de Madrid, su Policía y sus Fuerzas Armadas»; en las actuales condiciones y por el camino emprendido la traducción práctica del eufemismo «acabar con el terrorismo» no puede ser otra que «matar, encarcelar o empujar al exilio como mínimo a un 20 por ciento largo del pueblo vasco» la mayoría de los vascos rechazan política y éticamente a ETA, es cierto pero eso no quiere decir, y difícilmente querría nunca decir, que aprueben o vean con simpatía al Ejército español y mucho menos a la Policía y la Guardia Civil, etc., etc.

Por más que juicios de esta índole puedan legítimamente aspirar a la categoría de *hecho*, ¿quién que no esté *armado* con un báculo se atrevería a *firmarlos*? Yo no, por supuesto: prefiero considerarlos como alucinaciones de loco, de borracho... o de obispo vasco.

Y pasar a otro tema: por ejemplo, ¿cómo explicar la anomalía de unos obispos políticamente tan sensibles y comprometidos de unos obispos «a la izquierda del PCE»? Mucho puede ayudarnos a explicar tan sorprendente hecho la historia de la Iglesia en Euskadi. Pues en los últimos tiempos los curas vascos han sido ciertamente un poco «raros».

Antes de Trento

Como en todo el Occidente, quizá más aún, Trento marca una rígida frontera en la historia del cristianismo vasco y en la propia historia general del País Vasco. A partir de entonces empezó a labrarse la ecuación «euskaldún = fededún» que tanta trascendencia política había de tener durante los siglos XIX y XX. Hasta esa fecha, el cristianismo atravesó en Vasconia no pocas vicisitudes.

Mucho se ha mitificado, en uno y otro sentido, los orígenes del cristianismo vasco. Desde el siglo XVI y hasta comienzos de este, los apologistas del fuerismo, no contentos con identificar los fueros con el monoteísmo y atribuir la simultánea adopción de ambos por el pueblo vasco a Túbal e incluso a Noé, situaron la tempranísima cristianización del escogido pueblo euskaldún en los mismísimos tiempos apostólicos. Desvalorizadas por la crítica histórica las leyendas sobre mi evento y paralelamente a los avances del laicismo y el ateísmo en la sociedad vasca contemporánea, empezó a generalizarse la opinión de una más tardía cristianización vasca (que no comenzaría en las zonas nor-

EUSKADI Y SUS CURAS

ñas hasta el siglo XI y no se consumaría hasta el XV), no faltando incluso quienes atribuían los brotes repetidos de brujería en los siglos XVI-XVII a una hipotética reviviscencia del paganismo vasco vigente hasta poco antes. Hoy en día sabemos, gracias a los detallados estudios críticos de D. A. E. de Mañaricúa, que «la evangelización de los vascos se inicia en el Bajo Imperio Romano», que «en la segunda mitad del siglo IV, Prudencio puede calificar de *pasado* el paganismo de los vascones», que la Calahorra vascona en los siglos IV-V y todas las ciudades de Euskadi-norte en el siglo VI tienen ya sus obispos (sin que la falta de fuentes nos permita saber lo que en esas épocas ocurría en Euskadi-sur), que en tiempos visigóticos se reparten el actual País vasco-español las sedes de Pamplona, Calahorra y Oca, que *no hay pruebas* de que en tiempos germanos existiera paganismo en el país (aunque nada impide pensar como muy probable su supervivencia)... en resumen, que «la evangelización de los vascos se desarrolla cronológicamente al igual que en el resto de los vecinos países de Europa. Ni se adelanta, ni se atrasa».

Las vicisitudes políticas de la lucha contra el moro y de las pugnas entre los nacientes reinos cristianos harán que para el siglo XII las precedentes diócesis vascas de Alava, Valpuesta y Oca parezcan incorporadas a los episcopados de Calahorra y Burgos, que con los de Pamplona y Bayona se repartirán durante la Edad Media la atención pastoral del País Vasco: el desajuste entre límites únicos y organización episcopal se revelará pronto como un permanente problema del cristianismo vasco. Y así vemos cómo hasta muy entrado el siglo XVI, Alava, Guipúzcoa, y sobre todo Vizcaya viven en permanente rebeldía frente a sus obispos, a quienes impiden, *por fuerza*, entrar en su territorio, ni tan siquiera, como se dio el caso, acompañando al rey de Castilla. No es ajeno a este conflicto el hecho de que la mayoría de monasterios y anteiglesias vascas se debieran a iniciativa señorial, siendo los pendencieros «parientes mayores» los patronos del sistema beneficial y quienes cobraban los diezmos y primicias: esta unión del clero con los señores contra la jerarquía eclesiástica puede verse quizá como un temprano precedente de la permanente proximidad de los curas vascos a los «jaunixos» y líderes de su pueblo por encima del respeto a sus obispos.

Esta ausencia de control episcopal repercutía inevitablemente en la situación del clero, cuyas costumbres un tanto disolutas y cuya escasa formación cultural distaban mucho del ideal ortodoxo. Todo ello contribuyó junto con el agitado clima social bajo-medieval (presidido por lo que se conoce como «guerra de bandos», nombre bajo el que se esconde una triple conflictividad: pugnas entre linajes nobles, lucha entre la nobleza rural y la naciente burguesía de las recientes villas, resistencia plebeya frente a los nobles) a la fortaleza y extensión del *movimiento milenarista* de los «herejes de Durango»: en 1442 las predicaciones joaquinistas del franciscano fray Alfonso de Mella sobre la inminente llegada de la Edad del

Caricatura liberal de los carlistas.

Un sacerdote vasco oficiando la misa ante un destacamento de «gudaris» durante la Guerra Civil.

herejías que hubo de aplastar el comunerismo y el libertinaje místico, prendieron con rapidez entre las capas pobres del Durangesado —especialmente entre mujeres y artesanos— que se incendiaron para establecer por las armas su ideal; una fuerte represión cortó los preparativos de la insurrección, pero no consiguió extirpar del todo el movimiento que aún resurgió brevemente años más tarde.

No quedan aquí las proclividades heréticas de los vascos medievales. Si la excusa del peligro de herejía y la fabricación de una bula papal sirvió a Fernando el Católico para completar la «unidad española» invadiendo el Reino de Navarra, la cruzada de la lucha contra la Reforma que había seducido a los monarcas navarros del Norte le sirvió más tarde a Felipe II para desgajar de la sede episcopal de Bayona una buena parte del territorio guipuzcoano y navarro que le correspondía hasta 1566, para incorporarlo a la administración eclesial española. Este conflicto religioso que determinaría en la mayoría del último siglo escindirse entre vascos de una y otra parte de los Pirineos está ligado también a los comienzos de la literatura euskera: aparte de algunos fragmentos de poesía épica y la obra de Dechepare (1545), el euskera escrito se inaugura con las traducciones religiosas que bajo el patronazgo de la Reina Juana de Albert realizó Leizarraga con objeto de difundir el protestantismo entre los vascos. La reacción contrarreformista se vio obligada para contrarrestar esa influencia a comenzar una pastoral en euskera, y desde entonces hasta finales del siglo XIX, la literatura vasca «en palabras de Ibon Sarasola» «no contiene casi apenas otra cosa que libros devotos, es decir, una literatura religiosa práctica». Aun así, las relaciones entre el clero vasco y el euskera no parecen haber sido siempre idílicas: sin entrar en el tan interesadamente debatido problema de si la Iglesia y el clero vasco han sido históricamente un factor de desvasquización o por el contrario de conservación de la lengua y las características étnicas, digamos que a juzgar por las protestas del P. Larramendi en el siglo XVIII no parece que todo el clero fuera un entusiasta seguidor de la catequesis en euskera, aunque las explícitas orientaciones pastorales de algunos obispos y un buen número de hechos conocidos permiten afirmar que, mucho o poco, fueron los curas, y en especial los franciscanos, los únicos que algo hicieron para que el euskera no muriera (aunque no fuera ese su deliberado objetivo).

De Trento al carlismo

Lo cierto es que después de Trento no sólo va creciendo inconteniblemente el peso de la Iglesia Católica en la sociedad vasca (en lo cual influye no poco la puritana depuración postridentina de las costumbres del clero y la mejora de su formación cultural a partir de la organización en el siglo XVIII de los Seminarios de Pamplona y Calahorra; tendrán asimismo gran influencia las misiones *populares* impulsadas por franciscanos y jesuitas y la ímproba labor docente de estos últimos que les permitirá muy pronto y hasta hoy adueñarse de las conciencias de la élite dirigente del país) sino que además y a pesar de que la mayoría de sus obispos sean foráneos (en significativo y sorprendente contraste con la abundante desproporción de curas vascos) la Iglesia vasca se va progresivamente «abertzalizando» en un doble sentido: incrementa su apego al euskera como muralla lingüística defensiva contra las nuevas y pecaminosas ideas, e identifica de modo cada vez más inseparable la defensa de la religión con la tradición, los *Fueros* y el Antiguo Régimen.

Sin entender la profunda *unidad* de estos factores no se puede entender nada de la historia moderna y contemporánea del País Vasco: la «hidalguía colectiva» (que funciona como auténtico generador de dicotomizaciones étnicas), la legislación foral (con sus innegables conquistas democráticas y sus privilegios, pero sobre todo en su mitificada imagen popular), una tradición forjada «ad hoc» como justificación apologética de lo anterior, y un catolicismo «exquisito» etnocéntricamente entendido como sanción religiosa de todo ello, no sólo forman una indisoluble unidad de la que no cabe separar éste o aquél factor, sino que en su *unidad* no son más que la punta del iceberg formado por un todo social y una conciencia colectiva nucleados en torno a una estructura familiar y unas relaciones de parentesco indisolublemente ligadas a un determinado sistema de producción y tenencia de la tierra. Es en este *todo global* en el que el clero vasco se va progresivamente enraizando y es su solidaria reacción con ese todo lo que explica su combativa actitud durante las guerras carlistas.

Pero antes de entrar en esa clase histórica de la Iglesia vasca que es el carlismo, fenómeno al que unos

EUSKADI Y SUS CURAS

Mucho se atribuye el comienzo de la intensa predilección del clero vasco a [illegible] en la misma si es preciso, recordemos con J. García de Cortázar que el acta de nacimiento del cura vasco gernikarra es algo tan «español» como la Guerra de Independencia contra Napoleón. El clero y el campesinado vascos que [illegible] franceses lo hicieron en nombre del [illegible] que por [illegible] tarde «insurrección carlista» y «civilización cristiana» entendida como algo indiscutiblemente peculiar a los Fueros y tradiciones vascas. Lo vasco que a lo largo del siglo XIX hará progresivamente atractiva la reacción del clero vasco en el seno de la Iglesia española empujándole finalmente a las filas del incipiente nacionalismo, es la progresiva adaptación de esta al liberalismo moderado y en definitiva a la [illegible]ble. Quien guste de consentirse con clichés se conformará con calificar de «ultrarreaccionaria» esta cerrada fidelidad de los curas vascos al Antiguo Régimen, mas - analiza lo hechos quizá vacíe la univocidad del enunciado. Pues no hace falta mitificar la Euskadi foral o esconder la indudable desigualdad explotación y conflictividad social que encierra su ideologizada imagen idílica para reconocer que a pesar de todo el liberalismo español decimonónico tenía poco de positivo y mucho de negativo que aportar a la mayoría del pueblo vasco (me refiero por supuesto a nivel inmediato y a corto plazo: queda fuera de mi perspectiva la hipótesis del holocausto en el altar del Progreso, del sacrificio a las «exigencias de la Historia») el sufragio censitario (que dejaría sus derechos políticos a quienes ya estaban privados de ellos por la oligarquía foral), una libertad igualdad «ideológicas» que nada añadían a tradicional «igualitarismo vasco» -sólo le restaban su [illegible] carácter de privilegio étnico una desamortización agraria que para beneficiar a una minoría de campesinos enriquecidos y grandes propietarios privados al pueblo de los imprescindibles terrenos comunales y derramó un sistema de propiedad ligado a la estructura familiar tradicional y sacralizado por toda una mitología campesina, el servicio militar obligatorio y un traslado de las aduanas a la costa que encarecería el consumo, no parecen muy seductores motivos para empujar a la mayoría del pueblo vasco (campesinos medios y pobres arrendatarios, pequeños comerciantes, clero y nobleza rural) a renegar de un orden social concebido como «natural», sempiterno y querido por Dios para abrazar la causa liberal.

¿Qué papel juega aquí el clero? Para entender la función que el bajo clero sobre todo juega en el liderazgo [illegible] guerras carlistas, y que tener en [illegible] País Vasco de grandes propiedades de [illegible] bueno como ideología nica y democrática el bajo clero de la crisis económica del Antiguo Régimen al depender sus ingresos del cobro por la alta nobleza [illegible] empobrecido. Todo ello [illegible] que sectores del clero vas[illegible] garon de lleno a la guerrilla -gran notoriedad había de alcanzar el Cura Merino -figurando en las facciones [illegible] compromiso. Las dos guerras carlistas estrechan [illegible] y el campesinado vasco, profundizan el foso étnico ya existente, crean una conciencia pre-nacionalista [illegible] visión idílica [illegible] so vasco perdido o a punto de perderse.

Del PNV a la «cruzada»

El nacionalismo vasco recogió mucho de lo que el carlismo sembró. Es sabido que Sabino Arana llegó a formular [illegible] partiendo del carlismo, de un carlismo que él calificó como «per accidens». A pesar de las muchas y muy evidentes diferencias que irán surgiendo entre carlismo y nacionalismo vasco, hay una obvia continuidad desde «Dios, Fueros, Rey» al «Jaungoikoa eta Lege-zarra» (Dios y Leyes viejas). Sabino concibe su tarea básicamente como una *regeneración vasca* del pueblo vasco, para lo cual considera imprescindible la recuperación por el mismo de su [illegible] esencia la independencia política de Euskadi es sólo el requisito (indudable ¡eso sí!), la condición, el medio para llegar a ese fin la redención étnico-religiosa. La base de toda la ideología sabiniana es la religión; de ahí que su mensaje profético no tarde en hallar eco en un clero habituado a considerar sinónimos catolicismo y fuerismo o vasquismo. Desde el principio, el PNV cuidó mucho la propaganda entre el clero. Y no tardó en recoger sus frutos en numerosos pueblos la implantación nacionalista empezaba por el cura. Numerosos clérigos del Seminario de Vitoria (en el que se reunían por vez primera en la historia todos los seminaristas vascos) y un activo grupo de sacerdotes conocidos como los «propagandistas» contribuyeron notablemente al auge nacionalista, tanto de modo indirecto (por su labor en pro de la cultura vasca) como directamente en la [illegible]moción, asesoramiento y adoctrinamiento de organizaciones nacionalistas como el «Emakume Abertzale Batza» o el sindicato ELA-STV. Alguno, como Aitz, se convertiría en importante ideólogo del PNV [illegible] de ser fusilado por las tropas de Franco.

Para ese clero nacionalista, que había encontrado desde 1928 en Mons. Mateo Múgica un pastor comprensivo, no cabía romper el binomio Dios-Euskadi y no renunció a uno solo de los dos miembros de la pareja cuando en nombre del contrapuesto enlace Dios-España, la «Cruzada» de Franco pretendió hacerlos incompatibles a pesar de que la jerarquía vasca y un gran sector de «clero -predominantemente alavés y navarro» se adhirieron a la sublevación franquista (monseñor Múgica diría más tarde: «Nuestra visión de la guerra, en aquellas circunstancias, [illegible]pleta»), unos 1.300 curas vascos se declararon abiertamente contrarios al llamado Movimiento, alineándose muchos de ellos como capellanes de gudaris. Se gestaba así el «caso vasco» que tanto incordió a Vaticano y a los obispos fascistas españoles y que tanto contribuyó a desmitificar la imagen de «Cruzada» con que quiso revestirse la barbarie franquista. El atento y honrado oído de católicos como Maritain o Bernanos impidió que los Antonutti y los Pacelli silenciaran del todo las denuncias sobre los curas y monjas que figuraban entre las abundantes víctimas de la aviación nazi en Durango y Guernika.

Cuando las tropas facciosas entraron en Euskadi, las previsibles consecuencias no se hicieron esperar; así lo cuenta monseñor Mateo Múgica, quien a pesar de haberse declarado inicialmente partidario de Franco no se negó a mantener los ojos abiertos y fue por ello finalmente desterrado: «... y así fueron muertos varios sacerdotes de nuestra diócesis, muchos fueron desterrados, otros sufrieron cárceles, otros fueron internados en campos de concentración y en destierro continúan todavía después de casi nueve años». Sirva como indicio de la duración del horror y la mentira el hecho de que hayan de transcurrir 41 años para que, en 1977, pa-

diera celebrarse oficialmente un funeral por los 14 curas fusilados por los franquistas.

La posguerra

«Diciendo España digo Iglesia. Amar a España es amar lo que hay de más grande y más sublime. Menospreciarla es menospreciar lo que hay de más sagrado. Amad a España y amaréis a Dios». Estas fueron las primeras palabras de don Javier Lauzurica al hacerse cargo de la diócesis del expulsado Múgica. Mientras, continuaban las represalias contra el clero confiado a su cargo, con su decidido concurso y complicidad: los obispos vascos (también los de Bilbao y San Sebastián, nuevas diócesis creadas en 1949 con el escondido propósito, según algunos, de desmembrar la «peligrosa concentración» del Seminario de Vitoria) fueron durante mucho tiempo más policías que pastores.

Pero nunca consiguieron aplicar a su clero que ya en 1946 elevaba el primero de una innumerable serie de documentos de protesta; lo que sí consiguieron, y ésto tuvo notables efectos en la evolución posterior de muchos cristianos vascos, es una radical desvalorización de la jerarquía eclesiástica y una fecunda crisis de obediencia que desbloqueó el movimiento de autocrítica evangélica hasta extremos no muy lejanos al alcanzado por Fray Alfonso de Mella.

Al principio los curas más decididos se limitaban a escribir cartas de protesta y firmar documentos, una gran parte de los cuales trataban *sobre la tortura* (el pueblo vasco ha sido siempre especialmente sensible a la tortura, quizá porque la conquista de la hidalguía colectiva supuso desde el siglo XVI la prohibición foral de torturar *a nadie*: el propio Felipe II hubo de aguantar un motín de albañiles guipuzcoanos durante la construcción de El Escorial como protesta por haber sido torturado uno de ellos; a propósito, ¿qué pasa con los asesinos de Arregui?).

No se tardó en pasar a las manifestaciones, sentadas, encierros y huelgas de hambre con su inevitable secuela de sanciones, multas, cárcel y hasta Consejos de Guerra. Pero los sucesivos fracasos de esta estrategia «a la luz del día» impulsó a muchos a pasar desde la denuncia en el púlpito al trabajo clandestino; y en las catacumbas de la clandestinidad el movimiento del clero vasco –en el que siempre se distinguieron dos sectores no siempre acordes y coincidentes: un sector obrerista y un sector vasquista– vino a confluir con Comisiones Obreras, por una parte, y con ETA por otra; en más de una zona ambas organizaciones deben su arraigo a curas y seminaristas, y no carecería de interés sociológico calibrar la crucial aportación del movimiento y crisis del clero a los partidos políticos vascos.

El carlismo es el origen de la intensa proclividad del clero vasco a intervenir en política. (Dibujo de Sáenz de Tejada.)

El más importante mojón en ese proceso lo constituyó sin duda el Concilio Vaticano II, más que por lo poco que en sí mismo aportó de positivo, por la crisis de desconcierto en que sumió a la autoridad eclesial y porque situó a más de un cura o aleviín de cura en el disparadero de una evolución ideológica que en más de un caso terminó colgando la sotana y cogiendo a cambio las armas.

Así como nadie renaciera con más fuerza, así también nada contribuyó más que la derechización y la complicidad eclesial con el poder a que el movimiento del clero vasco se radicalizara y acabara confluyendo con las formas más virulentas del oposición política. En lugar de protestar, más bien tendría el Gobierno que agradecer que el aceptable grado de proximidad de los actuales obispos vascos a su clero y a su pueblo contribuya a moderar las actitudes en vez de radicalizarlas.

Pues bien podía preguntarse que si ésa es la opinión de los obispos vascos, ¿cuál no será la del clero vasco?, ¿cuál no será la del pueblo vasco? ■

J. A.

LA POLEMICA DEL VIAJE DEL PAPA

ENRIQUE MIRET MAGDALENA

EL Papa ha retrasado su viaje a la católica España. Antes visitó en Europa a la tradicional Irlanda y a la combativa Polonia; y más tarde a las protestantes Francia y la luterana Alemania del Oeste.

Pero España, la elegida del Sagrado Corazón, según se aseguraba en tiempo franquista, ha sido pospuesta en estos programas viajeros del Papa Wojtyla.

Después de haber dicho claramente Roma que en octubre vendría Juan Pablo II a nuestro país, han surgido las dudas. Se ha hablado incluso de un viaje rápido en esa fecha y otro más reposado al año siguiente. Las cábalas y comentarios abundan; pero en el último viaje del flamante nuevo presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Díaz Merchán, con su palabra fácil ha dicho que con el Papa había hablado del viaje a España. Y para tranquilizar a los suspicaces afirmó: «la cosa está en buen punto». Pero todo no está tan claro como ha informado hasta ahora la Prensa, porque el mismo ha añadido: «no son verdaderos todos estos programas que algunos periódicos lanzan a la calle: todos son borradores». Se deduce así de sus palabras que algo ha pasado en Roma para que las cosas no estén tan claras como lo estaban en relación con otros viajes a países aparentemente menos católicos que el nuestro.

Para complicar más las cosas, 300 sacerdotes de nuestro castigado y empobrecido Sur han protestado por este viaje que tendrá muy probablemente el aire triunfal y costoso de otros periplos papales, y les parece a estos sacerdotes de la Misión Sur poco en consonancia con la sencillez evangélica de un representante o vicario de Cristo.

No olvidemos, sin embargo, que Juan Pablo II es ante todo un líder popular (mejor diríamos populista) porque maneja con habilidad psicológica las masas. Parece que se ha leído el antiguo, pero todavía vigente trabajo del especialista Gustave Le Bon, llamado con expresivo nombre *La psicología de las multitudes*, porque aplica todos sus consejos y observaciones siempre que va de viaje triunfal por estos países de Europa, o de fuera de nuestro Continente (recuerdo lo que ocurrió en México, Norteamérica o Filipinas). Lo que es dudoso es si este liderazgo populista tiene algo que ver con el Evangelio. Precisamente hace pocos días en una Mesa Redonda que se celebró en Madrid sobre *«Los cambios de la Iglesia»*, un joven católico me preguntaba lo mismo que aquí comento, y lo hacía a la luz del mensaje que Jesús dio en la Palestina de hace 20 siglos, adoptando una actitud muy diferente de la que usa nuestro Papa.

Yo no sé lo que pensarán los polacos, pero entre nosotros existe siempre la duda y la divergencia sobre el sentido de estos viajes. Lo cierto es que una parte del pueblo español [illegible] ante un viaje del Papa a España, porque somos muy dados a la emotividad contagiosa y a empecinarnos con el liderazgo hábil y sensiblero. Otros, en cambio, los que tenemos una [illegible] mentalidad [illegible] que está abierta a fuerzas [illegible] más liberales y democráticas, [illegible] consideramos este [illegible] viaje a un país como el nuestro, que se encuentra en un momento crucial, y que no parece [illegible] en nada una posible salida de sus problemas. Creemos que otras razones [illegible] que este viaje deba hacerse de modo [illegible].

La otra noche, cenando un grupo de amigos con el [illegible] presidente Tarancón, le conté algunos detalles curiosos sobre este desplazamiento del Papa. La primera vez que hace unos meses fue una representación episcopal a Roma a presentar un proyecto de visitas por diferentes lugares de nuestro país, observó la Secretaría de Estado vaticana que faltaba en el programa el País Vasco, y les indicó a los obispos españoles este fallo para que lo rectificaran. Nuestros prelados parece ser que no habían pensado en ello, a pesar de la fuerte tradición católica que ha existido en Euskadi. Y los burócratas de la Santa Sede [illegible] de la fuerte figura de San Ignacio, un militar [illegible] a la paz [illegible] tan batallador antes en la guerra como después lo fue pacíficamente en la Iglesia. Parece entonces que el Papa tendría interés en tomar esa ocasión de la visita al País Vasco para hablar —como hizo en Irlanda— contra el terrorismo político.

Un poco asustados los obispos españoles, enseguida propusieron compensar la entrada del Papa en [illegible] con una visita del mismo al tradicional [illegible] Santuario de Javier [illegible] así una de cal y otra de arena, en la cual son maestros nuestros prelados.

[illegible] que hará el Papa, porque a los obispos españoles [illegible] en Roma [illegible] de su presidente Tarancón [illegible] en los altos [illegible] que rigen la política [illegible] de la Iglesia católica [illegible] representantes episcopales de todo el mundo reunidos en el Sínodo Mundial, se le fue poco a poco bajando la cotización entre los conservadores oficiales vaticanos. Porque parecía demasiado abierto para los aires que circulaban por la Roma [illegible]. [illegible] don Vicente [illegible] en las [illegible] altas eclesiásticas; y ya cansado [illegible] dejó definitivamente el cargo y dio paso a otro compañero que acaba de coger la difícil batuta de la Conferencia Episcopal: monseñor Díaz Merchán.

Tarancón es una personalidad sin duda, con un talante [illegible] abierto [illegible] y con hábiles [illegible] diplomáticas. [illegible] en el [illegible], pero [illegible] durante el [illegible] de Franco y después de él [illegible] a la hora de adoptar una actitud clara y firme, que tan necesaria hubiera sido para la España democrática y para la Iglesia española en cambio.

El resto de los obispos españoles, por lo general, tienen menos personalidad. No están a la altura intelectual ni pastoral de otros episcopados como el alemán o el francés. Y esto les hace demasiado complacientes y oportunistas con los vientos que soplan, sobre todo si estos vientos son políticos. De ahí la característica pre-

clividad a la UCD de nuestro prelados, y particularmente del grupo democristiano cristiano que hay en este partido, muchos de cuyos participantes fueron hijos sumisos de la Iglesia oficial, a través de las organizaciones católicas que dirigieron o a las que pertenecieron activamente hace unos años.

Por otro lado este criterio bastante pasivo de nuestros obispos, les lleva a preocuparse preferentemente de problemas legalistas exteriores (ley civil del divorcio, subvención económica a los colegios religiosos, impuesto religioso) y muy poco de los problemas de fondo del país, y —en particular— de los graves problemas de alejamiento religioso de muchos estamentos políticos, intelectuales y juveniles. Siguen pensando poco más o menos como en el franquismo, pero bajo denominación democrática y a veces hasta verbalmente socialista. No tienen bastante arranque, como se demostró el día del golpe de Estado cuando huyeron rápidamente a sus casas (o a las de algunos amigos, pues la suya no les pareció a algunos bastante segura), sin preocuparse de la angustia que padecimos los españoles ante aquel inaudito espectáculo que ocurrió en nuestras Cortes.

En sus diócesis no gobiernan, en general, ni para bien ni para mal. Aún los más conservadores han perdido muchas veces su autoridad moral y nadie —ni los curas siquiera— les hace caso. En una palabra: nuestra Iglesia española está disgregándose; y lo está haciendo sin pena ni gloria.

Y a Juan Pablo II esto no le gusta. El, que viene de un mundo batallador, con un catolicismo que se concentra como un ejército en orden de batalla, bajo el mando de unos oficiales eclesiásticos al frente del pueblo, viviendo éste la defensa de los valores cristianos, no puede entender esta incuria y dejadez de nuestro episcopado. Porque los nuestros no son ni avanzados ni retrógrados; parecen más bien los famosos tibios del Apocalipsis, de los cuales dice Yahvé, por boca de San Juan: «los vomitaré de mi boca, porque no son fríos ni calientes».

La información que tiene el Papa de España dicen algunos que le viene de un monseñor polaco que vive desde hace años en nuestro país, y que ve las cosas con el prisma del tan diferente catolicismo de su nación, igual que hace en general con el Gobierno de la Iglesia Juan Pablo II, a la que aplica el modelo polaco y no acierta.

Yo me conformaría, sin embargo, —y creo que otros muchos españoles— con que por lo menos nuestros obispos fueran como los polacos, salvando las distancias entre un país y otro; y eso a pesar de la posible crítica que de aquellos obispos pueda hacerse. Ellos están en Polonia en estrecho contacto con el pueblo, mejor dicho: son del pueblo; y nunca se han desligado ni separado de él. Es una Iglesia cuya estructura resulta al revés que la nuestra: aquí tradicionalmente la pirámide ha sido gobernada en su base por la cúspide, sin más participación. Y ahora que ésto resulta ya más difícil, continúa la pirámide clerical española actuando en el vacío, pero sin cambiar su estructura formal.

A mí me gusta la vitalidad del Papa; pero no su política conservadora, ni su forma de gobernar en plan de líder populista, más que de un sencillo seguidor del Evangelio. Pero tengo que confesar también que tampoco me gustan nuestros obispos, con su tentísima parsimonia para decidir en situaciones importantes del país (léase la tardanza en hablar del «tejerazo», o el retraso en decir algo contra la violencia política de arriba o de abajo), a para preocuparse eficazmente de la decadente religiosidad de nuestra sociedad en vez de querer seguir poniendo barreras exteriores para que el baluarte eclesiástico de siempre no se hunda).

A diferencia de como se preocupan los obispos polacos por cómo está su país, y hablan así de la difícil situación de Polonia «pidiendo el necesario esfuerzo de todas las capas sociales» para «garantizar la institución del Estado y la inviolabilidad de su existencia soberana» y «vincular los principios de la moral y de la economía». Y propugnan valientemente que «solucionemos solos nuestros problemas», fomentando en todos los dirigentes religiosos o no religiosos, eclesiásticos y civiles «la conciencia de la responsabilidad ante el pueblo», sin tener que acudir a dominios extranjeros sean los que fueren.

Por todo ello no veo con claridad el viaje del Papa, ni su sentido para nuestro país. ■ **E. M. M.**

KAWASAKI, SEIKO, TOYOTA, NAKAMICHI, SONY, YAMAHA, HONDA...

...AHORA CANON EN COPIADORAS.

La tecnología japonesa vuelve a romper moldes, a despegarse.
Esta es la década de las Copiadoras Canon.
Ahora lo racionalmente pequeño tiene mayores ventajas.
Lo superfluo no sirve, ocupa espacio y aporta nada.
La calidad se mide en prestaciones.
Como las Copiadoras Canon.
Máquinas perfectas que reproducen con la nitidez de un espejo. No necesitan papel especial.
Multiplican con precisión y exactitud sobre cualquier tipo de papel y a distintos tamaños. Y dan un servicio técnico inmediato, absolutamente eficaz.
Es el milagro japonés consumado. A su disposición, en propiedad por el precio de un alquiler.

Canon
COPIADORAS

ACABARAN COPIANDONOS.

CANON COPIADORAS DE ESPAÑA, S.A. - GRAN VIA DE CARLOS III, 86 / BARCELONA-28 - TEL. 330 1604
CANON COPIADORAS DE ESPAÑA, S.A. - AVDA. ISLAS FILIPINAS, 52 / MADRID-3 - TEL. 2531207
CANON COPIADORAS DE ESPAÑA, S.A. - TURIA, 4 / SEVILLA-11 - TEL. 275901
CANON COPIADORAS DE ESPAÑA, S.A. - AVDA. NAVARRO REVERTER, 8 / VALENCIA-4 - TEL. 3344203

Sucedió mañana

LOS CHIBIRIS

POZUELO

PROBABLEMENTE el día no había sido tan maravilloso como lo recordaba. Tal vez el olor de tortilla, de aceite de sardinas en conserva, de sudor de miles de personas, prevalecía sobre el de las primeras lilas de la Casa de Campo; pero en la memoria estaban las lilas, y el cielo limpio. Probablemente, sí, tenía razón su padre al que había arrastrado a celebrar el Primero de Mayo: «Por mucho que nos empeñemos, nunca seremos pueblo; tu madre se asusta, tu novia también». Habían abierto la Casa de Campo al pueblo; para los temores burgueses, cantaba demasiado, era demasiado grosero, bebía mucho. Los iban a llamar «los chibiris», por el estribillo de su canción.

El profesor se levanta trabajosamente, busca entre sus libros, encuentra: «Cuando los *chibiris* nos mataron a un camarada, nos reunimos en la calle Marqués de Riscal los que éramos entonces un grupo: José Antonio, Ruiz de Alda, Ramiro Ledesma Ramos, Matcos –un obrero que había estado con nosotros–, Merry del Val... Sorteamos con una pistola que se puso sobre la mesa, y al que le tocara tenía que coger esa pistola, salir a la calle y, al primer *chibiri* que encontrara, matarlo»: es un escrito de Giménez Caballero. El primer chibiri era una muchacha de veinte años y se llamaba Juanita Rico. Una modistilla. Qué claro, todo, en el recuerdo: la esquina de la calle de Eloy Gonzalo con Cardenal Cisneros: casi está igual que entonces.

–Profesor... –entra la hija tardía de un amor tardío, y ya acabado. Le llama siempre profesor. Quizá no le guste llamar padre a un anciano.

–¿Tú sabes lo que es un *chibiri*?

–No, profesor...

–No lo busques en los diccionarios, no está. Podríamos redactar una papeleta para la Academia y mandársela a Lázaro Carreter. «Chibiri: aplicábase en la República a los jóvenes de la izquierda que cantaban una canción con coplas alusivas a los reaccionarios, cuyo estribillo utilizaba como apoyatura la palabra *chibiri-chibiri-chiri*» probablemente sin significado ninguno. Producían tanto odio que se les mataba sin discriminación. Cfr. Giménez Caballero, citado por Eduardo de Guzmán en «La segunda República fue así». Podríamos citar otras autoridades...

Busca otro libro el profesor. Antonio Zozaya «noble patriarca republicano, escribía de «Viejas disertaciones», de folletines de la conspiración socialista, como «Mijopita». No cita a los *chibiris* por este nombre, pero habla de las gentes del pueblo que bajaban los domingos a los montes del Pardo, a la Casa de Campo. «Rebaños de inmorales y desnudistas que ensuciaban las aguas del Manzanares...» Ríe el profesor:

–Habla sobre todo, de los anarquistas, de los jóvenes libertarios: eran vegetarianos, naturistas y partidarios del amor libre... Mira, mira, aquí habla de ellos Gregorio Gallego, en «Madrid, corazón que se desangra», y dice que los socialistas y los comunistas les llamaban «el rebaño confederal» y que si se reunían en la Casa de Campo era porque tenían los centros clausurados... Mala, mala prensa tuvimos los *chibiris*...

–No puedo creer que tú...

–Una sola vez, hija mía, y arrastré a los abuelos y a una novia que tenía yo entonces y que era más joven de lo que tú eres ahora... Era un Primero de Mayo, como hoy. Pero la multitud era inmensa. Nosotros estábamos un poco sobrecogidos. Éramos republicanos de los buenos barrios, republicanos con Universidad y casa propia... Pero todavía tengo el aroma de las lilas recién abiertas...

La muchacha sonríe. Es demasiado joven, demasiado tardía. No querría ver a su padre tan entregado a los recuerdos. Un padre viejo duele. Parece siempre como que desvaría, aunque esté perfectamente lúcido. Y es que, piensa ella, todo tiempo pasado fue un desvarío. Mientras el padre sigue las huellas lejanas de los *chibiris* en los anaqueles, ella va pensando en el desvarío que supondrá este tiempo cuando sea contado. Esta locura, esta irracionalidad. Pero ¿la contará ella a un hijo, a una hija tardíos, en otro tiempo de locura? ¿Qué obispos habrá entonces, qué discusiones sobre el divorcio, qué terrorismo, qué golpistas? ¿Cómo contar a Fraga y sus tratos y sus vuelcos de calculada pasión, cómo explicar las Parabellum del 11 Tango, o el pijama blanco del presidente Calvo Sotelo, o los bigotes de Tejero enhiestos ante el Congreso? ¿Seguirán mintiendo a Juanita Rico en una esquina madrileña, por cantar su *chibiri*?

–Modistillas, aprendices, menestrales... Son categorías que ya no existen. Casi ni las palabras: «menestrales» ha desaparecido. Como «proletario». Llevaban monos de dril –los famosos «azules de Vergara»–, calzaban alpargatas. Y en esos grandes días se ponían pañuelos rojos al cuello. Yo me atreví a ponerme una cinilla roja en el tejar. Nosotros llevábamos zapatos, y hay que ver lo que era subir por la Cuesta de San Vicente arriba, después de haber estado todo el día calzados y andando...

–Pero ¿por qué les odiaban, por qué les disparaban?

–Porque eran «la turba». Y «la masa». «La masa central de la hora sublevada», dirá Marañón. Lo explica en los «Ensayos liberales»: «Hombres y mujeres que forman en el cruce callejón por impulso atávico, sin saber por qué».

Busca el libro, pasa las hojas rápidamente, con ademán de conocedor. Va leyendo frases del doctor que fue republicano:

–Mata, saquea, incendia, se olvida de los suyos y acude, en suma, al dictado de todos los instintos primarios que había ido enterrando en el fondo de su conciencia, a través de siglos y siglos, la civilización». ¿Por qué? Porque «en realidad sirven al alma confusa del antropoide, resucitados, que forma la parte de nuestra conciencia colectiva y ancestral.»

Cierra el libro de un golpe seco y brota una nube de polvo grisáceo que parece ordenarse y distribuirse en un rayo de sol que envía el Primero de Mayo de cincuenta años después.

–Me tenían que tapar entonces.

como ahora los intelectuales no entendemos nada.

–No entendimos nada de nosotros mismos, sobre todo de cómo estábamos situados con respecto al pueblo y por qué.

(Por la mañana había frotado el espejo del cuarto de baño con la punta de la toalla. Inútil. Lo que estaba cerca, borroso, sin luz, era su propio [illegible] fuera de [illegible] desconocido, probablemente apreciaría a este hombre triste y envejecido, de párpados y boca pequeña [illegible] de aspecto. Pero en él mismo [illegible] [illegible]: «Tengo que cambiar [illegible] mustio». Volvió la toalla so-bre sí mismo, frotó el rostro cansado hasta enrojecerlo, pero la sangre se le fue enseguida a su trabajo de rutina, y cuando volvió a mirarse en el espejo el rostro era otra vez gris. Y la sonrisa que esbozó, una mueca.)

–Es cierto que Ortega intuyó el problema cuando veía venir una vida «bajo el brutal imperio de las masas», el nazismo, el comunismo soviético. Pero se adelantó: «Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera». No era entonces cuando estaba pasando eso ahora. Los *chibiris*, me parece, eran creadores.

–Profesor, me temo que sea un espejismo.

–Es probable. Como es probable que el aceite de las sardinas y los papeles grasientos prevalecieran en aquellos años sobre las lilas. Puede que esté idealizando, que es ahora una función de viejos. Pero entonces no lo era: los jóvenes idealizaban. Ya no pasa eso. ¿Idealizas [illegible]?

–No lo sé, no lo sé.

La muchacha, en pie, acarició el cabello blanco del padre viejo. Melena de artista. Pensó un poco.

–Bueno –añadió–, lo sabré cuando pase el tiempo y mida lo que ha pasado realmente con lo que imagino ahora que va a pasar.

–Pero ¿qué imaginas ahora?

Ella no pudo encontrar respuesta suficiente.

–Quizá no sea capaz de imaginar el futuro. El otro día leí una pintada muy interesante en la calle de San Bernardo: «No hay futuro». Es un sofisma, profesor, como tú sabes muy bien: de lo único que estamos seguros es de que hay futuro, porque viene inexorablemente. Pero desde luego es un futuro sin *chibiris*, y me temo que tú imaginas el pasado. Probablemente lo que está sucediendo ahora en España es una lucha entre dos pasados.

–O entre muchos pasados. Fíjate que afloran ahora conflictos que se generaron en tiempos de los Reyes Católicos. Se dice que España no ha ido resolviendo sus problemas a lo largo de los siglos, sino que los ha ido reprimiendo, conteniendo.

–Y [illegible]

–Parece que también. En Gran Bretaña tienen todavía problemas de la época de Cromwell, como el de la guerra del Ulster. Pero la mayoría de la sociedad ha resuelto los problemas de uso. Los problemas humanos, los problemas de relaciones.

[illegible] también vas a idealizar el pa[illegible]

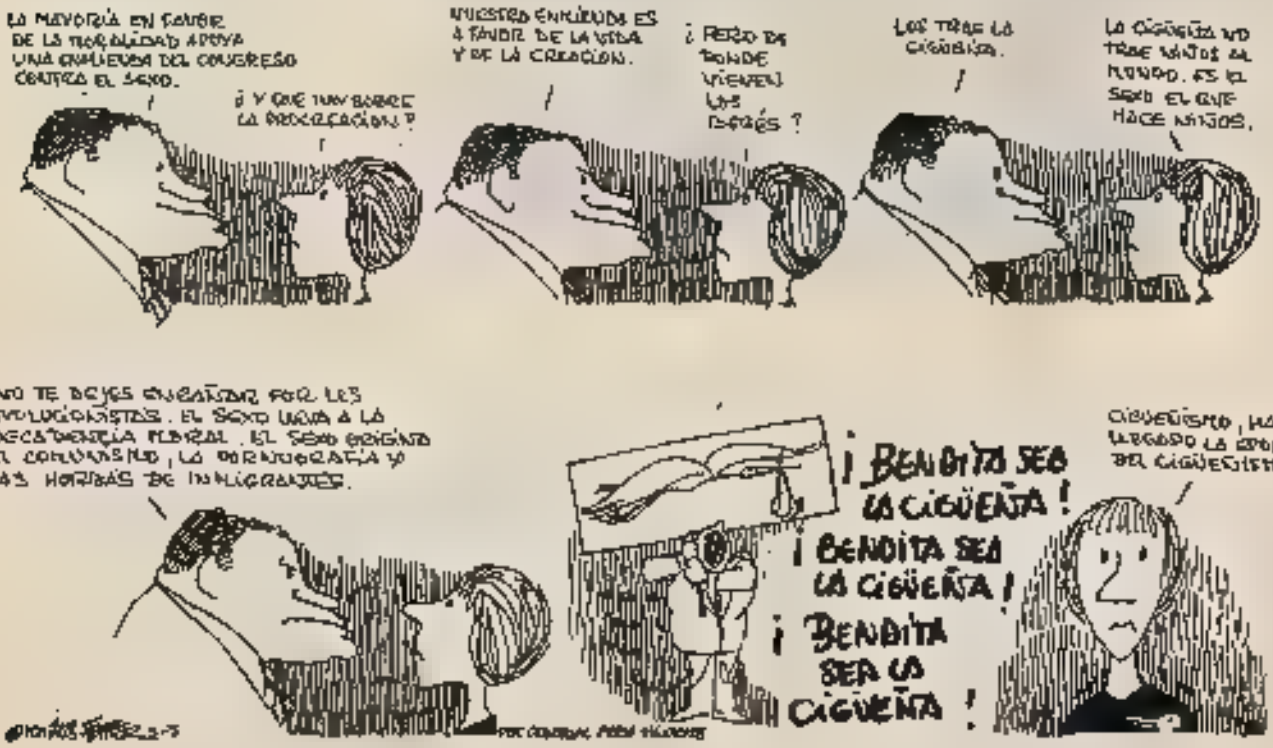
Ha habido un largo silencio. Los que terminan a todas las conversaciones sin solución posible, [illegible] todas las conversaciones. Luego [illegible] profesor [illegible]

[illegible] querrías que diéramos un paseo por [illegible] Casa de Campo [illegible]. Después de todo es Primero de Mayo. Y por [illegible] me gusta[illegible] que buscaras una flor roja, poco visible, para ponérmela en el ojal. Y pasa al mecánico que saque el coche del garaje.

El viejo *chibiri* se levanta solo. Vuelve a la Casa de Campo y a vez los [illegible] no le herirán al subir la cuesta de San Vicente. Se encargará de subirla [illegible] Carretera. Al pasar frente al viejo espejo con marco de bronce se mira con [illegible] [illegible] rojo en el ojal. Y le parece que el rostro está menos gris, menos cansado. ●

FEIFFER

PIENSEN EN "KRAMER CONTRA KRAMER". UN CERRADO E INSENSIBLE HOMBRE DE NEGOCIOS SE CONVIERTE EN UN SENSIBLE, CARIÑOSO Y CUIDADOSO PADRE.
PORQUE SU IRRACIONAL ESPOSA LE ABANDONA A EL Y A SU HIJO.
EJEMPLOS DE "GENTE CORRIENTE"
UN PADRE CERRADO Y RACIONAL Y SU HIJO NEUROTICO SE CONVIERTEN EN PERSONAS ABIERTAS, ALERTAS Y SENSIBLES...
LO QUE HACE QUE SU IRRACIONAL ESPOSA Y MADRE LOS ABANDONE.
HOLLYWOOD DEBE HACERSELO AL TRIBUNAL DE RELACIONES FAMILIARES.
LES CUESTA A LOS HOMBRES A SER COMPASIVOS...
MAS AUN, VUELVELOS A AQUELLAS SUCIAS ZORRAS.


LA MAYORIA EN FAVOR DE LA MORALIDAD APOYA UNA ENMIENDA DEL CONGRESO CONTRA EL SEXO.
¿ Y QUE TIENE QUE VER LA PROCREACION ?
NUESTRA ENMIENDA ES A FAVOR DE LA VIDA Y DE LA CREACION.
¿ PERO DE DONDE VIENEN LOS BEBES ?
LOS TRAE LA CIGUEÑA.
LA CIGUEÑA NO TRAE NIÑOS AL MUNDO. ES EL SEXO EL QUE HACE NIÑOS.
NO TE DEJES ENGAÑAR POR LOS EVOLUCIONISTAS. EL SEXO LLEVA A LA DECADENCIA FLORAL. EL SEXO ORIGINA EL COMUNISMO, LA BURROCRACIA Y LAS HORDAS DE INMIGRANTES.
¡ BENDITA SEA LA CIGÜEÑA !
¡ BENDITA SEA LA CIGÜEÑA !
¡ BENDITA SEA LA CIGÜEÑA !
CIGUEÑISMO, HA LLEGADO LA EPOCA DEL CIGUEÑISMO.

Un esclavo abre las venas a Séneca y su mujer, en el baño.

LA HORA DEL SUICIDIO

RAMON CHAO

POCO a poco van cayendo los temas tabúes. La sociedad actual, que pueden unos considerar amoral; hipócrita otros; decadente la mayoría; perniciosa y «morata» los revoltosos de la avanzadilla, no soporta que un impúdico velo siga ocultando temas que durante siglos fueron considerados inmorales, valga decir la prostitución, el aborto, la homosexualidad y la droga. Ahora le llega el haz luminoso de la reflexión a la par que de la moda, el suicidio y a la eutanasia.

Antes de hablar de cosas serias contaré lo que está sucediendo en la Universidad de Maryland, en los EE.UU., donde el profesor Daniel Leviton lleva un curso de iniciación a la muerte. Lo imparte durante tres horas semanales y es uno de los más concurridos, sobrepasando en alumnos a la de educación sexual. Los libros de texto van del clásico Durkheim y antes, Montaigne (porque diré entre paréntesis que la literatura del suicidio es inagotable) Farberow-Shneidman catalogó en 1961 unos seis mil títulos y desde entonces siguieron proliferando, de modo que el candidato al suicidio que quisiera enterarse exhaustivamente de su caso necesitaría varias vidas); del clásico «Estudio sociológico del suicidio», de Durkheim a otros más recientes, como los de Litman y Romi, pasando por los estudios de Freud y del jesuita Marc Oraison. Además de estos volúmenes morales, los cursos de tanatología de aquella universidad comportan trabajos prácticos como son visitas a cementerios, asistencia a entierros, visitas a moribundos en los hospitales y cosas así.

Con estos cursos piensa el profesor Leviton que podrá inculcar en sus alumnos el respeto a la vida gracias al conocimiento de la muerte, alejando de ellos la idea del suicidio, y hasta puede que sea así, pues ya decía La Rochefoucault que ni la muerte ni el sol se pueden mirar fijamente y los tanatólogos que la atracción por la autodestrucción proviene precisamente del misterio que rodea al acto final, y en las sociedades que llaman primitivas, en las que se montan rituales mortuorios, la gente no se suicida.

Otro, el profesor Roger Amiel, psiquiatra de la Educación nacional en Francia, piensa y dice que hay que llevar el suicidio a la plaza pública, desmitificarlo así para que deje de ser operante, y le han respondido de forma ruidosa en Inglaterra los de la asociación Exit (salida), que militan de forma activa «por el derecho a una muerte digna». Sus dirigentes, entre los que se encuentran lores, obispos, diputados, escritores y actores famosos, como Peggy Ashcroft y Arthur Koestler, han enviado a todos los adherentes un opúsculo radical en el que describen minuciosamente los métodos más seguros para lograr una «muerte dulce» sin molestar a nadie y sin dejar un cadáver impresentable.

LA HORA DEL SUICIDIO

que en esto son muy quisquillosos los ingleses.

... cuando el libro del buen morir llegó a manos de mistress Crystal, una lucecilla de esperanza alumbró la mirada de esta anciana que soportaba sin resignación unas dolorosísimas esclerosis en placas. Al fin la enferma incurable iba a poder matarse rigurosamente, pues ya había fallado dos intentos de suicidio. Y así fue, de manera tan sonada que Scotland Yard creyó oportuno interrogar al último médico que la asistiera, y que le había proporcionado la asociación pro eutanasia. El galeno fue acusado de haber «animado y ayudado» a la señora Crystal a matarse, pues si bien la tentativa de suicidio no constituye un delito en Inglaterra desde 1961, los «cómplices» de los suicidiarios se exponen a castigos que pueden llegar hasta catorce años de encierro.

Y se desencadenó la polémica. La British Medical Association atacó diciendo que la cartilla legal trivializa el suicidio, cuando no lo preconiza. Otros grupos antieutanásicos temen que ciertos parientes de inválidos, de paralíticos, de subnormales puedan desembarazarse de ellos gracias a los modos de empleo del manual, en caso de que los propios interesados, si así se les puede llamar, no les hayan ganado por la mano al comprobar que son un estorbo para la familia.

No obstante, «Exit» sigue remitiendo el vademécum del final indoloro a todo el que se lo pide, contra reembolso de tres libras esterlinas e informa a los enfermos sobre su derecho a rechazar los tratamientos médicos que crea abusivos y destinados a prolongarles la vida contra su parecer; recomienda a sus miembros que lleven siempre consigo una declaración notarial en la que ruegan que no se les auxilie en caso de que la única salida a la muerte sea una invalidez de grado elevado o una merma sensible de sus capacidades mentales.

Lo mismo que en Inglaterra está ocurriendo en Holanda. También circula por este país una cartilla del suicidio, y decenas de millares han firmado holandeses con un «testamento de vida» en el que solicitan la «abstención terapéutica». En Francia funciona la *Asociación por el derecho de morir con dignidad*, cuyo «testamento biológico» reza así: «Tras una reflexión profunda, en plena libertad y gozando de todas mis facultades mentales ordeno que si debido a una enfermedad, accidente u otra causa cualquiera me quedase privado de mis facultades mentales o físicas, y que la ciencia no me garantizase la restauración de esas facultades: 1.º) que no se me aplique ningún remedio o técnica destinada a mantenerme en vida o a prolongármela físicamente.

2.º que no se me aplique ningún remedio o técnica destinada a mantener o a despertar mi conciencia.

3.º que se me aplique la eutanasia «activa».

Nadie debe hacerse ilusiones, pues documento tal no asegura una metamorfosis (como decía un cafetero de mi pueblo) sin dolor. Es papel mojado al que la oficialidad no concede ningún valor jurídico y sólo serviría para dar indicaciones al médico que decida suspender el tratamiento, o tranquilizarle la conciencia. Pero no le evitaría complicaciones penales. Como dije del código inglés, todas las legislaciones son intransigentes con la eutanasia. En realidad no se le considera como un acto específico, sino como un homicidio voluntario con premeditación que puede costar la pena de muerte o al menos trabajos forzados, si se reconocen circunstancias atenuantes. Pero en ningún caso se concede la no premeditación, y mucho menos que se trate de un homicidio involuntario en que, precisamente, de lo que se intenta siempre es no fallar el acto.

También hay incompatibilidad total entre la deontología médica oficial y la eutanasia, entre curar y matar, que así es de forma brutal y esquemática. En el código médico francés el médico se compromete a «tener por preocupación primordial la conservación de la vida humana, incluso cuando alivia los dolores» y el belga subraya que «la eutanasia es indigna».

Sin embargo, los tribunales y los colegios médicos suelen ser clementes en los casos más dolorosos de eutanasia. Hace unas semanas el profesor francés Minkowski reconocía por la televisión que muchas veces había dejado extinguirse a recién nacidos que llegaban con malformaciones incurables, y el mes pasado un tribunal holandés absolvió a la doctora Sybrandy, acusada de haber proporcionado barbitúricos a un enfermo «que sólo podía esperar sufrimientos y miserias en la vida».

De eso a legalizar la eutanasia hay un paso que tal vez nunca se dé, y que tal vez más valga. Porque existe el peligro que llama el doctor Portes «de deslizamiento». Vale decir, que si se autoriza la eutanasia agónica, acortar sufrimientos de los últimos momentos, pronto se querrá ensanchar la brecha legal hacia los enfermos incurables; de éstos a los subnormales, a los alienados, a los viejos, a los inútiles, y por qué no, a los «elementos antisociales». No se trata de una mera especulación teórica, y algunos ejemplos históricos demuestran que al convertirse en legal, la eutanasia humanitaria corre el riesgo de transformarse en utilitaria. Sucedió en los EE. UU. en 1906. El Parlamento de Ohio admitió la eutanasia en los enfermos incurables. Diez meses más tarde los diputados de Iowa la reconocían para los niños anormales. Ante el peligro hacia otras categorías de enfermos, el Congreso de Washington abolió ambas

Suicidio de un pintor en el siglo XIX

Sócrates bebiendo la cicuta.

leyes. Algo parecido ocurrió en la Unión Soviética, que el código penal de la República de Rusia suprimió los castigos por «la muerte por piedad» en 1922. Al cabo de medio año intervino el Comité ejecutivo de la Unión de las Repúblicas soviéticas para reintroducir el delito, por lo que estaba sucediendo y por lo movedizo que es este terreno de la incurabilidad. Lo que es irremediablemente mortal hoy puede dejar de serlo mañana, y los defensores del *statu quo* moral arguyen siempre el caso del médico que decidió abreviar los dolores de su hijo, condenado por una difteria aguda, y cuando había cumplido con su conciencia supo que ■ doctor Roux acababa de descubrir un serum que podría haberlo salvado.

Vuelvo al principio: sucede con el suicidio y con la eutanasia, *mutatis mutandis*, como con el aborto, con ■ homosexualidad, con la prostitución, con la droga. ¿Se puede ■ no se puede? ¿Hasta dónde? ¿Hay situaciones en las que lo que está moralmente reprobado puede ser admitido? Ya se habla de esto, y en particular la «eutanasia negativa» –el dejar morir– se ha puesto de actualidad debido a los progresos de la medicina. Las técnicas de reanimación pueden mantener un simulacro de vida en un cuerpo biológicamente muerto, cuyo cerebro ofrece un electroencefalograma desesperadamente liso. Franco y Tito. Agonías crueles, inhumanas. ¿Hubiera sido un crimen dejarlos morir naturalmente? ¿Ha sido un crimen, al contrario, suspender las inyecciones, desenchufar los aparatos, cortar las sondas, cesar las perfusiones–, todo lo que hubiera podido mantenerlos en vida hasta hoy? –¡meigas fora!

Si ya la eutanasia no resulta totalmente inaceptable para la opinión pública, y muchos médicos la practican discretamente en casos desesperados, sustituyendo la muerte lenta y dolorosa por otra, eufórica y más rápida, la reflexión sobre el suicidio empieza a extenderse también en los medios de comunicación. Lejos están los tiempos aquellos en que este acto fatal y los estadios anímicos que podían provocarlo se atribuían a gente anormal. Y aunque se le siga concediendo toda su importancia a las perturbaciones de la personalidad y a diversos factores psicopatológicos, el movimiento de ideas tiende a centrarse en las condiciones de vida que ofrece la sociedad. Por otra parte, la opinión pública, sensibilizada por suicidios espectaculares, de gente famosa, empieza a comprender las decisiones definitivas de ancianos solitarios, de personas que creen haber vivido lo suficiente como para no esperar nada nuevo ni bueno de lo que les queda, que sufren alguna enfermedad incurable, ■ que no quieren ser un peso para la familia. Se empieza a comprender incluso a los que piensan que la vida no es el bien supremo, y que cada uno puede disponer libremente de su cuerpo, sobre todo cuando la sociedad ya no puede esperar nada de ellos. La evolución de las sensibilidades ante este problema (el único grave de la existencia, Camus *dixit*) ha pasado de la reprobación a la comprensión, sin que por ello el suicidio haya perdido esa fascinación que atrae y horripila porque arroja la muerte a la cara, y sin que la libre disposición de ■ existencia personal parezca que vaya a ser un derecho inalienable, de que tengamos abierto ante nosotros lo que Séneca, mucho antes que Sartre, llamaba «El camino de la libertad».

Un camino que eligieron tantos... Citaré el que nos viene de pronto a todos a la mente, Hemingway, que renunció a vivir cuando le empezaban los achaques de la vejez, dejando una vida y una obra. Y en los últimos años, cuántos... Jacobo Lévy Moreno, célebre psiquiatra americano, iniciador de la psicoterapia de grupo, del psicodrama y de la sociometría, se extinguía dulcemente en su domicilio de Beacon (Nueva York), en 1974. Tenía 82 años. Sabía que estaba en el ocaso y decidió suspender las medicinas y la alimentación. Poco antes, el 13 de mayo de aquel mismo año, el embajador mexicano y escritor Jaime Torres Bodet se disparaba un tiro a los setenta y dos años. Henri de Montherland, tras escribir en su diario que «las dos mejores formas de salir de este mundo son matándose o que lo maten ■ uno», hizo lo primero después de haberle dicho al pintor Mac Avoy, la última persona que lo vio vivo: «Espero la muerte día tras día; prefiero llamarla yo mismo cuando mejor me parezca». Todos estos hombres, sabios sensatos, moderados, dan un sentido a su vida con su muerte. Ya que ésta es inevitable, nos dicen con sus actos, tenemos al menos la facultad de elegir la hora y el momento, en lugar de sufrirla. Por eso ■ suicidio de escritores (el último, Roman Gary), filósofos, pensadores, provoca perplejidad y molestia.

LA HORA DEL SUICIDIO

Confirman que el suicidio es un acto reflexionado, eminentemente personal y consciente, que no se observa en los animales, en los niños menores de diez años, ni en los alienados mentales. Tampoco se puede decir que en sus casos el suicidio haya sido un acto de cobardía y de desesperación, como definía San Agustín, que un Concilio decretaba de inspiración diabólica, que la Iglesia castiga con las llamas eternas y la negación de sepultura y de ceremonias religiosas. Estas personalidades claman que la muerte provocada, voluntaria, no es el reconocimiento de un fracaso, una huida ante el sufrimiento, sino al contrario: si hay que creer otra vez a Montherland «fracaso, no fracaso, el asunto carece de importancia. A través del suicidio se comprueban dos cosas: el coraje y el dominio de sí mismo. Entonces el suicidio es el florecimiento de una vida, como la llama corona la antorcha».

Hubo un tiempo en que fue así. En la Roma precristiana y en la antigua Grecia el suicidio ponderado, la *tempestiva mors* no provocaban reprobación general. Todavía, cierto es, permanecía la memoria de épocas arcaicas en que el suicidio se sentía como una agresión y una obscenidad, y un refrán latino decía que un individuo propenso al suicidio era un peligro público, pues si era capaz de atentar contra su vida, *a fortiori* atentaría contra la del vecino, que le importaba menos... Pero tanto el suicidio como la muerte por eutanasia eran admitidas como normales. De todas formas, la justicia permanecía indiferente a lo que consideraba como un asunto puramente moral. Se limitaba a resolver los problemas relativos al patrimonio familiar. En los documentos que se han hallado se citan las causas de suicidios, como enfermedades dolorosas, pérdida de seres amados, bancarrotas, etcétera. Una expresión figura a menudo: el «taedium vitae», por lo que se piensa que los juristas consideraban el aburrimiento como una razón suficiente, y se lee que «poner fin a sus días es un derecho de la naturaleza».

En Grecia, el muy estricto y severo Platón autoriza el suicidio del enfermo incurable, así como el del héroe derrotado en una batalla, que no puede aceptar la humillación, o que no soporta una crisis de locura, y así se mataron Ajax y Hércules. En Roma las familias discutían a veces con el *pater* acerca de la oportunidad del suicidio de éste. Se cita a menudo el caso del patricio Marcellinus, que se dejó convencer tras varias deliberaciones. Murió de inanición, con la ayuda de sus médicos que le proporcionaron una muerte indolora y aun más, gracias a una serie de pócimas, conoció la voluptuosidad que proporcionan ciertos desmayos.

Sócrates bebió serenamente la cicuta y Séneca se desangró en compañía de su esposa en un baño, ayudados por un esclavo. Pero todo esto era válido para las castas superiores. Los esclavos no tenían derecho a la muerte voluntaria. A ellos se les imponía la moral tradicional, que perdura hasta nuestros pueblos.

Los prejuicios contra el suicidio se deben en gran parte a la actitud intransigente de la Iglesia. Es el pecado más grave que se pueda cometer. Las Conferencias eclesiásticas de 1715 en Angers resumen los argumentos tradicionales expuestos ya por los santos Tomás y Agustín: «No hay ningún pretexto que pueda excusar el pecado del hombre que se quita voluntariamente la vida. Lactancio tiene razón cuando dice que es un crimen mayor matarse a sí mismo que al prójimo, pues aparte de que nada nos concierne tanto como a nosotros mismos, como dice San Agustín, al matar a otro sólo se le suprime el cuerpo y su alma se puede salvar, mientras que al matarse uno mismo no sólo se suprime el cuerpo sino también se condena el alma». Evidente. Aunque el cura de Ars con más razón que un santo decía que entre el puente y el agua del río el hombre que se tiraba desde arriba tiene tiempo para arrepentirse. Y en el siglo XVIII el jesuita Johan Robeck escribió una verdadera defensa e ilustración del suicidio. Pero no guardó valor. Fue considerada como un alegato *pro domo*, pues este clérigo se suicidó en 1756.

Los padres de la Iglesia basan la condena del suicidio en los mandamientos «no matarás» y «amarás al prójimo como a ti mismo», que parece implicar tanto el suicidio como la eutanasia. Sin embargo, en el cristianismo primitivo se admitía, se alababa y se perseguía cierta forma de suicidio. Aun en el siglo III Tertuliano elogia a Pelagia, que se mata para preservar su virginidad, y san Jerónimo aprueba el gesto del asceta que se deja morir de hambre a los veinte años. Después interviene San

Tumba de un suicida fuera del cementerio municipal

La asfixia, por Pata.

Agustín para invalidar esos ejemplos. Más vale afrontar el deshonor del mundo que matarse, como Lucrecio o Catón. Y en cuanto a los suicidios bíblicos, los exégetas de la Edad Media estaban muy desconcertados para explicar el caso de Sansón: hubieron de imaginar que se había inmolado al tiempo que aplastaba a sus enemigos obedeciendo a una orden excepcional de Dios. A otros suicidios no se les encontraba explicación (Saúl, Abimelec, Aquitofel), y entonces insistían en los personajes que mostraban una repulsión divina por el suicidio, como el santo Job, de paciencia infinita, que aceptó todos los sufrimientos terrenales sin pensar en liquidarse, y hacían hincapié en los suicidados, siempre enemigos de Jesucristo: Herodes, Poncio Pilatos y, sobre todo, el muy traidor Judas Iscariote. Recordaban que Jesucristo resistió a las tentaciones suicidarias del diablo, que le llevó a la santa ciudad y le puso sobre el pináculo del templo y le dijo: «Si eres hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: a sus ángeles mandará acerca de ti» (S. Mateo 4,6). Y Jesucristo le dijo: «Escrito está también: no tentarás al Señor tu Dios». Tampoco admiten los Padres de la Iglesia que tal vez el mayor acto de eutanasia haya sido cometido por la primera persona de la Santísima Trinidad, al no acudir en auxilio de la segunda, que se lo imploraba y la dejó morir crucificada.

El cambio de actitud de la Iglesia ante el suicidio cabe explicarlo por su deseo de, ya triunfante y oficializada por Constantino, señalar que la época heroica, de las catacumbas, de las persecuciones del cristianismo original y primitivo había terminado. Resulta que los dignatarios estaban instalados en parcelas del poder, como hoy los partidos políticos, y los fieles seguían sintiendo un gusto irresistible por el martirio, que provocaban por esa nostalgia invencible. Algo así también como los que se empeñan en hacer la revolución pese a sus dirigentes. Desde entonces la búsqueda de la muerte, incluso por motivos espirituales elevados, dejaba de ser legítima por orden de la jerarquía.

Se predicaban otras maneras de elevación: la ascesis, la penitencia, las peregrinaciones, la entrada en los conventos, y otras formas de «muerte del mundo», pero nada de «muerte de la vida», que se estaban quedando sin huestes.

Tanto más que si la Iglesia oficial había perdido el gusto del martirio, los heréticos lo practicaban con abundancia, y al seguir obcecadamente la tradición cristiana podían arrastrar a los irreductibles. San Agustín condenó el suicidio para desacreditar a los donatistas, que se inmolaban para acceder al paraíso reservado a los mártires, y los cátaros que había recibido el *consolamentum* se dejaban morir cesando de alimentarse (rito de la *endura*) para no caer en el error ni en las contingencias carnales.

Otras religiones son menos estrictas que la católica en lo referente al suicidio. El protestantismo es mucho más tolerante. En un libro reciente Georges Ras explica que «los protestantes consideran que el suicidio es una forma, sin duda extrema, pero real, de la libertad individual que hay que respetar aunque resulte molesta, y el gran teólogo protestante Karl Barth evoca el caso de los que sometidos a la tortura y defendiendo una causa justa, temen denunciar a sus amigos. Admite el derecho e incluso el deber de suicidarse en tal situación. En cambio el versículo XX del Corán considera el suicidio como un crimen más grave que el homicidio, pero lo admite en caso de humillación militar. Por eso, cuando la derrota del ejército de Nasser en 1967 muchos oficiales egipcios se suicidaron, y lo mismo que el mariscal Amer, recibieron funerales religiosos.

La liturgia ortodoxa siempre ha oficiado por todos los muertos sin excepción, lo que implica que los cristianos orientales no consideran que los suicidados están irremediablemente condenados. Piensan que siempre les queda un momento para conseguir la salvación, como Virgilio, que les atribuye el arrepentimiento una vez que están en el infierno.

Durante siglos, al desdichado suicidario que marraba el acto más le valía morir. Las penas, el oprobio y la venganza de la sociedad eran horribles. Los anales de París cuentan lo de Jeanne Guyeau, condenada a muerte en 1704, «ahorcada y estrangulada hasta la muerte, convicta y confesa de haberse abierto las venas con las puntas de unas tijeras con intención de proporcionarse la muerte, y por esas heridas se puso en peligro de muerte». La pobre mujer, que lamentó inmediatamente su gesto, que fingió estar encinta para salvarse de la muerte, fue ejecutada tal como explica la sentencia, en la Place de Greves, que es hoy la del Hotel de Ville donde está Jacques Chirac de alcalde.

La posición radical de la Iglesia católica no evitó los suicidios, ni siquiera en sus filas. En la Edad Media, la carencia de estadísticas, la voluntad

LA HORA DEL SUICIDIO

de ocultar ese tipo de muerte vergonzosa para las familias dificulta la evaluación numérica, y aún hoy este tipo de consideraciones sigue pesando en los recuentos. Por eso, los países nórdicos y protestantes arrojan cifras más elevadas de suicidios que los mediterráneos y católicos. Pero se puede calcular su importancia por los manuales de los confesores, por la literatura homilética y por la hagiografía de la época medieval. También los documentos judiciales revelan la identidad de los suicidados, su origen, los motivos de sus actos y los procedimientos utilizados. Se puede decir que todas las categorías sociales acudían voluntariamente a la solución final, monjes y creyentes incluso, y hasta la mismísima Santa Juana de Arco cayó en la tentación cuando estaba encerrada en el castillo de Compiegne. Se arrojó de la torre de Beaurevoir porque «prefería morir a vivir asistiendo a la aniquilación de tanta buena gente, y por estar en manos de los ingleses». Estos datos, aunque fragmentarios, indican que poco cambiaron desde entonces las estadísticas sobre el suicidio: los hombres eran mucho más numerosos, como hoy, a la hora de entregarse a la muerte (cinco hombres por una mujer), y los métodos utilizados no diferían sustancialmente de los de la modernidad; más de la mitad (y el cincuenta por ciento ahora), ahorcados; ahogados un diez por cien, como hoy, y el resto apuñalándose o despeñándose, lo que equivale a asfixiarse con gas o tirarse de la Torre Eiffel, facilidades para el suicidio que entonces no había.

En los siglos XVIII y XIX llega al continente europeo una verdadera epidemia de suicidios procedente de Inglaterra. El filósofo Bacon había inventado el término *suicidio*, hasta entonces desconocido. La bancarrota de Law y los excesos del romanticismo hicieron que la princesa Palatina se espantara del número de franceses que se quitaban la vida. «La moda de París es ahora irse voluntariamente para el otro mundo», escribe. Se acusa a Inglaterra de haber exportado su mal, «el ejemplo de cierta nación y sus escritos para autorizar el suicidio han hecho que muchas mentes se perturben», escribe un cronista.

Hoy, lo mismo. De la pérfida Albión nos llega la moda, el examen de ideas y temas que durante siglos fueron considerados inmorales, valga decir la prostitución, el aborto, la homosexualidad y la droga. Y ahora el suicidio y la eutanasia. ■ R. C.

Director: EDUARDO HARO TECGLEN

En su número 78 de mayo, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- ALGUNAS CLAVES SOBRE EL ASESINATO DE TROTSKI, por J. Gutiérrez Alvarez.
- *1931-1981*: CINCUENTA AÑOS DE VOTO DE LA MUJER ESPAÑOLA, por Concha Fagoaga y Paloma Saavedra.
- UNAS PALABRAS PARA JOSE MARIA MORENO GALVAN, por Eduardo Haro Ibars.
- *CUATRO GENERALES CONTRA LA REPUBLICA*: UN «GOLPE» EN FRANCIA, por Ramón Chao.
- LA GENERACION BEAT: OTRA GENERACION PERDIDA, por Eduardo Haro Ibars.
- DOSTOIEVSKI: VIVIR, ESCRIBIR LA EPOCA, por Miguel Bayón.
- ESPAÑA 1951: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán.
- LA ANTIGUA GRECIA A TRAVES DE SUS POETAS, por Nelson Martínez Díaz.
- REVISTA DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORANEA.
- *UN VISIONARIO LATINOAMERICANO*: FARABUNDO MARTI, por Andrés Cañas.
- INDICE DE «TIEMPO DE HISTORIA» (NUMEROS 51 AL 75), realizado por Fernando Tafalla Cartagena.
- CINE: «Siberiada» y «Kagemusha», por Alberto García Ferrer.

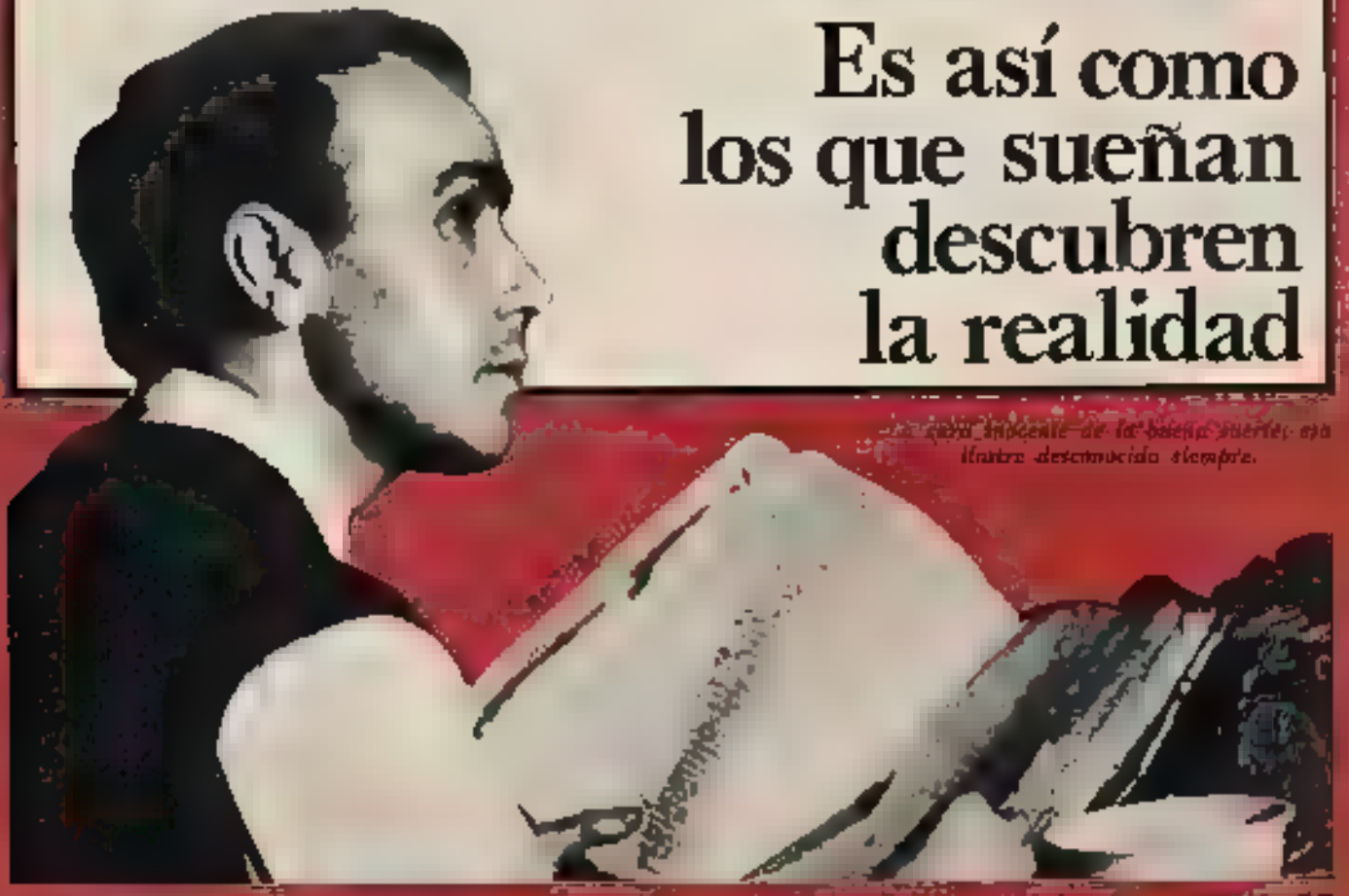
FRANCISCO NIEVA

«flou» de mi juventud más irreal.

Bueno, pues les voy a contar mi vida. No toda, sino lo más irreal, que –por favor, créanme– no es lo más mentiroso.

No entiendo el porqué de semejante torbellino, cuando yo soy un indolente contemplativo, un fatigado de nacimiento. Con dotes para la pintura, prevaleció mi gusto por la literatura porque se puede escribir acostado. He conocido infinidad de gentes –algunas míticamente famosas– y, en el fondo, soy un misántropo capaz de pasar semanas enteras sin salir de casa. O de la cama. No me quiero favorecer, y confieso también que soy un poquito más inafectivo de lo que parezco. Lo demás es educación.

Es así como los que sueñan descubren la realidad



La cara inocente de la buena suerte; esa ilustre desconocida siempre.

Sí, se, sociable, mundano y hasta frívolo, pero siempre dominado por un sentimiento de marginación. Una barrera se levanta entre el mundo y yo. Entre yo y la realidad. ¿Qué barrera es ésa?

Hay dos cosas en mi personalidad que, pareciéndome buenas en sí, podían no parecer muy honorables ante la sociedad española con la que he tenido que pactar sumisamente. ¿O son más de dos? Por lo pronto limitémonos a esas dos. Una, la vieja ascendencia liberal y republicana familiar. Esos abuelos opulentos, de puro en boca, tiranos domésticos, pero volterianos, rosacruces, fracmasones. ¡Fantasmas, soñadores! Resultado de nuestra escasa burguesía ilustrada iniciada en el siglo XVII. Como eso me parece un factor material de progreso históricamente, sería legítimo que estuviera orgulloso de ello. Pero, como algunos de ustedes saben bien, tal cosa, a la hora de hoy, todavía, no parece legítimo ni honorable.

La otra –¡qué rubor!– resultó ser el descubrimiento, más tardío, de una cierta ascendencia semita, diluida por el tiempo y el disimulo, pero aferrada a costumbres, reservas y temores inconfundibles. También de tal cosa me debiera sentir orgulloso, pero he aquí que tampoco puedo. Y supongo que me darán la razón si, por suerte, son ustedes realistas.

Bueno, pero ¿por qué orgulloso? Diré porqué. Hubo sin duda una parte de la Mancha –yo nací en Valdepeñas– algo más inmune a persecuciones y delaciones contra los «cristianos nuevos». Si el morisco permanecía más elemental y apegado a la tierra, al huerto, el judío astuto se adaptaba, no sin doblez, pero con notable habilidad, emborronaba su ascendencia, se nombraba hidalgo, profesaba en órdenes religiosas y, muchas veces, se distinguía por ciertas capacidades intelectuales. También era capaz de una religiosidad algo patética, de corte erasmiano. Escudriñando en mi ascendencia resulta que yo soy descendiente de un Doctor Cejudo, profeso de la orden de Calatrava, amigo de Cervantes y de Lope, a quien respectivamente elogian en «El viaje al Parnaso» (cap. 1) y en «El laurel de Apolo» (silva 1). Mi pariente, en su escasa producción poética, no me parece ninguna maravilla digna de exhumación. Pero, a su vez, y no se en qué grado, era primo de Bernardo de Balbuena, también valdepeñero, y autor del poema épico «El Bernardo», émulo del «Orlando». En resumidas cuentas: me halaga saber que llevo la literatura en la sangre. ¿Qué realidad tiene todo eso?

Sin embargo, lo más interesante para mí, quizá lo más inquietante, es la importancia que la casa y la persona de mi tía-bisabuela «María Josefa Cejudo hubieron de tener en la formación de mi carácter. Era una casa encantada, misteriosa, como perfumada de secreto y melancolía sefardíes, de misticismo heterodoxo.

Todo, en mi vida, quería separarme de una realidad.

Mis tías bisabuelas Teresa y Josefa Cejudo –Teresa murió pocas semanas antes de nacer yo– llevaban una vida extraña. Las apodaban «las Campechas». El retiro de las Campechas era proverbial. Eran devotas exaltadas, pero jamás iban a la iglesia y no recibían a ningún cura. Su religiosidad tenía mucho que ver –luego lo he comprobado– con la de los llamados «alumbrados». Es el caso que vivían como en estado de sitio. Luego yo he escrito una comedia, «El rayo colgado», inspirada en aquellos seres singulares. El padre había sido agrimensor, oficio muy practicado en los medios rurales por gente de ascendencia judaica, y ellas poseían tierras y viñas que les permitían negociar en vinos. Eran listas mis tías. Sabían algo de química y, todas enlutadas, con sus negros pañuelos a la cabeza, se entregaban con eficiencia a las combinaciones de laboratorio para la conservación y mejoramiento de sus mostos.

Antes de la guerra, en los pueblos, la familia de origen judío, todo lo conversa que se quiera, era inconfundible. Nada existía fuera del clan. El exterior enemigo jamás contaba para nada bueno. Y era una larga, una interminable «memoria» familiar. Un mundo cerrado, irreal.

El anecdotario familiar de mi tía Josefa [illegible]

No me beses en la cara, tía Josefa, que me pinchas con tus barbas.

[illegible] en el [illegible]

[illegible]

Mi tía Josefa dormía [illegible] falda por temor a los ladrones y sendos cubos de agua a los lados [illegible] sus ropas.

Pero dormía [illegible] estrellas.

[illegible]

[illegible] numerosas puertas [illegible] rosa, una maravillosa rosa [illegible]

[illegible] para no ser de fiar. Por eso soy

La casa de Venecia en un cuadrito del siglo XIX. Mi sede más irreal.

una mezcla paradójica de orgullo y humildad.

Si pienso en gentes como mi abuelo paterno y en amigos suyos como el historiador Morayta y el doctor Esquerdo, me parece mentira que hayan creído que la cultura, la sinceridad y la honestidad se siembran y la cosecha resulta ser una España europea y feliz. Gentes de una generación posterior, como mi tío Cirilo del Río, como Besteiro, como el propio Azaña, me siguen pareciendo absurdamente quijotescos, seres anacrónicos, con un ramalazo de jovellanismo que suena a minué. Aquí, en un país al que sólo impresionaría políticamente Genghis Khan o Saladino.

Como quiera que las cosas hayan sucedido después, mi infancia fue irrealmente feliz. Nada material quedaba de la fortuna de los dos abuelos, pero se gozaba de los resultados: el estilo de vida, las buenas maneras, los libros, los pianos... Las casas profundas con habitaciones clausuradas que yo no conocí jamás, las inmensas cocinas umbrías en donde brillaban los cobres. Mi madre me construía teatros de cartón, mi padre me sentaba en sus rodillas para leerme las greguerías de Ramón, ilustradas con sus propios dibujos, que venían en la revista «Blanco y Negro». Se hablaba de Baroja, de Unamuno...

–¿Cuántos son los Amunos? ¿Hay muchos Amunos?

–¿Qué estás diciendo, simple? Unamuno es un señor que escribe, y sólo es uno. No hay más.

Yo pensaba que debía tratarse de una sociedad. La especie de los Amunos, gentes atravesadas y paradójicas.

–¡Bah, cosas de Unamuno! –escuchaba yo decir. Y me caía bien esa raza de los Amunos encargados de soliviamar a los españoles.

En Madrid, en el tiempo en que mi tío desempeñaba la cartera de «Instrucción pública», disponía de un par de entradas en todos los teatros. De ello sólo gozábamos mi mujer, mi madre y yo, que no quería quedarme encerrado en casa. A pesar de mi anárquica educación y de lo pequeño que era, me mantenía silencioso y embobado entre dos mujeres, mi madre y mi tía Gloria. Veía actuar a la Xirgu, a Borrás, a Carmen Díaz. Pero quien satisfacía todas mis exigencias en materia de interpretación era la Loreto. Mi género predilecto, el sainetón madrileñista. Me gustaba lo convencional del teatro: la luz fantasmal de la batería, todos los actores recitando en fila frente al público –ya me he dado el gusto de repetirlo en «La señora Tártara»– las arrugas del decorado, la peluca color de panocha del gracioso. Las tiples cómicas canalizaron mis primeros instintos eróticos. Mi desprecio hacia el método de Stanislawsky vendrá de ahí sin duda alguna.

Vivimos primero en la calle de Sevilla –la calle de los toreros y de los actores– y luego en la de Atocha. Se iba a jugar a la plaza de la Armería, ante el panorámico tapiz del Campo del Moro; se tomaba «café con media», se pedía agua con azucarillo, se compraban los juegos del ratón y el gato y el «Toribio saca la lengua». (¿Quién va a entender ahora eso que yo digo en una fantasía teatral que se llama «Pelo de tormenta»: «¡Ay, qué lengua de Toribio os hace vomitar la fiebre!»). Los grandes juguetes se vendían en el Bazar X, de la Puerta del Sol, y en el Bazar de la Unión. Mi especialidad eran los teatros.

Me encerraba en un cuarto, ponía un decorado compuesto de aldea alpina, mazmorra y mezquita cordobesa y acto seguido me cantaba una zarzuela interminable.

Lamentaba no tener un telón de anuncios con la rana del Agua de Solares y el mayordomo bocazas del Sidol.

–Pero ¿dónde está ese niño?

Podía estar acurrucado en el balcón, deletreando a mis clásicos: «La tía de Carlos», «Parada y fonda», «El chaleco blanco», «La tonta del güito», «Aquí hase farta un hombre» y otros puntales del teatro por el estilo.

Los cargos que dependen de la política son un vaivén mareante. De pronto nos vimos viviendo en Badajoz y mi padre ocupándose

de la Medea de Unamuno en el teatro romano de Mérida.

–Papá, yo quiero ir contigo a ver Medea.

–Eso no es para niños. Va el presidente de la República y todo el mundo vestido de etiqueta. A ver ¿qué estás leyendo ahora? «El señor Luis, el tumbón, o Despacho de huevos frescos»... Precioso, precioso, sigue por ahí.

A mi padre, el trabajo de Medea lo dejó agotado; no se llegaba con las manos a la cabeza. El día del estreno vio de lejos cómo el portero dejaba pasar a un grupo de tipos de chaqueta y con aire de guasones. En cuanto pudo corrió a informarse.

–¿Quiénes son esas gentes que has dejado pasar como si tal cosa?

–Señor, han dicho que eran Archipiélagos, contestó el portero.

Después de Badajoz tuvimos una temporada de vacío en mi pueblo, y, en otro cambio de gabinete, mi padre fue de gobernador a Toledo. Aquel gobierno también fue fugaz y poco después vino la guerra, esa hecatombe tan mal dialogada. Cuando de mayorcito me largué a París, allí los refugiados presentaban la zona republicana como plagada de mártires y héroes. Aunque yo hablase de los «paseos» y de las atrocidades producidas en mi pueblo –luego fielmente «reproducidas» a la llegada de los otros– mi sinceridad se tomaba por indecencia y reaccionarismo. Le tomé asco al mentirijeo político, que es una realidad.

Cuando los «nacionales»(?) entraron en el pueblo, un capitán pariente nuestro, que venía con «ellos» le dijo a mi padre por lo bajini: «Paco, tú no sabes lo que nos espera.»

–¿Represalias? Pero, quien no se haya manchado las manos de sangre...

–Mira, en realidad, tú no te fíes...

Mi padre alquiló una casita en una colonia llamada Venta de Cárdenas, en la falda de Sierra Morena, pretextando mi estado de salud, pero en el fondo, para poder disimularse en caso de peligro. Aquel lugar fue el paso de mi adolescencia. Estudiaba con objeto de obtener una dispensa del bachillerato, aquello que se llamó «examen de estado»; pero más que nada leía, leía, leía. A la casita llegaban cajones de todas las bibliotecas dispersas de la familia. Tres años de concentración en la lectura y en el columpio de la soledad serrana... Un tanto fuera de la realidad.

Pero se decidió volver a Madrid. Allí empezó lo peor. En el viaje, con el tren repleto, gritón y apestoso, mi madre se mareó. Pedí cortésmente a un oficial que dormía a lo largo de tres asientos de 1.ª clase que dejara un lugar a mi madre y éste me respondió con una patada en los testículos. Pasé varios meses dolorido.

Horribles años de pobreza, de humillación. Había en el piso contiguo unas vecinas que, cada vez que sobrevenía una victoria de Hitler, nos cantaban por la ventana del patio el «Cara al sol» a voz en cuello. Venían extraños curas –o no tan extraños– a interesarse por nuestras prácticas, a examinarnos. Cuando les contábamos que también había curas en nuestra familia se tranquilizaban. Ahora no quieren acordarse de lo fiscalizadores que eran y lo buenos colaboradores al principio del régimen de Franco. El instinto de revancha no hay quien lo elimine. En la zona republicana también les habían perseguido de un modo brutal. Era una realidad.

Para mí comenzó una serie de descalabros. Sentí plaza de oveja negra. Juan Alcaide, el poeta de mi pueblo y profesor mío, había dicho de mis primeros escritos que eran malísimos. No pude seguir la carrera en la Escuela de Bellas Artes porque me declaraba

Marat-Sade, uno de mis éxitos innecesarios como escenógrafo, a mi vuelta de Berlín.

expresionista. Una fuerte recomendación me hizo ingresar como ayudante de decorador en CIFESA y el jefe, Enrique Alarcón, que se había visto forzado a admitirme, me hacía la vida imposible. Me llené de malicia y de rencor. «No solamente haré otras cosas que quiero hacer, sino que seré mejor escenógrafo que tú» me prometía por lo bajo cada vez que me hacía alguna jugada.

Mi padre murió y... recuerdo algo terrible. Tuvo un derrame cerebral y se diagnosticó su muerte para sólo dos o tres horas más tarde. Era irreversible. A mi hermano y a mí nos mandaron a descansar. ¿Cómo descansar en

Al final de los sesenta, en Piazza Navona (Roma) con Angélica Bocher y el arquitecto Fernando Higueras.

esas circunstancias? Mi padre, que siempre había creído en mí, se había puesto a terminarme últimamente mi fracaso en la Escuela de Bellas Artes, el estilo de mis dibujos y mi alucinación moral a la literatura. Durante las dos horas y media que duró su agonía yo escribí parte del borrador de una comedia que luego estrené muy tarde: «El combate de Opalos y Tasia». ¿Qué quiere decir esto? Es la pesadilla más disparatada y alegre que he escrito nunca. Y sin, a mi padre le quería de veras, le quería muchísimo. A partir de entonces comencé a sospechar que había que ser muy osado (¡más desesperado!) para dar paso a la irracionalidad en arte y que esta es una vida a la que hay que hacer mucho caso, en realidad. Surgió aquel movimiento de vanguardia llamado «pop-art» y me incorporé a él. No tuvo ningún éxito, se burlaban de nosotros. Unos decían que era cosa de tapas, otros que era cosa de ratas en un tiempo que merecía una mirada más reflexiva. Teóricamente no era nada descabellado. Eduardo Chicharro y Silvano Sernesi habían escrito una comedia pictórica que era, con mucha antelación, teatro del absurdo. Claro que todo ello era un desarrollo de las teorías de Marinetti y de los futuristas. Eso aquí no podía triunfar, pero a mí me hizo salir de España, patria querida en la que me podía haber muerto de asco.

Vino al Museo de Arte Moderno una exposición de artistas italianos contemporáneos, no sé si por intermedio de don Eugenio D'Ors y su «Academia breve de crítica y arte». Las relaciones públicas de aquella exposición era Milena Milani, la amiga del novelista Moravia. Milena era la mujer más hermosa que se puede uno imaginar. Una italiana deslumbrante. La Milani quería conocer a la joven vanguardia española, y, como es natural, no la encaminaron hacia Pedro de Lorenzo ni Alfonso Sastre, sino hacia Carlos Edmundo de Ory y a mí, que, además, vivíamos en la misma casa. No sé si lo harían también por burlarse, pero es el caso que a Milena le hicimos impresión y se le ocurrió comentar delante de un amigo argentino que éramos lo único interesante que había encontrado en Madrid. ¡Vaya, vaya!

El argentino era un rico doctor, llamado Elías Piterbarg, fantasioso, de rodillas ante todo lo francés, fundador de una revista, que conocía a André Bretón y a qué sé yo cuantos surrealistas.

—Ustedes no pueden quedarse aquí. Ustedes tienen que ir a París y conocer a mis amigos. Yo les concedo una beca durante un año para que lo hagan. Procúrense un pasaporte.

Yo me quedé helado. ¡parecía tan poco real! No sin ciertas dificultades, conseguí el pasaporte antes que Ory y fui a París con el dinero avanzado por Piterbarg. El primero y el último porque Piterbarg al poco tiempo, se eclipsó. Pero yo me instalé en el Colegio de España, que entonces dirigía Maravall. Fui arbolando el nombre de Piterbarg a la «Galerie du Dragon» que, en efecto, había sido de Bretón y ahora dirigía Nina Dausset y enseguida me relacioné con Vieira da Silva, Roberto Matta, Wifredo Lam, Michel Butor, Alain Jouffroy y Alain Resnais. Por entonces estos tres últimos no habían hecho absolutamente nada y ni siquiera producían en mí la menor esperanza.

Una cosa es el exilio y otra la emigración. Un español, por entonces, podía hacer impresión en París. Lucía yo un hermoso mechón de pelo negro sobre lo que hoy es puro hueso craneano, llevaba una vieja chaqueta muy ancha de mi tío Cirilo, de una tela tan antigua que parecía una exquisita novedad; también lucía (producto de una alimentación racionadísima) una piel olivácea y, para colmo, hablaba de Huismans y de Peladan. El espectáculo de un español tan decadente dejaba asombrado a cualquiera. Luego me suplantó Antonio Saura, que llevaba capa y era más guapo que yo. Y, si no tan decadente, más perverso, porque vino diciendo que yo era fascista. La lucha entre los españoles que llegaban a París era establecer quien era más rojo y más dispuesto a salvar a la patria mientras se ganaban simpatías y dinero. Yo no seguí el juego porque los españoles manifestantes y mitómanos me escandalizaban cuando los veía en «La coupole», en el «Flore» o en «Les deux magots», haciendo rancho aparte, tan desatinados, que lo mismo se metían contra el novelista Ricardo León que contra Santa Teresa de Jesús.

A mi hermano Ignacio, el músico, le había dado el avenate de hacerse protestante. ¡En aquel tiempo! Llegó a ordenarse de pastor, lo que nos valió que dos o tres viejas tías nos desheredasen de las veinte cepas y los dos manzones de manila que nos podían tocar a cada uno. Pero yo llevé a París una carta de presentación para una alta jerarquía hugonote, un venerable pastor rodeado de nietos poco más o menos jóvenes que yo. Vivía en una finca cerca de París y a orillas del Sena, hermosísima, con árboles enormes y rumorosos. Eran gente muy

«chic», en un ambiente que me recordó enseguida el de «Los monederos falsos» de André Gide. Cuál no sería mi sorpresa cuando, en efecto, André Gide era amigo de la casa. Y, más aún, cuando los numerosos nietos se tralan entre sí un tejemaneje de lo más gaditano. Otros amigos de la casa eran los Escande, uno de cuyos miembros era gran actor de la Comedie Française y su secretario perpetuo: Maurice Escande. Uno de los nietos del venerable, de esos francesitos burlones y con aire de superioridad irrebatible, me recomendó que frecuentase un joven club protestante en el Barrio Latino. Lo presidia una tal Genevieve Escande que, pese a su edad, ya se hacía respetar por su cargo de administrador civil en Investigaciones Científicas (el CNRS). Y, dando un salto en el tiempo, heme aquí casado con Genevieve Escande, en el seno de una familia solemnemente puritana y solemnemente francesa, envuelto en todas las solemnidades de la Sorbona y del CNRS.

Entre mis relaciones de Montparnasse y Saint Germain des Prés y las de la capilla protestante de Passy y el ambiente de la Sorbona existían numerosas contradicciones. Además, el salto de la llaneza cuatrocaminera –nosotros vivíamos en Reina Victoria– a la «grandeur française» no se hace cómodamente por mucho Barbey d'Aurevilli que se haya leído antes. Una rígida disciplina, en la que se olvidaban algunos puntos: pedir permiso para fumar ante mi suegra, saber quién podía disgustarse si no se le llamaba «cher maitre» y cosas por el estilo. «La France» ha cambiado mucho desde entonces. No se crea que yo gocé de todo aquello con pasión. Había ido a Francia poseído por el más sombrío pesimismo. Toda esa gente importante –los que fueron, los que eran y los que serían después– me tenían sin cuidado. De verdad pienso que lo mismo da ver las esculturas de Brancusi en un museo que en su casa tomando una taza de té. Por la mía, a causa del cargo de Ginette, mi mujer, pasaban los Jolliot, Curie y otros Nobel que ni siquiera recuerdo; por mi parte toda la caterva de pintores o escritores en «la cresta de la ola»; pero el tormento era tener que ocuparse de tanta gente, cosa para la que, decididamente y quién sabe si por atavismo, yo servía bastante bien sin que, al tiempo, me gustase lo más mínimo. Me quedan, sin embargo, grandes recuerdos, Madame Colette Allendy, tan amiga y protectora de Artaud, que dio su dinero para fundar el «Theatre Alfred Jarry»; la visita de Georges Bataille, a quien tanto admiraba. Su revista «Critique» dependía de los fondos administrados por mi mujer. El interior de la Comedia Française, de la que mi tío –a la mode de Bretagne», Maurice Escande, era el secretario perpetuo. Allí, Madame Lalique, la responsable o conservadora de los decorados y el vestuario, me mostraba los trajes que Monsieur «frère du Roi» o la Pompadour habían regalado a los cómicos de su tiempo. Es posible que no reconociera entonces el bien que suponía para mí, como experiencia, ese mundo de prestigios. ¿Qué tenían de realidad? Comencé a volverme un avaro de soledades. No hay desfiles más brillantes que los que desfilan por la imaginación, cuando se tiene. El problema está en poseer todo el tiempo de practicarla. A mí me perdía aquel poder atávico de adaptación y la necesidad de apechugar con una vida brillante pero molestísima para vengarse de las humillaciones de tanta gente mala y vulgar, bastante más arribista que yo, fingiéndose mártires políticos, amantes y servidores del noble pueblo, siempre viviendo un papel o aspirando a él. Sí, sí, todo eso es «humano» pero

Figurines de «Cinderella» para la Komische Oper de Berlín Este.

Mis temas de teatro. La máscara y la calavera «de verdad». Al fondo, el retrato de Antonio López, por Ginés Liébana.

hay gente de aspecto noblote y sencillo que vive amargada porque no puede llegar a los Polignac ni a los Rothschild y esa gente le puede uno hacer la vida amarga en realidad.

En realidad.

¿Cuál era la mía? En el fondo, la casa de las rosas pintadas.

Hay que volver, tengo que volver a España, necesito más realidad.

Pero volvía y ¡qué decepción! Lo malo no era la falta de libertad. Yo iba más lejos. Me dolía la falta de libertad entre quienes la reclamaban, en los piquetes intelectuales de la oposición. ¡Pero este país está enfermo! ¡Aquí no se puede vivir!

Y casi a regañadientes volvía al ensueño. Nada, aquí no hay más remedio que vivir lo envidiable aunque aburra.

Ahora ¡a Venecia! No sé por qué todo me salía bien. ¿Por qué no lo estimaba como realidad? Alquilé una casa a la mujer del escritor André Pieire de Mandiargues, Bona de Pisis, que fue durante un tiempo una pasión de Octavio Paz. Fue por entonces cuando yo conocí a Octavio. Bona era sobrina nieta del pintor Filippo de Pisis y heredera de aquella casa famosa en Venecia, tanto por de Pisis como por sus posteriores ocupantes, muerto el antiguo propietario.

El anterior inquilino había sido un play boy llamado Robert Breadi o Bredy, no sé. Es el caso que, cuando aquellas ventanas se abrieron de nuevo, la gente comenzó a especular sobre la vuelta del personaje en aquella casa cargada de una leyenda un tanto «maliciosa».

Digamos que yo vivía en una cama veneciana con baldaquino contestando a menudo por teléfono: –Pues no, señora, yo no soy Robert Breadi.

Aquel Robert americano tenía infinitas amigas, entradas en años, magníficamente relacionadas y apabullantemente ricas, con villas al borde del Brenta y caseta de baño en el Lido, en el área del Excelsior. Por ellas y con ellas cené muchas veces allí, en el Gritti y en Harri's Bar. ¡Ah, qué cruel ¡Y tener que vivir esto, siendo yo de Valdepeñas!

A decir verdad, la cruz era llevadera, la que deben de llevar todos esos personajes «de viso» que conoce Paco Umbral, pero había en mí un resentimiento secreto y especial, un dolor muy escondido, que me obligaba a vivir lo que algunos hipócritas que me llamaban señorito y de «derechas» envidiaban secretamente. En fin, una forma de masoquismo. Claro que esto, por lo menos aparentemente, le quitaba realidad a mi propia imagen.

–No es posible que Nieva sea un «artista» porque es demasiado cortés –dijo una vez Peggi Guggenheim a Mary Mc Carthy, la escritora norteamericana, que luego me lo dijo a mí.

Yo creo que la Mc Carthy se estaba dando cuenta de lo que me estaba pasando. Me pasaba que yo estaba investigando sobre la realidad, inmerso en un problema digamos que pirandelliano.

Si contaba lo de mi tía Josefa, con la pistola en el halda y sus cubos de agua, era invocar lo fantástico, lo exótico, lo que apenas tenía realidad. Y esto podía suceder en un ingrávido palazzo veneciano, con telas de Fortuny vibrando a la luz de las velas.

En un grupo de aquellas damas, había una encantadora, que tenía tipo de española aunque

fuera, creo, irlandesa y había sido amante de Joyce. Sólo por esto, aquellas adorables snobs la mantenían y llevaban de un lado para otro; porque era pobre, pero arrebatadoramente simpática. Yo me hice muy amigo de ella y tenía tantas ganas de realidad que un día le pregunté: «Por favor, W, ¿cómo se comportaba Joyce en la cama?»

—¡Oh, estos españoles tan indiscretos! Pues, si lo quieres saber, un cerdo, un tierno y maravilloso cerdo que se hacía mucho de querer.

¡Qué tranquilidad saber que, entre tanta literatura, propia y ajena, Joyce había sido real!

En Venecia, Ezra Pound ni era real ni quería parecerlo. Una amiga mía alquiló su casita —Pound no era rico— mientras él y su mujer pasaban el verano en Toscana. No sé por qué le tenía yo ojeriza al viejo Pound y organicé sobre su camita monacal algunas ceremonias bastantes reales.

Los americanos en Venecia me disgustaron. Venían como a país conquistado, entraban gangoseando y dando patadas en el teatro de la Fenice, se compraban cuadros de Tintoretto como el que se compra un peine. La Gughenheim era un personaje trágico y turbador. El pintor Tancreddi, su yerno, se suicidó; Peggine, su hija, se suicidó. Todo pudo comprarlo menos la felicidad y el agradecimiento de los venecianos.

Mi problema se iba resolviendo. Me decía «la casa de Peggi tiene terribles notas de mal gusto; algunos de los cuadros más caros y más famosos son una birria...» y cosas por el estilo. También me decía: «he vivido una infancia encantadora, en un Madrid de pasacalle jovial, en un poblachón manchego lleno de sol y de realidad. Estoy preparado para volver; ahora sí que voy a volver, sin miedo, con un poco menos de dolor y de rencor. Sí, voy a volver, a pesar de que, desde aquella patada en el tren y por otras cosas más, España me llegase a parecer una tierra endemoniada y delirante. Pero el mundo es también, todo él, delirante y endemoniado.»

Divorcio, olvido. París, Venecia se disuelven en la irrealidad.

Pero aquello que yo buscaba me cayó aquí como un saco de patatas. Había que tener las espaldas fuertes para poder aguantarlo.

En primer lugar no me sirvieron ninguna de mis credenciales, ni artísticas ni mundanas. Aquí era otro código. Era como nacer de nuevo a los 37 años. ¿Quién ha ido perdiendo ripio, ellos o yo?

No lo pasé bien. Yo no aconsejaría a nadie que saliera de aquí para hacerse europeo si, en el fondo, tiene necesidad de volver. Del problema pirandelliano pasé al problema unamuniano. El que tiene necesidad de esta tierra pierde el tiempo si se marcha.

El mundo comedia es. Cuando se estrenó «La carroza de plumo candente». «La carroza» y la procesión ya iban por dentro ¡Pero qué irrealmente bella era mi venus Calipigia! El primer desnudo de teatro en la España de la contrición.

Aquí está mi dolor ancestral, aquí se habla la lengua que mejor resuena en mi espíritu...

¿Quieren saber lo que me pasó?

No me las quiero dar de astuto, pero lo primero que me dije fue que «a un español no se le humilla dando a entender que sabe lo que él no ha querido aprender». Además ¿qué sabe uno? Una moda con retraso es de la misma naturaleza que una novedad que envejece. Luego hay aquí cosas singulares y que jamás tendrán arreglo: en cuestiones de «cultura» –a mí ahora esta palabra me horroriza– España, como pueblo de conciencia subyugada a dogmatismos durísimos, reclama un tributo de dolor y que ese dolor se vea, como se ve correr la sangre y la agonía de un toro en la plaza. En España te permiten ser rico y feliz si no pretendes ser sincero, contar o decir algo de otra manera. En España, la voluntad de señorío del ignorante es arrebatadora, casi tiene grandeza, «pánache» como dicen los franceses. España es fanáticamente igualitaria y cualquier defecto o singularidad se convierten automáticamente en un factor de ridículo. Así, pues, si eres «igual» no eres nadie y si eres alguien «tienes que ser» ridículo; tienes que arrastrar tu ridículo para darle al español el gusto de perdonártelo. Doña España, la orgullosa, necesita siervos. No hay remedio, pues. Si no quieres ser injusto porque no puedas, has de ser humilde aunque desprecies. Y resignate a no triunfar con el triunfo cómodo y halagüeño que se puede dar en otros países. Aquí sólo triunfan los muertos o los que han fracasado mucho. Mi, esto es triste, doloroso, pero es toda una realidad. En España sólo vivirás al final, cuando estés agotado por la vida, aquí te regalarán un pañuelo cuando ya no tengas narices.

La cara merecida y con la «pose» desbaratada.

Y de nuevo me sometí, porque quise, porque lo necesitaba, por una necesidad incontenible de vivir la realidad, la mía y la de ese país que es mío. Por necesidad de ser donde no te dejan ser... ¡Qué realidad tan tremenda!

Lo consideré como un sacrificio necesario. El que quiere ser español tiene que merecerlo. Y luego, tampoco mi piense que no hay gente que no te ofrezca algún refresco cuando vas «de paseo» por la Calle de la Amargura con la lengua fuera. Ese me lo dieron los poetas. Fueron ellos los que me alentaron. Carlos Bousoño, Francisco Brines y mi propio Vicente Aleixandre. Vicente contestaba a mis cartas y decía que tuviera paciencia y hasta me prodigaba sus elogios. Los poetas han sido mis ángeles aquí. Yo los he visto siempre angélicos. Claudio Rodríguez es como un ángel mareado. Brines un ángel entre árabe y griego –ángel mediterráneo–, Bousoño un ángel endiablado de inteligencia y Hierro un ángel con la calva de oro. Nunca les he oído mentir «en lo fundamental». Los buenos poetas no mienten. Pero, claro está, son pocos. Y vuelan, están lejos, de viaje por mi niebla clara de sus verdades interiores.

Aun tuve un momento de rebeldía. Nueva escapada. Walter Felsenstein, uno de los grandes epígonos de la escuela vienesa de teatro, me confió un bonito trabajo sobre la «Cinderella» de Prokofiev. Viví varios meses a su sombra. Barrault y Vilar, los famosos actores y directores franceses, aparecían por la Komische Oper de Berlín oriental, con objeto de pescar ideas en aquel envidiable laboratorio de teatro antes de emprender alguna «mise en scene». Allí conocí al músico Britten, a Peter Brook, a Strehler... Pero yo volvía alguna vez a ver si Margallo quería estrenar una comedia mía, cosa que jamás conseguí. Y al final he dirigido cuando ya no tenía ganas de dirigir, y estrenado cuando ya casi no me importaba estrenar. Y he vuelto, he vuelto de nuevo.

Un día me llamaron para hacer una «Carmen» en Italia y dije que no.

¿Y saben por qué? Pues porque creo que ya el fracaso no me asusta al haber ganado el derecho real a decir lo que me dé la real gana.

Sí, aquí, por siempre aquí, donde para mí reina la realidad. Lo real, lo perfectamente real es esta dureza española, el maltrato que uno recibe. Lo real es que venga un argentino y te recomiende que asistas a un curso que da otro argentino sobre el método de Stanislawski, asegurando que vas a aprender mucho y progresar en tu carrera. Lo real es lo pobre que, contra viento y marea, puede uno seguir siendo y la lluvia de oportunidades que aquí te ofrece la vida para quedar mal; la traición pueril y el admirable desparpajo de la gente. El real delirio de España, porque aquí lo delirante es real; nada es ideal, todo material, nada engañoso, como una patada en los... ■ F.N.

EL BRUTO DE DETRAS DE LA PUERTA

THOMAS G. BUCHANAN

CUANDO Miriam tenía cuatro años, cruzó el río con su madre y su hermana pequeña. Lo importante era no hacer ruido. Eso lo comprendió muy claramente porque su madre se lo había explicado; pero como es natural su hermana era demasiado pequeña para darse cuenta del peligro que corrían, de modo que su madre tuvo que atarle un pañuelo en la boca para asegurarse de que no se echaría a llorar cuando estuviesen en mitad del río.

Después de cruzar la frontera, se sentaron juntas en la orilla, se cambiaron de medias, poniéndose las que llevaban secas en la bolsa, y se volvieron hacia Polonia un momento. Poco después, su madre dijo que no debían mirar hacia atrás, o se convertirían en estatuas de sal, como la mujer de Lot al abandonar Sodoma; y emprendieron su largo viaje.

La siguiente vez que tuvieron que irse, Miriam contaba diez años. Fue en 1933. Su madre dijo que no había razón para permanecer en un país donde te insultaban en la calle. Les iría mejor con el vecindario si se iban a Francia, donde la gente era educada con los demás.

Así que se marcharon a Francia. Al principio alquilaron un modesto piso en una casa de vecindad, en París. Al otro lado del pasillo vivía una familia de ocho miembros. La noche en que llegaron, oyeron gritos en frente, y Miriam se asustó. Creyó que iba a venir la policía a detenerlas; pero su madre le explicó que sólo se trataba de unos vecinos que se estaban peleando. La escena se repetía cada vez que el marido bebía más de la cuenta, lo que ocurría con frecuencia. En los intervalos entre estas peleas, parecían llevarse bastante bien.

–¿Solía pegarte mi padre cuando estaba bebido? –preguntó Miriam.

Su madre dijo que «hay cosas que no comprenderás, hasta que seas un poco mayor».

Miriam reflexionó...

–Creo que no voy a *querer* marido, si la tratan a una de *esa* manera –concluyó.

–No hace falta que tomes una decisión tan pronto. Tienes tiempo todavía –dijo su madre.

EN 1938 –el año de Munich– se mudaron de nuevo. No tuvieron que abandonar el país esta vez. Siguieron en París, pero ahora su madre tenía un puesto de costurera en el sector de confección, y pensó que esto le permitía alquilar un nuevo apartamento, algo más grande que el anterior. Miriam tenía ahora quince años, y era lo bastante mayor como para tener su propia habitación.

Una noche, al poco tiempo de instalarse, se despertó y oyó otra vez aquellos gritos. Pero sonaron lejanos, y se preguntó si no habría sido una pesadilla. Se levantó y se dirigió a la puerta del vestíbulo con objeto de averiguar de dónde provenía el alboroto que había oído; pero su madre estaba ya en la puerta, en camisón.

–¡Miriam, deberías estar en la cama! –le dijo la madre–. ¿Te das cuenta de la hora que es? Son casi las dos. Mañana tienes que ir al colegio.

–Me ha parecido oír gritar a alguien –declaró Miriam.

Ya no se oía ninguna voz.

Tres noches más tarde, se volvió a despertar... y no había error *esta* vez. Alguien, en el último piso, había empezado a gritarle histéricamente a otra persona, aunque Miriam no llegaba a oír las palabras de esa otra. Luego sonó el ruido de un cuerpo al caer, y después un porrazo. Alguien bajó quejándose, desde el sexto piso al segundo, donde vivía Miriam. Esta se levantó y echó a correr hacia la puerta. Su madre le cortó el paso igual que la vez anterior.

–Yo iré a ver –dijo a su hija, y salió al pasillo. Miriam oyó a su madre hablar con otra mujer; pero la conversación era tan baja que no logró entender lo que decían.

–Era sólo una pelea doméstica –dijo su madre cuando volvió a entrar en el apartamento–. No es nada que nos incumba.

–Pero yo *sí* oigo llorar –protestó Miriam.

–Pero no ha sufrido nada grave –dijo su madre–. Es más su dignidad lo que le han herido. Vive con un hombre que le ha echado y le ha dicho que no vuelva hasta mañana por la mañana.

–¿Y no tiene adónde ir? –preguntó Miriam.

–Bueno –dijo la madre–, no lleva puesto más que el camisón.

Miriam meditó un instante.

–Podría dejarla que durmiese en *mi* cama –sugirió.

Fue la primera vez que Miriam vio enfadarse a su madre de verdad:

–¡Escucha, esta gente *vive* aquí! No quiere que nos entrometamos –exclamó.

Miriam oyó gimotear a la mujer junto a la puerta toda la noche; pero por la mañana se había ido. Debió de regresar a su apartamento.

Pero esa tarde, al volver del colegio, Miriam vio a una mujer con una bolsa de la compra, que subía delante de ella.

Era una mujer alta, gruesa, rubia, de rasgos nórdicos y que aparentaba unos treinta años de edad. Evidentemente sería muy guapa cuando no tuviera un ojo hinchado y un labio partido.

ILUSTRACION: JUANJOSE DEL AMO

Los vecinos creían que probablemente era prostituta... o lo había sido. Pero no era francesa: de eso estaban completamente seguros. Aunque casi no hablaba con nadie, decían que tenía acento extranjero. La mayoría creía que era de algún país escandinavo, aunque había quien opinaba que podría ser alemana, holandesa o inglesa.

Recibía unas tres palizas por semana, y el desarrollo de la escena no variaba jamás: sonaban voces airadas en el apartamento; la arrojaban al pasillo, y se quedaba unos momentos tendida en el suelo, aturdida; después, bajaba lentamente las escaleras y pasaba la noche allí, en camisón.

–¿No la deja entrar nadie en su apartamento, y le dan un sitio donde dormir? –preguntó Miriam incrédula.

–¡Por supuesto que no! Si lo hicieran, el hombre con el que vive bajaría y los mataría.

TODOS estaban de acuerdo en que no era una vana amenaza. El inquilino del último piso era un gigante, que, según decían, se había escapado de la cárcel valiéndose nada menos que de sus enormes manos, con las que había estrangulado a un guardián, arrancado los ojos a otro y desarmado a un tercero, al que luego había convertido en su rehén y poco más tarde lo habían encontrado con el espinazo roto. Decían que la policía sabía dónde estaba, pero que les daba miedo venir a cogerle porque tenía una ametralladora. Pero nunca salía de casa; nadie le había visto alejarse más allá de unos pasos de la puerta de su apartamento.

–Sin esa mujer que sale a traerle comida, se habría muerto de hambre –decían los vecinos.

–¿Por qué no escapa ella? –preguntó Miriam–. Si alguien me pegara de esa manera huiría. No viviría ahí –reflexionó un momento–. ¿De dónde sacará ella el dinero para comprar comida? No parece que tenga trabajo, y las cosas están muy caras.

–Ella sabe la forma de pagar lo que compra. ¡Pregúntaselo al tendero! –dijo una. Las otras se echaron a reír.

–Aunque eso sea verdad, lo hace por *él*. No entiendo por qué le pega entonces –repuso Miriam.

Decidió averiguar este asunto personalmente. La siguiente vez que vio salir a la mujer alta y rubia, subió las escaleras, se detuvo un instante en el sexto descansillo y se quedó quieta hasta que recobró el aliento. No quería que el bruto de detrás de la puerta creyese que estaba nerviosa. Luego llamó con firmeza.

Oyó acercarse pasos. No eran tan pesados como esperaba, pero la figura que apareció en el umbral era más grande aún de lo que había imaginado... y tenía la cabeza completamente calva. No estaba preparada para una visión así. El hombre la miró en silencio, no le preguntó siquiera qué quería.

–Tengo que hablar con usted –dijo Miriam–. ¿Me permite que pase? No quiero que los vecinos oigan lo que tengo que decirle.

El hombre dejó entrar a la chiquilla en la habitación, y cerró la puerta tras ella.

–Se trata de la mujer con la que vive usted –informó Miriam.

–¿Ha sufrido un accidente, le ha pasado algo? –preguntó el gigante.

Era la primera vez que le hablaba.

–No –dijo Miriam.

En realidad, no había planeado la conversación, y ahora no sabía exactamente qué decir.

–¿Le manda a que me traigas un recado? –preguntó su anfitrión con una creciente amenaza en su tono.

–No, no es eso –dijo ella.

–Bueno; entonces ¿qué es? –gruñó el gigante.

–Es que... no soporto oírla gritar.

–Pues será mejor que te compres unas orejeras –replicó él–. Porque grita una barbaridad.

–Bueno, pues no puedo soportarlo; y la próxima vez que la oiga...

–¿Qué harás? –la interrumpió él, acercándose lentamente–. ¿Ir a contárselo a la poli?

–Claro que no. La haré entrar en *mi* habitación. Pero he pensado que quizá es mejor que lo sepa usted –anunció desafiante.

Hubo un silencio.

–¿Cuántos años tienes, criatura? –preguntó el gigante en tono suave.

–Dieciséis –dijo Miriam.

–¿Sabes los que tengo yo?

–No; no lo sé.

–Cincuenta y siete... ¿Te das cuenta de que no hay en toda esta casa de apartamentos quien se atreva a hacer una cosa así? Naturalmente, tú eres nueva aquí, y supongo que nadie le ha dicho todavía quién soy.

–Sí, sí me lo han dicho –contestó ella.

–¿Y te atreves a venir a meterte en donde no te llaman?

–No soporto los gritos –repitió ella.

–Seguramente crees que la pego sin ningún motivo.

–No le pido que me cuente nada. Es que no puedo soportar los gritos.

El hombre se acercó a la puerta, y estrelló su puño contra la madera. Luego, como si Miriam no estuviese allí ya, contestó:

EL BRUTO DE DETRAS DE LA PUERTA

–Yo tampoco los puedo soportar.

–Bueno –dijo ella–: ahora creo que será mejor que me marche. Eso es todo lo que quería decirle.

No podía salir. El gigante le obstruía la puerta. Estaba de espaldas a ella, y parecía haberla olvidado por completo. Unos minutos después pasó junto a ella, se dirigió a la ventana, y se puso a mirar hacia la calle. Miriam se retiró, y cerró la puerta tras de sí.

Esa noche volvió a haber gritos. Ella había esperado que no se repitieran. Era una de esas ilusiones que se tienen a su edad. Uno imagina que las cosas pueden ser mejores, pero no es así.

Fue a la puerta y salió al pasillo de puntillas. En el pasillo, oyó sollozar blandamente a la mujer extranjera, y le preguntó:

–¿Quiere entrar, y dormir en mi habitación?

Pero la mujer alta y rubia negó con la cabeza.

–A mí no me da miedo él –insistió Miriam.

La mujer asintió.

–Sí, lo sé. Me lo ha contado. Y me ha dicho que le diga que si alguna vez te ves en apuros, que vengas a casa: que él te protegerá.

Miriam se quedó desconcertada.

–Entonces, ¿no está furioso conmigo?

–No; de ningún modo.

–Pero sigue pegándole a usted –dijo Miriam.

–No es lo mismo. Lo hace porque se pone celoso. También me protege. Es muy complicado. Quizá lo comprendas cuando seas un poco mayor.

–¿De veras no quiere pasar la noche conmigo? –preguntó Miriam.

–Estoy castigada –dijo la mujer, como si eso lo explicara todo–. Pero siento haberte despertado.

Los alemanes entraron en París seis meses más tarde, y la policía francesa empezó a detener a todos los judíos extranjeros. Una noche, llamaron a la puerta.

–Yo abriré –dijo Miriam.

Su madre entró en el dormitorio con la hija pequeña y empezó a hacer la maleta... metió en ella las pocas cosas imprescindibles que necesitaría en la prisión. Había estado esperando esto. Los vecinos los miraban extrañamente.

No era la policía francesa... esta vez. Era el bruto del sexto. Era la primera vez que Miriam le veía en su piso. Se quedó en el umbral, mirándole.

–¿Me permites que pase? –preguntó él–. Tengo que decirte algo y no quiero que me oigan los vecinos.

Cuando ella le hubo dejado pasar, dijo:

–No puedes seguir aquí. Supongo que lo sabes. Un día de estos vendrán a detenerte.

–Sí, lo sé –dijo Miriam.

–¿Recuerdas lo que te dije una vez? Que si algún día te veías en apuros me lo dijeras, que yo te ayudaría.

–Lo recuerdo –respondió Miriam gravemente.

–A mi casa no vendrán a buscarte. Allí no sube nadie, a menos que yo quiera.

–No puedo hacer una cosa así –dijo ella–. Sería demasiado peligroso para usted.

Su madre, entretanto, había terminado de hacer la maleta.

–¿Qué piensas tú? –preguntó la hija, cuando se marchó el visitante.

–No creerás que te voy a dejar que vivas con *ese* hombre, para que haga de ti una prostituta –contestó la madre– No quiero pasar aquí una noche más. En cuanto amanezca y cese el toque de queda, nos iremos directamente a la *zona libre*. No te preocupes. Estando juntas, no nos pasará nada.

Unas manzanas más allá les pidieron la documentación...

No consiguió regresar a París hasta terminada la guerra. Subió las escaleras y, al llegar al sexto, llamó a la puerta. Se abrió, y para su sorpresa, el hombre que apareció no era el gigante que había esperado, sino un soldado imberbe y bajito que había vivido enfrente de ella, al otro lado del pasillo, cinco años antes. Nunca había tenido mucho contacto con él, aunque siempre solía saludar cortésmente a su madre, cuando se cruzaban en la escalera. Le dijo que muchas veces se había preguntado qué habría sido de ella, y la invitó a entrar en su alojamiento; parecía muy orgulloso de todos los pequeños objetos que tenía instalados.

Naturalmente, recordaba al hombre que había habitado allí, antes: el bruto que tenía aterrorizados a los demás inquilinos. Poco después de marcharse ella, había venido la policía a detenerle. Alguien de la casa le había denunciado.

–¿Y su mujer? –preguntó Miriam–. ¿La detuvieron también?

–¿Se refiere a la prostituta con la que vivía? –dijo su anfitrión, y sorbió un poco de café de su taza–. Estaba en la calle cuando llegó la policía. Eran lo menos una docena. Cuando vio que rodeaban la casa, echó a correr escaleras arriba para avisarle. Y cuando subieron, él les estaba esperando. Empezó a disparar, hasta que se quedó sin munición. Luego, los que no habían caído heridos entraron y le mataron. Entonces agarraron a la mujer y ella se puso a chillar: «¿Por qué no me matáis a *mí* también?» Recordará usted cómo solía gritar, cuando él le pegaba.

–Sí, lo recuerdo.

–Esa vez gritaba más. No paraba de pedir que la mataran. Cuando terminaron con ella, le dijeron que se vistiera. Luego la bajaron a rastras y la metieron en un coche de la policía.

–¿Dónde piensa que estará ahora?

–Supongo que seguirá practicando su profesión en alguna parte... –hubo un breve silencio–. ¿Cómo está su madre? –preguntó cortésmente a continuación.

–Murió.

–Lo siento muchísimo. Era una mujer agradable. Siempre estaba dispuesta a hacer un favor. ¿Fue... de repente?

–Muy de repente.

–¿Cómo está su hermana pequeña? –preguntó el antiguo vecino, tratando desesperadamente de buscar un tema más alegre–. ¡Supongo que ya estará hecha una mujer!

–No –dijo Miriam.

–¿Quiere decir que... le ocurrió algo a su hermana, también? –preguntó sinceramente horrorizado.

–Sí, le ocurrió algo –replicó Miriam–. A unas manzanas de esta casa, el día que nos fuimos... –se quedó callada un momento–. ¿Dice que alguien de la casa denunció al hombre que vivía aquí? –preguntó ella de repente.

–Era un criminal –replicó el antiguo vecino, inquieto–. Un *asesino*. Fue un servicio a la sociedad, informar a la policía de dónde podían encontrarle.

–¿Quién cree que fue? –preguntó Miriam, levantándose ya para marcharse.

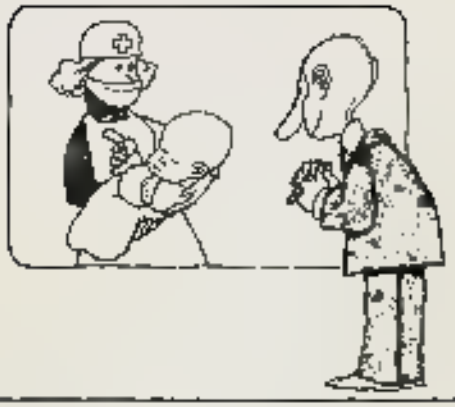
–Yo no me meto en lo que no me importa –contestó el hombre, mientras cerraba suavemente la puerta, detrás de ella. **T.G. (Traducción: Francisco Torres Oliver).**

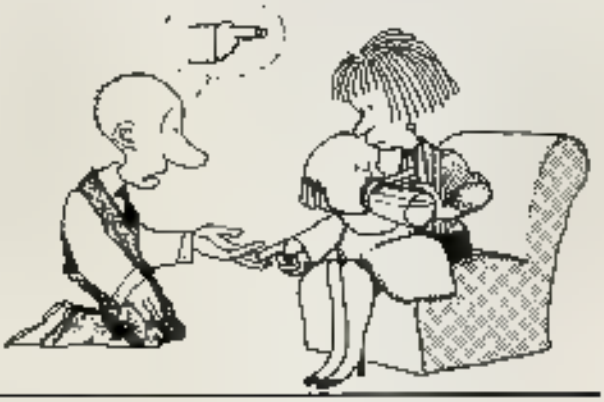
Nuestras aficiones, con DOBLE-V.

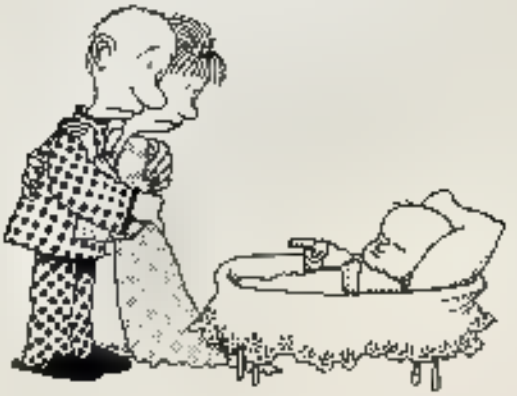
DOBLE-V

de Hiram Walker.

QUINO







Una democratización pausada

EL FANTASMA DE LA OPERA

«El Trovador» de Verdi inauguró el XVIII Festival de la Ópera.

IGNACIO DE LA VARA

Desde que en 1925 se cerró el Teatro Real, la Opera es una actividad fantasmal en Madrid. Quedaba su prestigio en el Liceo de Barcelona, pero este atraviesa también malos momentos. La Opera aparece y desaparece, se traga presupuestos, oscila entre el gran fasto social y su realidad cultural. Mientras todo esto sucede se ha ido formando una afición, atraída en gran parte por la floración de grandes figuras españolas del *bel canto* y por un reverdecimiento del antiguo repertorio. Parece que en estos momentos el fantasma de la ópera se está conjuntando con nuevos planes, nuevos proyectos. Pero todo está aún en un terreno de vaguedades y de buenas disposiciones.

El *smoking* no engorda; el caballero, sí. Llegan algunos a la Opera –procura omitirse, en la conversación, el nombre del teatro: la Zarzuela. Rebaja mucho el tono– así fajados, constreñidos. Los hay de pechera almidonada y botonadura de piedras, a la antigua usanza. Son pocos. Los más hacen concesiones a lo blando. Alguna fantasía: el lazo burdeos, un chaleco de fantasía. Hay quien es, todo él, una llamarada de fantasía: Francisco Nieva llega de *velours* rojo vivo, *foulard* color marfil: se acentúan sus rasgos mefistofélicos. Damas con traje largo; una, de sutiles, pero rígidas hombreras a la filipina, cosquillea simultáneamente las solapas de sus vecinos de la izquierda y de la derecha. Bultitos de reticulo de oro, gemelos de teatro de nácar –heredados estuvieron ya en el Real–; alguna se pone, en el vestíbulo, las pequeñas joyas –no se llevan grandes– que ha dado a guardar al caballero durante la travesía de Madrid, y que volverá a confiarle al terminar la función. Se venden claveles («la voluntad»; se suele dar un billete de 100 pesetas, preparado previamente para sacarlo con displicencia y como con costumbre).

Son pocos, es verdad. Son supervivientes. Se resisten –hacen bien– a su extinción, a la de las imágenes de otros tiempos, a los relatos de los padres. En

EL FANTASMA DE LA OPERA

las butacas de la «primera de abono» –3.000 pesetas, si se consiguen sueltas; 24.000 el abono a ocho funciones, a la «primera» o la «segunda»— se ve también alguna cazadora de cuero, alguna chaqueta de «sport», trajecillos de tarde.

Parece que esa imagen antigua de la ópera es la que se trata de desterrar, y cambiarla por otra: la ópera «popular». Hay una «tercera», hay una «cuarta» fuera de abono, ese año por primera vez, donde la butaca cuesta 500 pesetas; las hay hasta de 150. Para unas 200 personas. Para conseguir ese precio hay que pagar otro: pasarse a veces la noche entera esperando que abran la taquilla. Los «coristas» suelen ser alumnos del Conservatorio, de la Escuela de Canto. Gente muy joven, aunque haya a veces algún superviviente. Hay, en la fila de espera, quien recuerda los tiempos del Real: gente venida a menos. –Las «populares» del Real –recuerda– tenían la butaca a 15 pesetas. Eran los domingos por la tarde, y se podía oír cantar a la Calvé. Alguién pregunta por qué no se rehabilita el Real para la ópera. Parece imposible. El teatro se fundó sobre unos antiguos lavaderos –los del Caño del Peral–, que estaba allí precisamente porque había mucha agua subterránea, uno de los famosos «viajes» de agua bajo Madrid. El agua fue socavando los cimientos, y hubo que cerrarlo por la amenaza de ruina en 1925. Para poderlo abrir de nuevo había que rellenar los fosos; con ese relleno se ha perdido la caja de resonancia que suponía para los cantantes el vacío bajo el escenario. No hay telares, no hay foso, no hay almacén: esto es, no hay teatro de Opera. Con los millones –y millones, y millones–, que se han gastado desde 1925 hasta hace muy poco tiempo en las míticas obras del Real –que formaban pareja en la broma pública madrileña con las de la Catedral de la Almudena–, se podrían haber construido varios teatros de ópera en Madrid. No se ha hecho ninguno.

«Madrid y Andorra son las dos únicas capitales europeas que no tienen teatro nacional de Opera», dice el subdirector general de Música, José Antonio Campos Borrego. No parece que haya ninguna ilusión de que se construya: se trata, parece, de introducir el teatro de ópera como subrepticiamente: convertir en él al que se llama de la Zarzuela. Es poco válido. Su escenario es pequeño y la gran ópera necesita un despliegue. Los directores de escena españoles que se han incorporado este año a las producciones –José Luis Alonso, en «El Trovador»; Francisco Nieva, en «Tosca»; Claudio Segovia en «Elektra», de Strauss– se quejan de esta dificultad, se quejan de la escasez de ensayos: las primeras partes sólo pueden venir a Madrid con uno, dos, tres días como máximo de tiempo, y no pueden ensayar. Mucho menos dar tiempo a que se les hagan trajes, a probarlos, a rectificarlo. Por otra parte, tienen –muchos de ellos– su propia idea de la dramaturgia de la ópera: se mueven siempre igual en un escenario, con pasos medidos y contados, canten en la Scala de Milán o en el Metropolitan de Nueva York. Están atentos a su voz, al maestro de foso, a la partitura; no pueden distraerse pensando en movimientos nuevos, ni en los que van a hacer sus compañeros o los coristas. Quieren que el reflector dé sobre ellos –hay teatros de Opera donde a las primeras figuras se las apunta, desde que salen a escena, con el «seguidor» o «cañón»: con el reflector que forma un círculo bajo sus pies y baña la figura, dé donde dé la sombra–, pase lo que pase con el resto del escenario–; algunos son actores natos, otros no. Y eso es todo.

Sin embargo, parece que la incorporación de directores de escena a la temporada de ópera de Madrid es una de las novedades más interesantes. Se trata de hacer producciones propias, y no de alquilar decorados o cuadernos de dirección al extranjero: producciones que puedan llevarse por España, que puedan almacenarse para figurar en el repertorio. Es ya una de las maneras subrepticias de ir convirtiendo la Zarzuela en teatro de ópera: producción propia, representaciones cada vez más largas. Este año se dan ocho títulos en cuatro funciones cada uno, más dos actos de concierto: 34 funciones. El año que viene quizá haya una quinta función por ópera: la temporada puede durar, ya, cuatro meses. Tal vez llegue a haber una orquesta titular –para la ópera, la zarzuela, el ballet y algún concierto excepcional– que es el primer paso para el sueño de la compañía estable. El sueño llegó a plasmarse en un proyecto, pero los presupuestos del Estado no dieron de sí más que 70 millones de pesetas. Apenas para sostener la orquesta. Se esperaba que en el presupuesto siguiente, en el Congreso, los diputados dotaran mejor a la ópera; han repetido el mismo dinero. No hay, pues, compañía estable.

Montserrat Caballé interpretando «Norma».

RAMÓN RODRÍGUEZ

Teatro Real.

A menos que se vaya construyendo así, poco a poco, invadiendo el teatro que ahora la alberga, cambinando ■ nombre de «Festival» por el de «temporada», que es el que ahora figura en los programas, aunque se mantenga la numeración dinástica: «XVIII Temporada de la Opera de Madrid». No de «Opera en Madrid», sino de la «Opera de Madrid».

Subrepticiamente se introdujo la tercera función, cuando sólo había dos de abono. Fue una idea salvadora: se hizo pagar a la televisión, por el derecho de rodar las óperas y revenderlas por el mundo. Para que el rodaje no molestase a los abonados, se hizo una tercera función en la que el teatro se convertía en estudio. Pero hacía falta público, y las entradas se pusieron a la venta. Fue así como el Estado se enteró, con enorme sorpresa, de que había una afición «pobre», capaz de esperar toda la noche para comprar esas entradas a precio reducido y salvadas ya del copo de las «grandes familias» que adquieren el teatro las dos primeras noches. Así, también se descubrió una persona capaz de dirigir las grabaciones de ópera con una sensibilidad especial: Pilar Altró. Pilar iba de niña a la Opera, llevada por su padre, que le hizo aprender música en el Conservatorio. Le quedó afición, y la emplea ahora para esa difícil especialidad.

Ahora ha aparecido ■ «cuarta». Es una idea del equipo actual de la Dirección General de Música, y que obedece a una justicia distributiva y una preocupación descentralizadora. La ópera la están pagando todos los españoles por la vía del presupuesto, y parece que sólo pueden verla los madrileños (que, como todo el mundo sabe, apenas existen: se trata de los habitantes de Madrid, venidos de todas partes de España). La «cuarta» está reservada en principio a Asociaciones Musicales, o de Amigos de la Opera, de otras ciudades de España: piden sus localidades a ese precio especialísimo, y se ■ allá. Organizan viajes. Por ejemplo, de Elda vienen ahora autocares para ver «Boris Godunov» en la «cuarta» del 9 de mayo. Hasta ahora, ■as peticiones no cubren el aforo (algunos han llegado tarde, cuando el plazo se había cumplido) y las localidades sobrantes salen a la taquilla. Reciben las mismas «colas» de jóvenes o de «venidos a menos». ¿Puede haber una «quinta» el año que viene? Puede haberla. Pero ya se sabe que estas funciones suplementarias no van a costar lo mismo que ahora. Quinientas pesetas es el precio ya normal de una butaca de comedia, y los gastos son mucho mayores –infinitamente mayores– en la ópera. Por ejemplo, la temporada de este año va a costar al Estado ■ millones de pesetas, sobre lo que se recaude por las ventas de abonos y localidades. (Dinero del presupuesto normal de la Dirección General: los otros 60 millones son los votados para la creación de una compañía estable). En la «cola» se dice que Monserrat Caballé tiene ese año un «cachet» de ■ millones de pesetas por las cuatro representaciones de «Tosca»...

Aquí aparece otro problema: una temporada de grandes figuras es insostenible. Hay que programarla –para ese fin de estabilizarla, de irla fijando en el tiempo y en la producción– con figuras menores. Incluso con quienes están todavía estudiando en la Escuela Superior de Canto –que produce, a su vez, algunas óperas en el curso– y de las que se dice que hay verdaderos descubrimientos. Es natural: las grandes figuras mundiales de la ópera son, en gran parte, españolas. Por algunas razones no bien explicadas, en las que los sabios mezclan cuestiones de genética con otras de clima y de una supuesta forma física del español, y mezclan la calidad de escuela y la tradición, España da cantantes. Pero se le marchan.

En esta cuestión hay disparidades entre los de la «primera» y la «segunda» de abono y los de «tercera» y «cuarta». Aquellos exigen grandes figuras: 3.000 pesetas butaca –que el año que viene pueden convertirse en 5.000–, abonan además de su localidad, ■ derecho (no exactamente. En París, en Londres, en Nueva York, hay que abonar 10.000, 12.000 ó 15.000 pesetas, por escuchar a las grandes

EL FANTASMA DE LA OPERA

figuras; nuestros ricos también se benefician del presupuesto) a que se traiga «lo mejor». Sobre todo, a los españoles, que deben cantar en su patria. Los «pobres» creen que no es necesario. Algunos de ellos dicen que las grandes figuras cantan mejor para los ricos que para los pobres: es en esas funciones donde están los críticos, los directores de los sellos de discos de todo el mundo, los empresarios. En la «cuarta» están molestos con la televisión, y los aplausos suelen ser menores (en la «cuarta» puede haber pateos) y no tiene trascendencia. Otros discuten esa probabilidad, la niegan. Creen que hay una corriente entre el cantante y el público, y que el público «pobre» es el más entendido, y el «rico» el más indiferente: la gran figura puede cantar para los «pobres» mejor que para los ricos. «Unos sí y otros no», concluye la discusión, con el ecléctico empleo del término medio.

Si seguimos la idea general de este plan, sería la siguiente: aceptar el teatro de la Zarzuela como sede definitiva de la Opera de Madrid, y habilitar o facilitar otros teatros en capitales españolas para que la temporada continúe en ellos; crear producciones propias, con directores de escena españoles, escenografías propias; aumentar el número de representaciones con a) más títulos y b) más funciones fuera de abono; inventar una inauguración titular del teatro de la Zarzuela, de la que podría encargarse el maestro García Navarro –que ya ha dirigido «Tosca» en esta temporada–, especialización y permanencia de un coro; incorporación de cantantes de la Escuela Superior de Canto, que podrían llegar a incorporar sus producciones a la temporada.

De esta forma, el fantasma de la ópera quedaría conjurado. Por vías de relativa modestia, pero que responden a un hecho que está sucediendo en España y que parece simultáneo en el mundo (Ver Triunfo, número 1): la popularización de la ópera, la incorporación de un público que había salido despedido de ella por razones de precio o por disgusto del revestimiento social. Se está reflejando en la venta de discos, en el seguimiento de las retransmisiones de ópera españolas y extranjeras (esto es, producidas aquí o fuera de aquí), por Televisión, en las filas para las funciones llamadas «baratas», en la afluencia de matrículas en la Escuela Superior.

A condición, evidentemente, de que haya una continuidad en estos propósitos que encierran algo de democratización, algo de sentido nacional. ■

LA CARNE ES YERBA

(Los tres primeros folios de mi próxima novela)

MANUEL VICENT

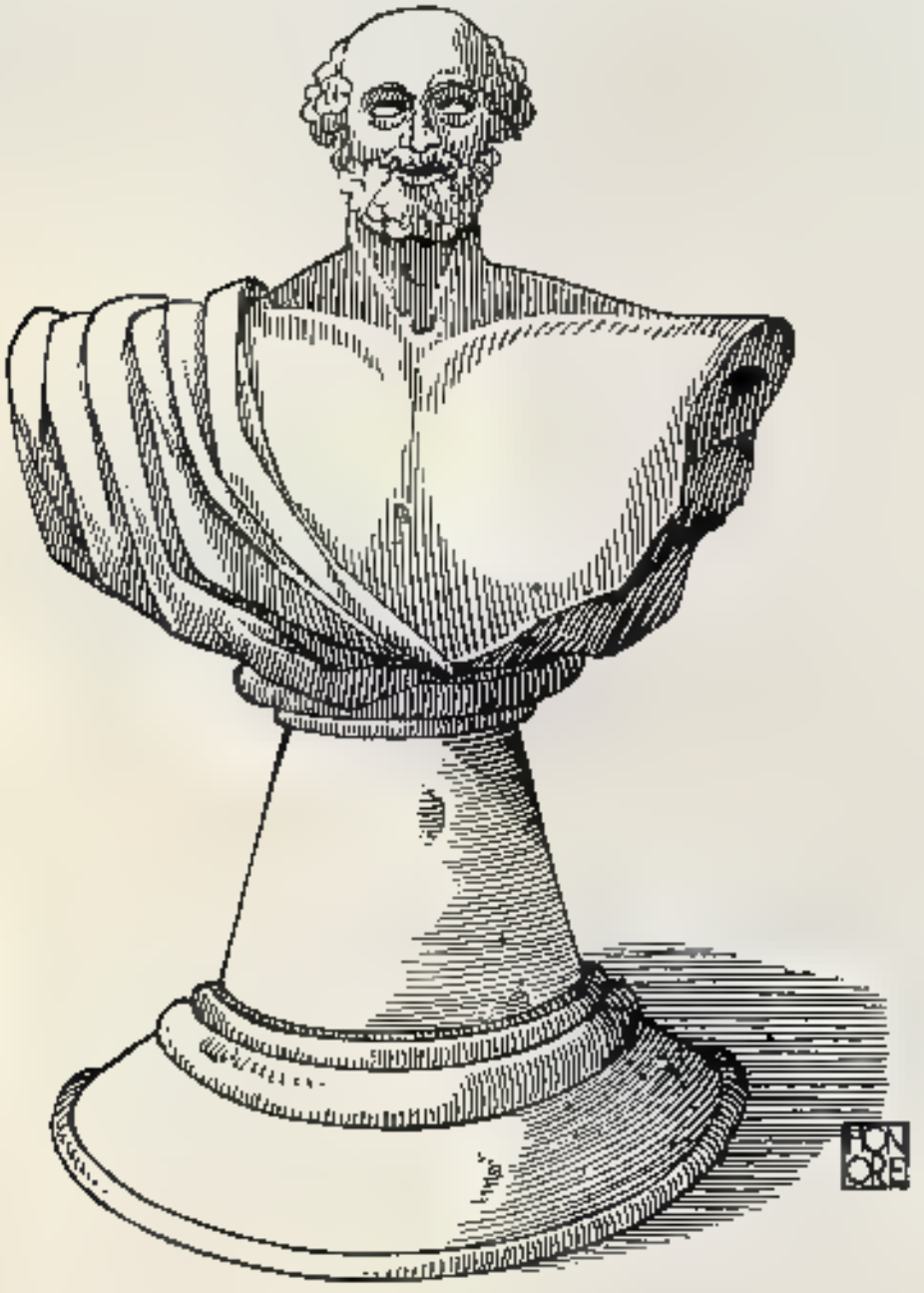
AQUELLA mañana de primavera, Joan Albert fue arrebatado por un golpe de gloria y decidió convertirse en un héroe. El ataque le sorprendió sentado en su sillón preferido con la boca entreabierta, el labio colgado y la mirada fija en el busto de Beethoven que tenía en la estantería. En ese momento se encontraba solo. Alrededor de las 11 de aquel lunes, 23 de marzo de 1981, Joan Albert notó primero una vibración en lo más bajo de su vientre y en seguida una oleada de calor o fiebre que le subía por las venas de los brazos y los cuatro lados del pecho hacia el cerebro directamente. Esta vez comprendió que el ataque era de verdad. Cuando la sangre ardiendo le llenó la cabeza quedó de repente ofuscado o deslumbrado hasta perder el conocimiento. Dobló el tronco contra la cornisa de la butaca y entonces sucedió algo muy raro. Bajo la bóveda del cráneo, en plena oscuridad, Joan Albert oyó voces de salmos o de mandatos proféticos que le llegaban de lejos y resonaban en los bulbos de la nuca, como si alguien de mucha autoridad le impusiera un destino con palabras lentas, sagradas e indescifrables. No entendió nada.

Cuando salió del letargo las últimas frases del mensaje comenzaron a entreverarse con el sonido del hilo musical que tocaba algo de Frank Pourcel. Abrió los ojos y al instante se sintió perfectamente bien, pero no supo decidirse si habrían pasado unos minutos o varios años aunque la raya de sol partía aún el mismo cojín del sofá y a su alrededor veía instalados los objetos mediocres de siempre, la cabeza crispada de Beethoven, el calendario con cuatro perdices ensangrentadas, las moscas ahogadas en el tintero de la mesa de estudio. Pero no era lo mismo. Ahora tenía la evidencia de que el mundo tocaba a su fin y él había recibido órdenes muy concretas de anunciar las postrimerías. No podía percibir todavía si el cataclismo que se avecinaba era físico o estético, si realmente iba a reventar este platera como una castaña bajo una lluvia de fuego o se trataba sólo de una revolución espiritual. Las voces de mando en el interior de la calavera que se sumaron a la lipotimia le habían señalado el camino para salir de la mediocridad y convertirse en un héroe, en un profeta e incluso en un dios. Joan Albert empezó a actuar automáticamente desde ese momento como un predestinado.

Se levantó del sillón y se dirigió a la cocina, llenó de agua casi hasta el borde la olla-exprés y la puso a calentar en el gas. Mientras el agua hervía una melodía de violines invadía el pequeño apartamento amueblado. Joan Albert miró desde la ventana de aquella séptima planta una vez más la mediocridad de la calle que había contemplado durante una década de soledad, la lotería con cuatro peñas suspendidas de un hilo en el dintel, la pollería de azulejos blancos, furgonetas de reparto aparcadas en tercera fila, gente que iba por la acera con el pelo revuelto por un ventarrón de primavera. Nadie allí abajo sabía que faltaban cuarenta días exactos para el fin del mundo. No pensó absolutamente nada. Cuando oyó a su espalda que la olla hervía Joan Albert se acercó a la estantería y buscó la «Ilíada» de Homero. Pasó una y otra vez el dedo enfebrecido por los lomos de la biblioteca hasta que brillaron contra su uña unas letras doradas. Cogió el volumen y sopló el polvo del canto superior. Ni siquiera lo abrió. Sabía que estaba rebosante de dioses, héroes, hazañas, pasiones, muerte, aspiraciones de belleza y sueños inasequibles. Joan Albert se fue a la cocina con el libro bajo el bailable de violines

románticos del hilo musical. Metió el tomo en ■ agua hirviendo y luego tapó la olla-exprés herméticamente con la palanca de herrajes. La «Iliada» se puso a cocer a fuego lento como un repollo.

Joan Albert marcó ■ teléfono de *Parnasia* y pidió que le mandaran a una masajista de dieciocho años. Mientras la masajista llegaba y la Ilíada se convertía en sopa Joan Albert se entretuvo mirando un folleto sobre Creta. Había una tapia con un fresco azul donde saltaban delfines descuartizados. También se veían unas cabras ramoneando entre columnas minoicas derribadas, algún capitel con ■ nariz de un dios en tierra entre cagarrutas y briznas de anís. En otra ilustración aparecía una lagartija que tomaba el sol en el basamento de palacio. Después se sucedía un paseo de cipreses, campos con viñedos, un viejo con un jumento, ancianas hilando junto a una pared encalada, la escena de un baile típico en una plazoleta descarnada por la luz y la silueta de un yate con cuatro navegantes en cubierta que atracaban en un puerto de pescadores sin enterarse tampoco de que se acercaba el fin del mundo. Joan Albert nunca había estado en Creta, sólo tenía sobre ella una imaginación cultural, pero ese era el lugar que había elegido para hacer su presentación como dios. La contemplaba ahora en el folleto que le había regalado el psicoanalista, los sótanos de Cnosos, los fosos del laberinto, la tapia de mampostería con el fresco de delfines. ■ papel venía comentado con una palabrería acerca de la belleza y exaltaba cierto inmoralismo de la vida frente al espíritu, una subespecie de filosofía de Nietzsche para ejecutivos un poco cachondos con el pasaporte en regla.



Joan Albert recordó lo que le había dicho el psicoanalista. Tienes derecho a creer que todo irá bien durante algún tiempo, eres todavía un hombre joven y nadie te ha detectado algo irreparable en el cuerpo. Pero Creta no existe. La perfección racional, los deseos abstractos de belleza y los conceptos absolutos son razas muertas. La felicidad es sólo una tregua de pequeños placeres, las duras nalgas de Kary, tus dos erecciones a la semana, esa agradable conversación en el restaurante árabe. Joan Albert se estaba mirando en ese momento en el espejo del lavabo y bajo su imagen, que todavía no había cambiado nada después del ataque vio los potingues de la repisa, el frasco del tinte de las patillas, las píldoras laxantes, las pastillas contra la depresión, las cremas para masajes. Fue en ese instante, allí de pie, cuando sintió moverse algo entre los muslos, un cosquilleo de pequeñas patas. En seguida observó que por los entresijos de la bragueta comenzaban a aparecer unos filamentos de oro o antenas radioactivas que se agitaban ya en el aire. Después asomaron sus ojos paranoicos, dos esmeraldas del tamaño de las lentejas. Una cigala con el caparazón lleno de diamantes o de reflejos de muchos vidrios salió de la bragueta de Joan Albert e inició una ascensión por el pantalón de franela dejando un rastro de purpurina. Trató de aceptar el hecho con naturalidad. Joan Albert sólo estaba admirado por el esfuerzo de aquel animal de pedrería, lleno de hilos y brillos fosforescentes que peleaba obsesivamente por agarrarse con sus pinzas a la lana del jersey. ■

Porqué el combustible rinde más en las furgonetas Mercedes.

Las furgonetas MB-100 y MB-130, son la respuesta de Mercedes a la crisis de la energía.

Una potente respuesta. Según sea su actividad, usted puede elegir entre los motores Diesel Mercedes-Benz de 58 CV Din (43 kw) y de 72 CV DIN (53 kw), potentes, elásticos y duros. Con partes vitales construidas en molibdeno para garantizar la duración de las piezas del motor y caja de cambios. Los cilindros, con antecámaras de inyección, aprovechan al máximo el combustible y sus inyectores dosifican y hacen más exacta la impulsión. Además, el árbol de levas en cabeza y las válvulas rotativas permiten un funcionamiento más silencioso y económico.

Con tracción delantera. Porque siempre es más eficaz tirar que empujar. Mayor seguridad y estabilidad. Además, al ser la transmisión directa se consigue un importante ahorro de energía.

Una base firme y rentable. Bastidor de acero ligero, de estructura tubular. En los vehículos industriales ligeros, el peso muerto ha de ser el mínimo para que la carga a transportar sea la máxima.

Rendimiento con toda seguridad. Seguridad para las personas y seguridad para las mercancías más delicadas. Porque el sistema de suspensión es independiente a las cuatro ruedas, sin muelles ni ballestas. Con amortiguadores telescópicos. Y porque su sistema de frenos es único en el mercado: De doble circuito, con servofreno, frenos de disco autoventilados en las ruedas delanteras y de tambor en las traseras, con ajuste de aproximación automático de zapatas y regulador de frenada.

Garantía: Un año o 50,000 km y 100,000 km para el motor, en su primer año. Incluidas piezas y mano de obra, a través de la amplia Red de Servicio Oficial Mercedes-Benz.

Elija dentro de Mercedes la versión más adecuada a su actividad.

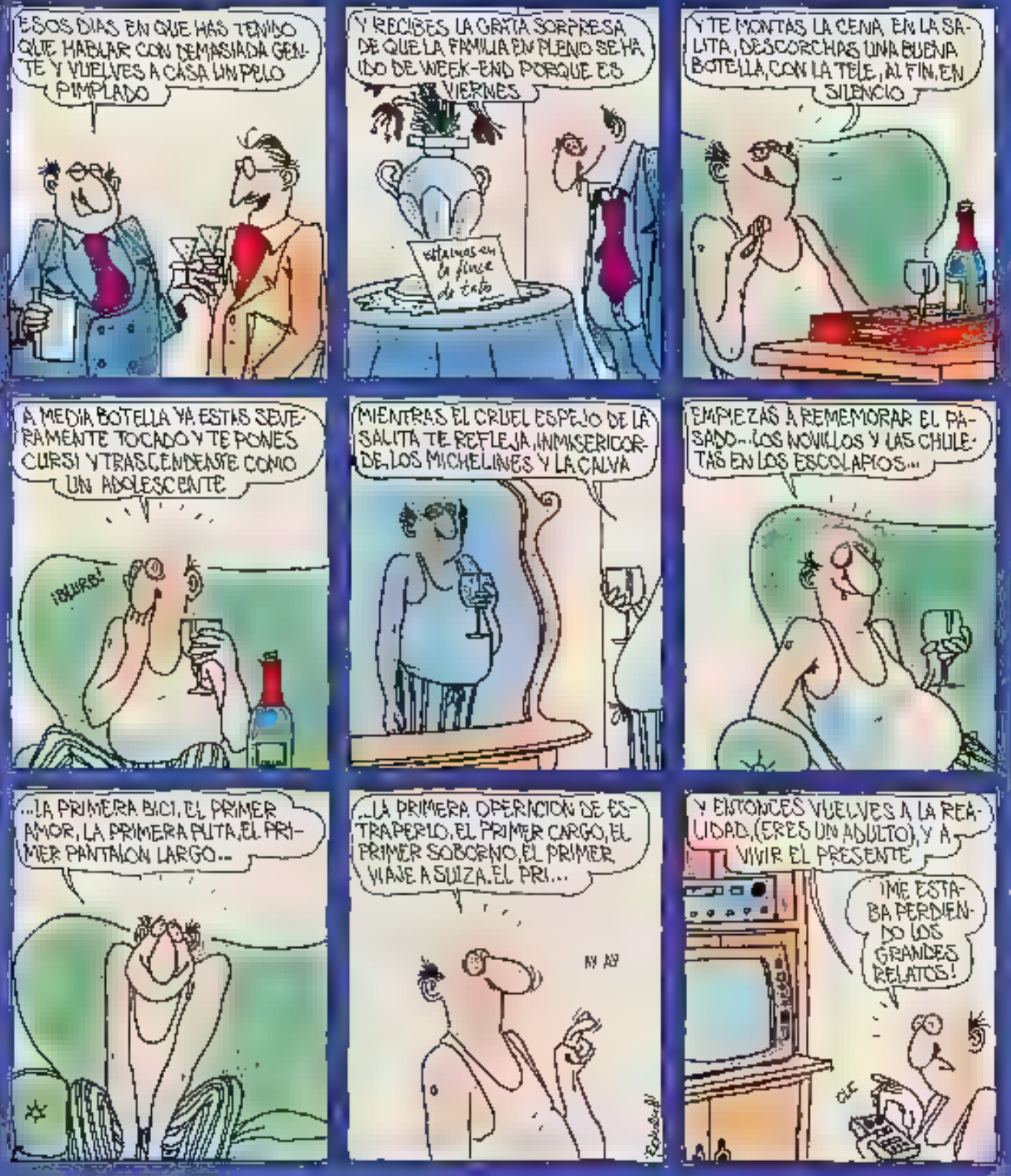
Mercedes-Benz
la inversión segura

CONSULTE AL CONCESIONARIO MERCEDES-BENZ DE SU PROVINCIA

Utilizamos lubricantes CS

YO, DON NICO, DEMOCRATA
(de toda la vida)

ROMEU



Conversación con José María de Areilza

José María de Areilza y Martínez de Rodas (conde de Motrico) nació en 1909. Ministro de Asuntos Exteriores en el primer Gobierno de la Monarquía, bajo la presidencia de Arias Navarro (1975-1976). Autor de diversos libros: *«Reivindicaciones de España»* (1941), *«Embajadores sobre España»* (1947), *«Escritos políticos»* (1968), *«Cien artículos»* (1971), *«Figuras y pareceres»* (1973), *«Así los he visto»* (1974), *«Diario de un ministro de la Monarquía»* (1977)... Articulista de renombre, premio «Mariano de Cavia», sus trabajos aparecen regularmente en *«ABC»*, *«La Vanguardia»* y *«El País»*. Diputado por Madrid («Coalición Democrática»). En la crisis estival de 1976 parecía el presidente más probable. No lo fue. Antes de las elecciones de 1977 era el hombre del centro. Dejó de serlo en una cena del día de San José (comensales: Ruiz Navarro, Osorio, Lavilla, Cavero, Pérez-Llorca, José Luis Alvarez, Alvarez de Miranda, Calvo Sotelo, el marqués de Urquijo, Celso García, Guerra Zunzunegui y Pío Cabanillas), expulsado por la voluntad de Suárez, según contó Pedro J. Ramírez (*«Así se ganaron las elecciones»*).

Es proverbial en Areilza su elegancia, gran cultura, buena escritura, excelente conversación, exquisita educación y mucho mundo. Lleva unos trajes que nunca parecen recién estrenados, a diferencia de lo que ocurre con otros políticos semejantes siempre a maniquíes cortefielados. Tampoco parecen viejos. Son como intemporales. Con ese aire de las telas de un óleo de Vázquez Díaz. En su vida, Areilza es hombre temporal y tempranero, al que le preocupa el tiempo considerado por él el único bien privado del hombre. Ha escrito: «Lo único necesario es llegar a tiempo, quiero decir sobrevivir». El tiempo de su vida está lleno de acontecimientos importantes. Por eso esta entrevista es una de las muchas entrevistas posibles que tiene José María de Areilza, que como el ser aristotélico podría decirse de muchas maneras. Cuando se publique andará nuestro hombre en vísperas de su probable elección como presidente del Consejo de Europa (la elección es el día 11 de mayo). Pero eso es futuro. Aquí hemos tratado (ha tratado él mismo) del pasado. Hace decir Baroja a Shanti Andía: «Extraña exigencia la mía y la de los hombres andariegos. En una época, todos son acontecimientos; en otra, todos son comentarios a los hechos pasados». Aquí están los comentarios.

AUTOBIOGRAF

Con Antonio Jiménez Blanco, entonces portavoz ucedeo en el Congreso.

Formación de Coalición Democrática en el chalet de Areilza en Aravaca (Madrid). De izquierda a derecha: Manuel Fraga, Areilza, Félix Pastor y Alfonso Osorio.

IA DE UNA SUPERVIVENCIA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

YO nací en Portugalete, que está situado a la entrada de la ría de Bilbao y que es una población pequeña, era una población pequeña cuando yo nací, que tenía 11.000 habitantes. Estaba formada en [redacted] mayoría por gentes de la clase media, artesanos, comerciantes, funcionarios de las fábricas cercanas, bastantes trabajadores que venían allí como ciudad dormitorio de Sestao y de Baracaldo. Con una situación pintoresca sobre la ría, con una playa, con un muelle dedicado a los veraneantes, en fin... Y mi familia venía en parte de Portugalete, porque mis abuelos por el lado materno eran –digamos– de alguna manera fruto de la segunda guerra civil. Mi abuelo materno era un militar, que venía de la parte de Huesca, y mi abuela materna era una señora de la burguesía bilbaína (propietarios de minas, tenían empresas de tipo minero). Y entonces en uno de estos episodios de la segunda guerra civil, mi abuelo el militar, que era entonces teniente de infantería, estaba en la guarnición de Portugalete contra los carlistas, y le dieron [redacted] que llamaban entonces la boleta, que era la manera de encontrar...

–...*alojamiento.*

–...alojamiento, y le alojaron en casa de la familia de mi abuela. Hubo un sitio. Se rindió la guarnición. Le hicieron prisionero los carlistas. Y al terminar la guerra volvió y vio a aquella señora que le había tratado muy bien, en aquel momento del alojamiento forzoso, y se casó con ella. Entonces de ahí vino mi abuelo y mi abuela, que tuvieron una hija única, que fue mi madre. Y entonces mi abuelo, que después, como esta señora tenía una gran fortuna, se retiró de la carrera militar, me parece de coronel o general, se hizo su casa y se dedicó a ser empresario de minas, de fábricas, de navieras, especialmente; y luego entró en la política y fue diputado y senador en varias legislaturas, liberal, primero, de Sagasta y luego de Moret. Y edificó una casa, que luego desapareció en nuestra guerra civil, que era un palacete situado sobre la entrada del Nervión, denominado «El Salto». En esa casa en que vivieron mi abuelo y mi abuela nació mi madre, nací yo. Y mi madre, que era hija única, se casó con mi padre, que era un hombre de otra condición distinta, en el sentido de que era un hombre vizcaíno de pura cepa, con 36 apellidos vascos...

–*Era médico.*

–Era médico de la escuela que podríamos llamar hoy humanista. Era un hombre de una vasta cultura, de una gran ciencia... Y además de ser médico internista, era un gran cirujano. Tanto es así que cuando fue asesinado Cánovas le llamaron con urgencia para que fuera en coche a ver si podía salvarle...

–*Santa Agueda estaba allí cerca, el balneario, claro...*

–Bueno, entonces no había nada cerca, se tardaban dos horas y llegó tarde... Entonces quiere decirse que ese hombre pues había vivido 40 años solo, haciendo una gran formación científica, era amigo de los hombres del «Noventa y ocho», especialmente de Unamuno, era compañero suyo de escuela desde chico. Después era muy amigo también de gentes que iban a visitarle allí: por ejemplo, él vivía, vivió durante sus años jóvenes, cuando hacía su especialización en cirugía, como jefe de un sanatorio –hospital, mejor dicho– minero, que fue un gran avance en lo que hoy podríamos llamar la previsión social de accidentes, porque había enorme cantidad de accidentes en las minas de hierro. Y había una clase obrera, muy pobre, que estaba reclutada entre gentes de inmigración, donde se incubó realmente el primer movimiento socialista de España, porque fueron los concejales de ese pueblo que se llamaba Gallarta...

–*Gallarta...*

–Sí, Gallarta, (el monte de Triano que se llama) que es un monte entero de hierro. Entonces mi padre vivió ahí,. Vivió una vida solitaria, de soltero, de hombre de ciencia, de inves-

tigador: fue el primero que hizo las trepanaciones de cráneo en España; aplicó por primera vez la sofrología, como hoy se dice, a la reeducación de los accidentes de inválidos... y recibía allí a muchos amigos suyos que venían a verle, porque era un hombre de muy abierto espíritu, era un hombre muy liberal de carácter y viajaba mucho por Alemania para aprender novedades... Entonces por allí fueron, por ejemplo pongo este caso, dos grandes novelistas muy distintos: Miguel de Unamuno, que estuvo viviendo en el hospital con mi padre. El hospital estaba situado en un cerro que existe todavía, desde el que don Carlos VII dirigió la batalla de Somorrostro, que fue una batalla definitiva en la guerra, como sabes. Y entonces don Miguel de Unamuno fue allí buscando todos los datos toponímicos y topográficos...

–*Para «Paz en la guerra»*.

–Para «*Paz en la guerra*». Y al cabo de unos años, pongo este otro caso, fue a visitarle Vicente Blasco Ibáñez, que fue a buscar datos, ya de otro problema, que era el problema de la situación social, de la rebelión socialista...

–*Para «El intruso»*.

–Para el personaje central de «*El intruso*»...

–*¿Es un ingeniero, no?*

–No. Es un médico: el doctor Aresti, el doctor Aresti, y ese es precisamente mi padre. El doctor Aresti, que es el personaje [illegible] un poco escéptico, que se casa con la hija de un minero, y tal y cual...

–*Sí*.

–Y pasaron otros años y entonces apareció un día por allí Valle Inclán, que quería recoger datos para «*La guerra carlista*», y visitó el campo de batalla que como te digo estaba allí. Y después, muchos años después, fue Vázquez Mella y recorrió con mi padre esa zona... De modo que era un hombre... En fin que era una visita obligada a un médico humanista.

–*Sí, sí*.

Los intelectuales de Bilbao

–Yo nací en ese ambiente. Mi madre y mi padre se casaron... Mi padre se casó muy tarde: tenía ya 46 años, cuando se casó (mi madre tenía 25).

Tuvieron dos hijos, mi hermana y yo... En fin, yo nací en esa casa que estaba situada junto al mar y me eduqué con una obsesión que tenía mi padre, que era que estudiáramos en serio el bachillerato, etcétera, etcétera, pero que no dejáramos nunca la vertiente exterior y nos hizo aprender el alemán, el francés y el inglés a la perfección, porque decía que eran como ventanas abiertas de un edificio para la cultura personal. A los 15 años murió mi padre, cuando yo era todavía, pues, adolescente. A pesar de eso, le conocí y le acompañé a las excursiones que hacía, le gustaba mucho pues ir a ver un pueblo remoto de Castilla o un lugar en el que había ocurrido un acontecimiento histórico, hacía unas excursiones dominicales, que hoy llamaríamos de «week-end», cuando no había esas facilidades de ahora...

Le acompañaba un grupo de gentes muy interesantes y allí conocí yo, con mis 15 años, pues a hombre como Rafael Sánchez Mazas, Pedro Egúillor, José Félix de Lequerica, Pedro Mourlane Michelena... es decir, que había una especie de gran tertulia intelectual en Bilbao que eran «los intelectuales»... Los intelectuales, que eran gentes divertidas, con humor, llenos de ingenio, y que me abrieron un horizonte para mí que era el de la cultura, el de la cultura literaria, el de la cultura histórica, el de que había otro mundo, otra vertiente, que tenía que conocer...

–*Los estudios...*

–Yo hice mi carrera de ingeniero industrial en Bilbao y después, paralelamente, en los veranos me examinaba por libre en la carrera de licenciatura de Derecho en Salamanca, y el 32, me parece que fue, terminé las dos carreras simultáneamente. Y entonces me vi metido de lleno en la lucha política. Y me preguntarás ¿por qué? Pues porque yo era un hombre que tenía, tuve ya desde entonces, dentro de mi formación cultural y humana, una gran afición por la vida pública, por lo que podíamos llamar la política general... y tenía el conocimiento de ese grupo que yo había conocido como un poco las luminarias del pensamiento local. Y tenía entonces una ideología digamos conservadora, liberal, juvenil, renovadora, entendía muy bien todo lo que significa la reforma, por ejemplo, que preconizaban Costa o Canivet, o porque había leído a Unamuno de chico, porque mi padre me dejaba leer a Unamuno e incluso me acompañó a ver a Unamuno cuando estaba en el destierro...

–*En Hendaya.*

–En Hendaya... Y entonces entré en la lucha política, con una especie de propósito de crear una juventud que rompiese con el pasado. Entonces hicimos un grupo que se llamó la «Juventud Monárquica Independiente», de Vizcaya, en la que estábamos Fernando Castiella, yo, y después una porción de muchachos, algunos muertos en la guerra, como mi cuñado Evaristo Churruca, que era un tipo muy considerable... Hicimos unas primeras apariciones, publicábamos un semanario que se llamaba «*Jerarquía*», que era un semanario de combate, digamos antirrepublicano, si se puede llamar así, y...

–*¿«Jerarquía», como la revista que después hizo Iturdiaga?*

–Buena, pero eso fue después...

José María Areilza con Henry Kissinger, en sus días de ministro de Asuntos Exteriores. Con la que yo luché». (Touring).

José María Gil Robles, en la presentación del libro de este último «La Monarquía por

Ramiro Ledesma Ramos

–¿Y a Ramiro cuando lo conoces?

–A Ramiro yo le conocí porque vino una vez a Bilbao a buscar fondos para «*La Conquista del Estado*».

–Entonces es en el año 30.

–Sí. Primero había venido Ernesto Giménez Caballero a encontrar apoyos para «*La Gaceta Literaria*» y yo no lo conocía tampoco. Entonces José Félix de Lequerica me presentó a Ernesto, me parece que la «*Gaceta*» es del año 27...

–Sí.

–Y entonces pidió que unos cuantos le diéramos dinero. Entonces el dinero eran 1.000 pesetas, o 2.000 ó 5.000 pesetas, eso era una fortuna... Y le dimos dinero pues José Félix de Lequerica, yo, no sé si José Antonio Sangroniz... cuatro o cinco personas más. Porque nos pareció que «*La Gaceta Literaria*» era una cosa que renovaba el ambiente intelectual español porque llevaba consigo, yo creo, que un propósito de romper, de penetrar en una nueva perspectiva, que luego acabó en una historia más o menos si quieres fascista o reaccionaria, pero que en el comienzo no lo era...

–Enlazaba con Marinetti...

–Enlazaba con Marinetti, enlazaba con los movimientos italianos, enlazaba incluso con movimientos sudamericanos o hispanoamericanos, etc... y entonces, después de eso, el año 30, vino un día por Bilbao pues un hombre al que no conocía, bastante sordo, con los ojos azules, con cara de iluminado, y me lo presentó Lequerica, «quiero que conozcas a este hombre, que te puede interesar», y entonces hicimos una buena amistad personal, Ramiro y yo. La verdad es que se ha exagerado mucho cuando se ha dicho que era una financiación bilbaína, era un poco el caso de Ernesto Giménez Caballero, pues sacaba unos pocos miles de pesetas para sacar el primer y el segundo número de «*La Conquista del Estado*»... Lo que pasa es que yo mantuve con él una excelente amistad personal y me invitó a colaborar también alguna vez, no en «*La Conquista del Estado*» en el que no llegué a colaborar, pero sí en una revista que se llamaba «*JONS*», en la que yo publiqué dos o tres artículos, uno sobre el problema vasco, otro sobre el problema económico en relación con los sindicatos, artículos de colaboración que me dieron una vinculación con él. Nunca estuve afiliado a las JONS, porque yo no quería abandonar mi libertad, mi independencia política. El juego político de Vizcaya, que era donde yo luchaba, era muy complicado y no cabía esa pieza.

–Y además también había el problema monárquico...

–Y había el problema monárquico, eso. Yo siempre mantuve una fidelidad monárquica, hasta el punto de que me presenté dos veces a las elecciones, una en el año 33 y otra en el 36 como candidato monárquico en una coalición en la que iba un candidato carlista, un diputado de la CEDA y un diputado independiente, e íbamos en un «ticket» y una de las veces me presenté con Marcelino Oreja (padre)...

–Oreja Elósegui.

–Elósegui, que salió diputado carlista, y luego me presenté con otros tres señores, uno era tradicionalista, otro era un liberal, ¡oh, perdón!: cedista, de Acción Popular– y el otro era un independiente, que podíamos llamar un liberal independiente, que se llamaba Joaquín Adán...

José Antonio

–... Y entonces como yo tenía esa personalidad monárquica que para mí era muy importante, yo nunca estuve afiliado ni a la JONS ni a la Falange.

A José Antonio también le conocía, porque conocía también a los otros fundadores: a Alfonso Valdecasas, Julio Ruiz de Alda. José Antonio venía también a Bilbao. Y de vez en cuando, cuando venía invitado por sus amigos, al final tenían una comida, en una de las cuales le conocí. Y tuve con él una relación...

–José Antonio era más brillante que Ramiro, pero intelectualmente era menos...

–Eran de formaciones muy distintas. José Antonio era un hombre, como diría un francés, «charmant» y «charmeur». Era un hombre encantador para el trato, fino, muy bien educado, un gran señor, un aristócrata, un hombre de gran nobleza de carácter y de sentimientos... Y dicho todo eso tenía una buena formación intelectual, muy liberal, muy abierta, y en gran parte influida por ideas extranjeras: era un gran lector de la cultura francesa, de la cultura inglesa, que no hay que olvidar nunca eso en José Antonio, que él había tenido en sus tiempos juveniles, creo, una formación de alguna persona inglesa en su familia... Como su padre era viudo, tenía quizá una «nurse» para los niños y yo recuerdo siempre que en su despacho de la calle Alcalá Galiano el único documento escrito que tenía en una pared...

–Sí, era de Kipling...

–Era el famoso de Kipling: el «*If*»...

–Sí, el «If».

–El «*If*» que era muy típico de la formación inglesa. Y dicho todo esto, pues tenía también un hombre que le influía, que era su menor digamos estético más que intelectual que era Rafael Sánchez Mazas. Rafael era un bilbaíno eminente con un gran talento literario, con una formación política que le inclinaba bastante al autoritarismo italiano, pero con salvedades, y con un buen gusto poético e digamos de formación cultural, que le ponía a

[illegible] dogmatismo [illegible] que [illegible]

–¿La [illegible] de *Fabián* [illegible] *refleja realmente*...?

–¡Exacto! «*La vida* [illegible] *de Fabián Andía*» yo le he llamado la novela más [illegible] de [illegible] literatura española. Porque [illegible] en [illegible] que [illegible] en [illegible] de Bilbao [illegible] que era de una familia [illegible] que [illegible] del [illegible] de [illegible]

Cosme Damián Churruca y tenían esa casa solariega que aún es de ella. Es [illegible] que [illegible] Pero [illegible] que [illegible] gentes a Bilbao yo llegaba con ellos y cuando se produjo el movimiento del Bloque [illegible] que [illegible] Calvo Sotelo [illegible] del 33, yo había asumido en Bilbao en esos años la [illegible] de Renovación Española, que era el partido monárquico que dirigía Goicoechea.

–*Con Eugenio Vegas también*.

[illegible] Vegas [illegible] en Renovación [illegible] Vegas [illegible] que puso en marcha el dispositivo intelec[illegible] [illegible]

Y yo colaboré en «Acción Española» que [illegible] revista [illegible]

[illegible]

[illegible] Quintanar, que fue el fundador, el que puso los medios; Eugenio Vegas, que era el alma de toda aquella operación, Ramiro de Maeztu, y luego pues muchos [illegible] que [illegible]

Diálogo en Burgos

–*El padre de Miguel Herrero de Miñón fue secretario de la revista*.

–Y muchos más. Arrarás, Víctor Pradera, Eugenio Montes, en fin, había muchos más como Jorge Vigón, José Ignacio Escobar, José Pemartín y José María Pemán. Y era un grupo intelectual de los monárquicos, que se escoró, a mi parecer, demasiado a la derecha. Yo siempre hacía la salvedad de que yo no estaba tan lejos en la derecha, estaba en una posición más liberal, más de monarquía constitucional, que es lo que yo siempre defendí. Entonces para resumir esa etapa, pues quiero contarte simplemente que yo tenía, asumía la presidencia de «Renovación Española» en Bilbao, que es lo que yo era, monárquico, y al mismo tiempo cuando se hizo el manifiesto del Bloque Calvo Sotelo, a quien yo conocía, éste me pidió que yo firmara el manifiesto del Bloque, que como sabes fue una especie de alianza o coalición de fuerzas electorales. Y lo firmé. Lo cual produjo cierta desazón en algunos amigos de José Antonio: «pero hombre tú debías de haber estado con nosotros». La verdad es que yo nunca estuve ni en la Falange ni en las JONS, como afiliado. Aunque tenía una relación muy estrecha de amistad con ellos. Y con Ramiro, repito, tuve muchas conversaciones pues más que políticas humanas, porque era un hombre al que le gustaba planear grandes perspectivas filosóficas de lo que debía de haber.

–*De hecho* [illegible] *fue*...

–Fue el que trajo las gallinas; las formas simbólicas de la liturgia y todas esas cosas. Bueno, entonces y como sabes, Ramiro y José Antonio andaban siempre pues en forma un [illegible] quemada, a la greña.

Y entonces alguna vez intervine yo para ponerlos de acuerdo para que [illegible] excesiva. Sin gran éxito, porque realmente eran incompatibles por definición. Dos especies políticas distintas.

–*En «Fascismo en España» Ramiro es durísimo con José Antonio*...

–Es terrible, es terrible. Y entonces yo me acuerdo que cuando hizo ese libro, que él hizo un poco por quedar ahí ante la historia, ya se retiró como sabes, y quedó un poco en lontananza. Y quiero contarte esto porque es interesante. Un día me llamó este hombre y me dijo: «bueno, yo ya he hecho este libro, me retiro, voy a hacer una cosa por mi cuenta, pero antes me gustaría hablar contigo». Yo lo he contado alguna vez, me parece que en «*Así los he visto*».

–*Sí, ahí creo*.

–Que nos vimos en Burgos, a mitad de camino. Él venía en moto desde Madrid, con barbas, vestido como de fascista, subimos arriba al castillo y estuvimos una tarde entera del mes de junio, una tarde muy bonita de Castilla, hablando no de España ni de la guerra civil, para la que faltaba muy poco, unos meses para la guerra civil, sino de las perspectivas que él veía en el mundo moderno, en el mundo contemporáneo europeo. Y la verdad es que debo de reconocer que admiró cosas que me impresionaron. Por ejemplo, que iba a haber una guerra mundial, que era inevitable, que en esa guerra iban a luchar los fascismos contra las democracias, que era inevitable que Rusia y Estados Unidos entraran al final en la guerra, y que nosotros teníamos que tomar una decisión para no quedarnos fuera. Porque él, como buen hombre activista, quería participación e intervención. En lo que yo me acuerdo que le llevé la contraria. Yo le dije: «A mí me parece que España no puede entrar en esa guerra.» Y eso era, ¿cuándo fueron las elecciones?, en febrero, pues esto fue en junio o en mayo, del 36. O sea que faltaban pues dos meses para la explosión. Bien. Hasta aquí la historia, digamos anterior, a la guerra.

–*¿Y después?*

–Yo después, para contar un poco la evolución de mi pensamiento quiero que sepas esto: en la guerra yo estuve primero condenado por el tribunal que llamaban popular de Bilbao que me condenó el primero de todos. Y felizmente estaba yo escondido en un sitio que no me encontraron, que sino me habiesen liquidado. Y después de muchas pequeñas peripecias que no te cuento porque es muy aburrido, pues pude pasarme a zona nacional en el momento en que empezaba el avance hacia Bilbao. Bueno, en ese momento me incorporé a mi regimiento que estaba en San Sebastián y que estaba ya desplegado por todas partes, y como eso coincidió con la entrada en Bilbao, me llamó un día el llamado entonces gobernador general del Estado, el general Valdés Cabanillas, que luego desapareció de la actividad política, porque era uno de esos generales mayores que estaban en puestos de estos administrativos. Este señor me dijo: «Tengo el encargo del generalísimo de pedirle a usted que acepte el cargo de alcalde de Bilbao, porque Bilbao está en la zona de batalla; va a haber una porción de destrucciones, y creemos que va a quedar la villa en una situación precaria y difícil, aunque no sabemos cómo se va a desarrollar esto». Y efectivamente, a los pocos días vino la toma de Bilbao. Yo había ido a verle al general Mola en Vitoria. Le vi al general Mola poco antes de...

–*Del accidente*.

–Le conocía de antes de la guerra, porque había ido a verle una o dos veces a Pamplona. Y me dijo: «ya sé que le han ofrecido a usted la alcaldía de Bilbao, ah pues muy bien, pues a ver si usted nos ayuda, porque aquello tiene unas dificultades, es la primera gran ciudad que vamos a tomar...»

«La única necesaria es llegar a tiempo, quiero decir sobrevivir.» A su lado, Antonio de Senillosa.

–Te hablaba de usted.

–Sí, siempre de usted... Era la primera gran ciudad que íbamos a tomar, porque claro Badajoz era más pequeño. Y las ciudades que se habían liberado en el Sur, salvo la de Málaga, eran menos importantes. Bueno. Entonces yo entré en Bilbao y tomé posesión del Ayuntamiento, que se componía del alcalde que era yo, y tres concejales, nada más que tres, en vez de los [illegible] ó 30 que tenía la corporación.

Buenos Aires, Washington, París

–Nos queda, siguiendo el orden cronológico, las embajadas; pero eso habría que sintetizarlo mucho, porque nos come el tiempo.

Sí, brevísimo. El año 1947 yo estaba, por decirlo así, al margen del Gobierno, aunque muy cerca de la política, pero no tenía ningún cargo oficial. Y entonces, un día me llamó el ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, y me dijo: «queda vacante la embajada de España en Buenos Aires; queremos que seas embajador para que tú lleves allí la misión de conseguir créditos, en condiciones excepcionales que permitan abastecer España». Y allí trabajé cuatro años: de 1947 a 1950. Cuando terminé mi trabajo, en 1950, volví a España, estuve otros tres años dedicado un poco a rehacer mis asuntos personales, y fui nombrado vocal del Consejo de Economía Nacional. En 1953 se habían firmado los dos grandes convenios [illegible] del acuerdo ejecutivo con los Estados Unidos y [illegible] del Concordato. Y en ese momento, el año 1954, me volvió a llamar Artajo y me dijo: «quiere el generalísimo mandarte a los Estados Unidos, con la doble misión de que saques el máximo fruto de las contrapartidas de los acuerdos ejecutivos y que además aproveches tu presencia allí para seguir normalizando nuestra relación diplomática», que todavía estaba cortada... entre otras cosas no estaba normalizada con los países del Occidente europeo. Estuve en los Estados Unidos de 1954 a 1960, con esa misión. Obtuve créditos por valor de casi 2.000 millones de dólares, que entonces era mucho dinero, y además logré que España fuera admitida en las Naciones Unidas en 1955, en un paquete de países que fueron admitidos todos de golpe, porque introduje a España en ese momento en el bloque de admisión rodeada de otros países en los que no se discutía la legitimidad democrática o no del sistema. Y a partir de ese momento España ya estaba admitida en el foro máximo de lo que podríamos llamar la respetabilidad internacional. En 1960 me volvió a llamar, entonces ya Castiella, porque Castiella era el ministro, y me dijo que quería mandarme a París, donde cesaba el embajador, y yo podía llevar a cabo otra labor importante que era la de normalizar las relaciones con Francia, que estaban un poco averiadas, y la de llevar a cabo también nuestro trabajo de aproximación al Mercado Común. Y estuve en París de 1960 a 1964. Y allí se empezó [illegible] negociación para entrar en la Comunidad Económica Europea, para ser admitidos a una mesa de negociación, primero, y para ver en qué forma se podía llevar a cabo una adhesión. Estuve en París cuatro años, como he dicho, llegué a normalizar, creo, la relación con De Gaulle. Me llevé muy bien con De Gaulle. Y, finalmente, para resumir la etapa de París, diré que en 1964, cuando ya habíamos empezado la negociación con la Comunidad Económica, llegué a la conclusión de que no se podía, realmente, integrar a España en Europa ni siquiera hacer la normalización diplomática plena con el mundo occidental, si no se daba un paso hacia la democratización de las estructuras, convertir el sistema personal de Franco en monarquía constitucional. Entonces, en 1964, motu propio, le envié una carta a Franco, que llevó en mano Castiella, cuya copia tengo en el archivo, en la que le decía al general Franco que con todos los respetos me parecía que la imposibilidad de seguir adelante en una evolución democrática hacia que en España no hubiese salida visible para hacer de España un país que se pudiera integrar totalmente en el bloque democrático de Occidente. Esa carta llegó a las manos de Franco. Franco no contestó, pero le dijo a Castiella que era una lástima que yo les abandonara, pero que ese planteamiento que yo le hacía era absolutamente inviable, porque no creía que España pudiese ni debiera ir a la democracia. Recuerdo que Castiella me dijo: «Esa carta que me dio es dinamita.»

–Sí, sí.

–En el año siguiente de llegar a Madrid fui a verle a don Juan de Borbón a Lisboa que lo conocía personalmente mucho de antes, y le planteé el problema de cómo se podría llevar a cabo una mayor activación de la causa suya, que estaba en manos de gentes importantes y de gran relieve como Jesús Pabón, el fallecido profesor, y otros monárquicos, pero que por razones tácticas tampoco habían querido llevar la operación a un terreno digamos demasiado directo. Fui secretario general de esa operación de 1965 a 1969. En estos cuatro años llevé a cabo una operación importante que fue la de crear un clima político en España en el que una buena parte de la clase dirigente de la burguesía del país, el «establishment», o si se quiere el centro-derecha, aceptara que las coordenadas futuras de España, pasaran por la democracia, por el pluralismo, por los partidos políticos, en definitiva por un régimen democrático; y que la mejor solución para que no hubiese traumas en la transición era, en definitiva, la monarquía constitucional...

La reforma

–Tú dijiste en el año 1973 que con Fraga se podía ir a cualquier parte. Ya que has ido con Fraga ¿has llegado a algún sitio?

Declare en beneficio de todos.

Ya es el momento. El pasado 1 de marzo se abrió el plazo para la declaración del Impuesto sobre la Renta. Una importante fuente de ingresos, no lo olvide, que beneficia a toda la sociedad. Todo para todos.

—¿Le ayudamos a hacerla?

Recuerde:

Están obligadas a declarar todas las personas con rendimientos superiores a 300.000 pesetas por año.

Los impresos están a su disposición en los Estancos y, claro está, en todas las Delegaciones de Hacienda.

El Ministerio de Hacienda pone también a su disposición un equipo de 1.100 especialistas para informarle —gratis y sin ningún compromiso por su parte— y aclararle sus dudas.

Hacienda devolvió puntualmente, en su día, 9.000 millones de pesetas de las retenciones y pagos fraccionados. A cada uno lo suyo.

El sistema de deducciones rebaja notablemente la cantidad a entregar. Más del 80 % de las declaraciones recibidas en 1980 se beneficiaron de ellas.

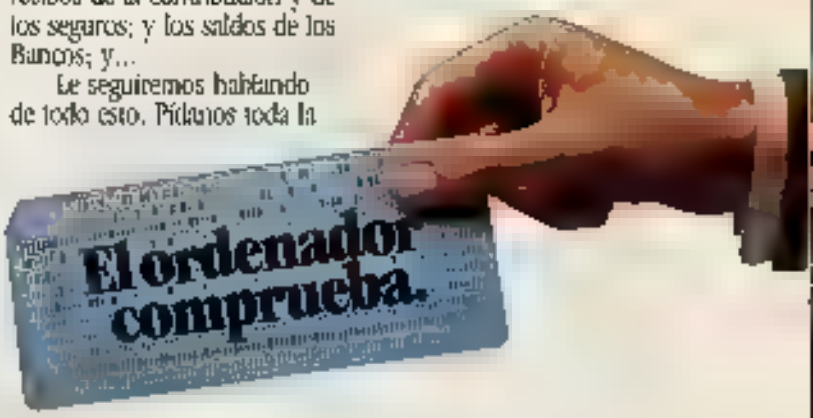
Se puede pagar, como el año pasado, en dos plazos sin recargo alguno: 60 % al presentar la declaración y el resto hasta el 10 de noviembre.

Para los ingresos de menos de 1.060.000 pesetas al año existe una declaración simplificada que es, realmente, sencillísima de hacer. Una sola hoja. Y en paz.

Es mejor tomar las cosas con tiempo y no andar después a trompicones con los días y las horas. Empiece a pedir ya en su empresa el resumen de sus ingresos y retenciones; a buscar los recibos de la contribución y de los seguros; y los saldos de los Bancos; y...

Le seguiremos hablando de todo esto. Pídanos toda la información que desee. Queremos ayudarle. Le aclaremos, esté seguro, todas sus dudas.

Y recuerde que su declaración no es sólo sobre la renta. Es, también, sobre su patrimonio. No olvide su patrimonio. Es cosa suya.



IMPUESTO SOBRE LA RENTA
HASTA EL 10 DE JUNIO

la personalidad de Fraga, porque, primero, es una personalidad importante de la política española; segundo, [redacted] dije esa frase se trataba de echar a [redacted] reforma. Se llamó primero «Fedisa» y [redacted] dos políticos. De modo que Fraga colaboró conmigo y yo con él en la reforma, en las ideas fundamentales de la reforma, que luego no las desarrollamos porque fuimos eliminados [redacted]

–Del setenta y seis

–Del setenta y seis perdón. Y quiero decir también que después quise colaborar con él para fundar el Partido Popular; pero él se adelantó y fundó Alianza Popular, como yo he contado en alguna ocasión y lo voy a contar también en un libro para que quede ahí la constancia de cómo fue esa etapa. Entonces al adelantarse impidió que pudiéramos seguir colaborando, porque él fue por otro camino. Vinieron las elecciones del setenta y siete. Él fue con Alianza Popular y yo no fui, no con él sino con nadie porque me aparté de esas elecciones [redacted] que fue un partido liberal para ver qué había de posibilidades en aquel momento de una opinión liberal, que las había muy escasas. Pero en medio de esta campaña vino la convocatoria de elecciones generales. Y al llegar la convocatoria de elecciones generales se produjo un movimiento en el cual como yo no podía –a pactar con el partido de la UCD –porque no me admitía, entre otras razones lo que era una buena razón– tuve que buscar mi acomodo con otros partidos afines. Y entonces Manolo Fraga y yo tuvimos [redacted] llegar a un entendimiento entre su Alianza Popular, mi Acción Ciudadana Liberal y el partido de Osorio que se llamaba Partido Democracia Liberal, me parece, o Independiente. Y entonces nació Coalición Democrática. Coalición Democrática de suyo, como su nombre indica es una coalición en la que hay personas que tienen opiniones distintas. Yo he discrepado de Fraga en algunos puntos y él ha respetado siempre esta posición discrepante o matizada. De modo que yo creo que nos ha llevado... ¿a que nos ha llevado esta coalición? Pues a estar presentes en el Parlamento que en una monarquía parlamentaria, como se ha demostrado es fundamental. Y yo aspiro a estar presente y quiero que mi testimonio por ejemplo el periodístico o el de otra naturaleza tenga más fuerza por ser una plataforma de parlamentario aquella que se ha utilizado para lanzarlo.

–En ejemplo su artículo en «El País» sobre la Ley de Defensa de la Democracia ha merecido los «agrios» de Segunda.

–Yo creo que ha producido un impacto en mucha gente. Y claro yo creo que eso es importante. Y eso revestido con un acta de diputado, con un escaño de diputado tiene más proyección en la opinión.

España, hoy

–¿Cree que el debate democrático en España se ve reducido después del intento de golpe?

–Yo creo que el golpe de Estado ha [redacted] que no son todas buenas. Es decir, ha producido por lo menos el que el Gobierno ha tomado una actitud que no es que sea la rectificación de errores, que eso me parecería bien, sino que da la sensación, que puede que no sea cierto, que se además de eso una manera de conformar, de halagar, de satisfacer aspiraciones de otros sectores de otros escalones, que han estado metidos en el golpe. Y claro, a mí eso me parece grave; porque si una democracia acaba siendo una democracia controlada o vigilada o una democracia con gendarme, puede producir al final una solución que no es solución; es una solución falsa intermedia, que tiene mala salida.

–¿Esta situación se podría comparar algo a la que se produjo cuando la época de Batlle en Uruguay?

–Yo diría que sí. La democracia vacilada, por ejemplo en Uruguay acabó en dictadura total y absoluta. Yo espero que eso no ocurra, pero sí aquí no se produce una clara actitud del Gobierno que dice de que no está dispuesto a tolerar la vía de la democracia tutelada sino que va a operar por su cuenta y se hace además un análisis implacable de cuáles han sido las consecuencias, cuáles han sido las raíces, cuáles han sido las ramificaciones del golpe, pues sino dejaríamos el mecanismo intacto para que pueda [redacted]

–Estas ramificaciones, ¿en qué se tendrían que traducir por ejemplo, en las autonomías?

–En el tema autonómico ha habido un desorden general en el planteamiento, que no voy a entrar aquí a analizar. Existen en España dos autonomías auténticas: la catalana y la vasca, porque se refieren a dos [redacted] concretos de dos regiones, se les llame como se les llame, yo les llamo regiones, otros le llaman nacionalidades, que son una realidad histórica, [redacted] real y política, y en la cual no se puede evitar el decir que no son esos los casos de otras regiones españolas, que no tienen ese antecedente, ni esa historia, ni ese «dossier». Entonces creo que la política de darles a esas dos regiones una autonomía porque distinta de las demás no es una fantasía, [redacted] cosa que está basada en una realidad. Para paliar lo que [redacted] pudiera tener de lo que se llama luego el «agravio comparativo» se hizo la política de banalización de las autonomías. Me parece que fue un error. Porque al banalizar lo que se ha hecho es deformar una realidad, pero al final queda una realidad que sigue siendo una realidad. Creer que hay que hacer el «todos café», o el «todos lo mismo» el «todos por el mismo nivel» a mí me parece una igualación que no puede contemplarse con serenidad.

–¿Las elecciones serán en el ochenta y tres, habrá elecciones?

–Las elecciones deben ser en el ochenta y tres, pero si existiera un riesgo pues debiera haber elecciones anticipadas. Porque habrá un momento en que quizá el propio elemento civil político pida elecciones aunque le parezca que es difícil y que tiene un riesgo por la abstención.

¿Por qué? Pues porque como hemos visto aquí hay unos señores que están agitando unas banderas diciendo «el pueblo [redacted] «repudia a la clase política» «odia a los parlamentarios está encantado de que Tejero haya disuelto el Parlamento» que quiera acabar con los partidos políticos, no cree en el futuro de la democracia... Bueno, pues hay que decir pero usted todo eso lo va usted a decir al pueblo en una campaña electoral y luego que pongan las urnas y a ver qué sale. Y si usted tiene el cuatro por ciento, en su pañuelera vida le vamos a hacer caso y se va usted a callar... Pero al principio me decías que íbamos a hablar de Baroja. Hablemos de Baroja.

–Quédese para otro día. ■ V.M.R.

(Fotos: RAMON RODRIGUEZ Y ARCHIVO)

LA SOCIOLOGIA TAMBIEN SE APRENDE EN AUTOBUS

MANUEL CAMPO VIDAL

El pasaje de cualquier autobús de esos que permite cruzar Europa a precio de ocasión tiene casi el valor científico de una muestra sociológica: en mayor o menor proporción según la época del año, es posible encontrar a bordo a trabajadores emigrantes de todas las edades, turistas modestos, estudiantes, jubilados y algún que otro aventurero, contrabandistas de divisas incluidos. Los trabajadores por lo general dominan y convierten así esas líneas que van hacia el norte arrancando de Valencia, Barcelona, Madrid, Milán, Zagreb, Belgrado, Atenas o Estambul en auténticas venas de sangre meridional que desembocan con toda su potencia en las fábricas o en los servicios de Europa.

Para los estudiantes de Humanidades debiera resultar casi obligatorio un mínimo de viajes hasta París, Bruselas o Francfort en cualquier autobús repleto de viajeros económicamente modestos, pero rico, riquísimo, en casos prácticos, en ejemplos vivos de la dureza de la vida que el cansancio del viaje hace asequibles contados siempre en primera persona: el trauma del paso de una sociedad rural a una sociedad industrial o post-industrial en un marco desconocido, a veces inhóspito; la soledad que sufre el primer productor de divisas, individualizado, después de la naranja; el desconcierto de la abuela que regresa de ver a sus hijos emigrantes y se encuentra con unos nietos que le hablan en un idioma extraño, ininteligible; el cansancio de una vida consumida lejos del escenario añorado; la satisfacción de la seguridad que confiere el retiro a unos años vista más alguna propiedad inmobiliaria; las fotografías de los artefactos de consumo adquiridos que ocupan en la cartera los espacios preferentes, aquella parcela transparente que antes estaba reservada a la familia... Relatos, imágenes y constataciones, en definitiva, que ilustran las frías estadísticas de esa descomposición ecológica de la demografía de los países del sur de Europa en favor del desarrollo del norte.

Aunque a primera vista pudiera parecer que todos los viajes son idénticos se trata en realidad de experiencias distintas. Sobre un esquema similar, en los autobuses de París, por ejemplo, es más alta la proporción de trabajadores valencianos sobre el resto de españoles como corresponde a la alta concentración y vieja tradición de cesión de mano de obra entre el País Valenciano y Francia; suelen abundar además los viajeros de color, jóvenes por lo general, incluso algunos sin pasaporte, que llevan en su maleta una increíble aventura desde cualquier ex-colonia francesa y un punto de esperanza memorizada en su huida de la miseria; y es posible encontrar, sin duda, un elevado número de estudiantes que en proporción superior –aunque no casi exclusiva como sucedía diez años atrás– están matriculados en la Sorbona.

En los autobuses que llevan a la República Federal Alemana o a Suiza hay por lo general una proporción abrumadora de andaluces y extremeños y en el cambio de Francfort, que es la auténtica llave de estas líneas para toda la RFA, se produce la invasión de los turcos que llegan extenuados pero todavía con reservas alimenticias exóticas, desde Estambul y, más allá, quién sabe de dónde.

En relación con el idioma las diferencias son también notables como reflejo de lo que sucede en los países de destino: buena parte de los que residen en Francia chapurrean hasta un nivel inteligible el francés, algunos beneficiados por el apoyo logístico que les han prestado sus conocimientos de catalán; el alemán, sin embargo, salvo excepciones, más que chapurrearse se mastica, como si fuese tabaco. Unos y otros, son en el autobús que les transporta candidatos a un cierto reconocimiento social –el del resto de los viajeros– si son elegidos por la policía de cualquier paso para

servirse de ellos como intérpretes ante cualquier percance luego.

Como contrapartida su castellano se ha deteriorado casi siempre en relación directa con el grado de penetración en el segundo idioma. En las bolsas de trabajadores españoles de París se habla una curiosa mescolanza de castellano y francés con absoluta normalidad. Así se escucha, por ejemplo, de modo habitual quien dice *«tengo una "chambre" alquilada en este "arrondissement"»* o *«me voy a la "poubelle"»* o *«los que trabajábamos con los "papeles" de tal o cual fábrica»* obteniendo como respuesta generalizada un «bien sur», «bien sur», y no falta quien al término de la reunión se lleva las manos a la cabeza y exclama *«necesito una aspirina porque tengo mucho dolor de "tête"».*

A diferencia de Francia, es posible encontrar trabajadores españoles en Alemania que no logran aprender una palabra, como quien dice, en catorce o quince años. Las mujeres por lo general, si no trabajan y reducen su circuito de compras a las tiendas españolas o a los supermercados en los que el único lenguaje imprescindible es un billete, suelen estar en ese grupo. La resignación ante la dificultad del idioma suele ser alta y hay quien aun trabajando como empleada de hogar se niega —quizá por una cierta rebeldía— a hacer progresos idiomáticos. Isabel, una señora de Yunquera (Málaga) que lleva nueve años en la RFA, los dos últimos en una casa particular a horas, es un caso de consciente negativa a aprender el idioma. *«Ellos se ríen de nosotros pero nosotros también nos reímos de ellos. A mí me dice la señora, que es una marquesa, bueno no lo es pero ella se lo cree: "Elisabeth, ¿cómo se llama esto en español?" y me enseña una taza de café o un vaso para luego poder presumir ante sus amistades de que sabe español y yo le digo esto se llama "un coño", a cualquier barbaridad. Y ella se lo aprende tan satisfecha».*

Expertos en prestidigitación aduanera

La pugna, sin embargo, empieza ya en la frontera. Los trabajadores españoles veteranos suelen ser además expertos en prestidigitación aduanera y mantienen su pugna con los funcionarios, principalmente con los alemanes, en un duelo sin cuartel en el que el orgullo y la humillación parecen tener más valor que el objeto no declarado.

Parta de donde parta el autobús, desde la primera parada empieza ya a tejerse entre los viajeros una espesa red de complicidades —pásame ese cartón de tabaco, o esta botella de coñac o este salchichón si usted no lleva—, red en la que se intentará doce o catorce horas después enredar a los celosos guardianes que emplearán a veces más de una hora en registrar los autobuses como si los abriesen en canal. Ni siquiera la ayuda de perros que olfatean escarbando las maletas a la entrada de la RFA, ni los métodos psicológicos de una revisión inicial rápida y otra posterior por sorpresa cuando se ha bajado la guardia, logran por lo general vencer la picaresca. Los registros pasillo arriba y abajo del aduanero se producen entre la escolta de un silencio sepulcral de colegio antes de salir al patio, y miradas de bondad, distraídas o indiferentes en magistral interpretación. Todo suele terminar después en una explosión de risas de desahogo y burla que duran mientras el autobús se adentra varios kilómetros en territorio enemigo mientras los viajeros exhiben como trofeos las botellas o los embutidos que han logrado salvar.

El autobús, no obstante, no sólo transporta viajeros y por tanto ilusiones, dramas o angustias; suele emplearse como recadero entre los que están allí y los que quedan aquí. Y en algún caso, entre la carga, llevan también complejos de Edipo empaquetados como el de aquel trabajador soltero, ya mayor, de un pueblo cercano a Castellón que envía todas las semanas un paquete con su ropa sucia desde París que su madre lava y cose cuidadosamente para devolvérselo por el mismo correo a los dos días.

Y suele ser también el medio elegido para cruzar la frontera con cierta discreción: durante el franquismo solía ser el camino ideal de los militantes políticos para pasar desapercibidos. Ahora, aunque los aduaneros de todos los países suelan cebarse en busca de la botella de coñac de más o del televisor en color al regreso, suele ser también vía para llevar con toda naturalidad un sobre grande colocado como si tal cosa en medio periódico doblado que queda sobre el asiento vacío sin que viajeros ni guardias reparen en él. Pero siempre hay algún trabajador español que advierte la maniobra y aprovechando la confianza establecida en las inacabables horas de autopista con el viajero vecino sopla al oído «Ese lleva millones hasta los topes». Cierto o no, el caso es que el sobre con periódico o sin, acompaña al indiferente propietario en cada parada, en cada café, en cada entrada en los servicios.

A la hora que el autobús llega a la frontera difícil es muy probable que casi todo el pasaje sepa ya la historia del sobre pero nadie dirá una palabra a pesar de que el portador, si ofrece ya ciertas sospechas por sus continuos viajes o por las constantes compras de propiedades inmobiliarias según aclarará después al oído el viajero traductor, será retenido por minutos y minutos de preguntas y registros. Y con él tendrá que esperar todo el pasaje.

Más tarde al reincorporarse comentará sonriente lo absurdo que resulta que justamente a él le registren, lo que le parece incomprensible y estúpido. Y mientras el autobús arranca para cubrir ya la última etapa recogerá el diario de oro, como si fuese a leerlo, mientras los advertidos viajeros lanza una última mirada al sobre que por su grosor se adivina qué contiene. *«Tengo que trabajar yo y mi mujer toda la vida en Alemania* —comentará un hombre de Badajoz— *para haberme ganado todo lo que ese tío se trae en el sobre tan campante. Pero es que hay que nacer para eso».* ■

Presentación en Lhardy de «Asesinato en el Comité Central». De izquierda a derecha (en sentido topográfico): Javier Alfaya, Vázquez Montalbán, Jesús Domingo (Planeta), Juby Buitamante y César Alonso.

Crónica de gentes

NUESTRO AMIGO CARVALHO

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

APENAS si soy lector de novelas policíacas. No leo géneros, sino autores. Y entre éstos a Manuel Vázquez Montalbán, autor de todos los géneros: periodismo, poesía, novela, ensayo de muy diverso tipo, teatro... e incluso canciones, óperas y zarzuelas, género grande y género chico, masculino, femenino y neutro. Vázquez está en todos los géneros y en todas partes, como Dios. Por ejemplo: entre los pucheros. Aquí –dicho sea sin ánimo blasfemo– anda aún más que el mismo Dios teresiano.

La última obra de este dios creador (Vázquez y no el de Santa Teresa) se presentó precisamente entre pucheros, poco antes de la Semana Santa en el restaurante madrileño Lhardy. Es una novela titulada *«Asesinato en el Comité Central»*, de la serie aventurera del detective privado Pepe Carvalho (un ex comunista que fue de la CIA, es gallego, vive en Cataluña y su apellido se escribe en portugués»). La edita Planeta.

El propio autor habló de su novela:

–Porque no necesito presentación y yo soy el mejor amigo que tengo.

Y es verdad. Pero también lo era que en otras presentaciones el encargado de hacerlas «salvaba la frontera entre el ser amigo y enemigo con una rapidez extraordinaria».

Tenía este libro un presentador ideal. Y ocurría que además ese ideal existía realmente, y no como otros. Es Santiago Carrillo transmutado por necesidades del guión en Fernando Garrido, el secretario general asesinado en la novela. A Vázquez le gustan esos nombres de nuestros utópicos decimonónicos: junto a este Fernando Garrido, el Sixto Cámara que firma «La Capilla Sixtina».

(Digamos entre paréntesis que Carrillo y Garrido no son una igualdad. El lector puede resolver posibles y probables ecuaciones de identidad –algunas uradas– entre personajes de la novela y figuras reales de la vida española. Divertido entretenimiento. Vázquez se vacuna contra esa «previsible y perversa intención» y declara que todos son arquetipos: «tipo soberano y eterno que sirve de ejemplar y modelo al entendimiento y a la voluntad de los hombres», del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, donde el autor puede entrar el día menos pensado).

A Santiago Carrillo le pidieron que presentara la obra.

–Y se negó, saltó y soltó un comensal.

–Decir que se negó es muy duro. Dijo que no, aclaró Vázquez.

Y añadió que Carrillo añadió que «le gustaba casi todo lo que escribía él». Fuera del «casi todo» estaría el *«Asesinato en el Comité Central»*...

El libro está datado entre abril de 1979 y enero de 1981. Pensado desde 1972. Entonces Vázquez Montalbán programó una serie de siete novelas con el personaje y la ofreció a dos editores españoles y los dos la rechazaron.

Alguien preguntó los nombres. Contestó Vázquez:

–Uno de ellos era Planeta.

Acaso la idea venga de antes de 1972. Vázquez es hombre con muchas ideas y tan urgido de haceres y lleno de tareas que casi todo lo ha dicho en verso. Será porque las líneas son más cortas y así termina antes.

En *«Movimientos sin éxito»* (El Bardo, 1969) encontramos ya el verso de Salvatore Quasimodo que engendra *«Las naves del Sur»*:

«più nessuno mi porterà nel sud».

La *«Crónica sentimental de España»* andaba ya en *«Una educación sentimental»* (El Bardo, 1967). Vázquez unas veces pone prosa a su verso y otras le pone música (hace que se la pongan) que las *«Coplas a la muerte de mi tía Daniela»*, pongamos por caso, resuenan luego en los discos de *«Guiller-*

motta en el país de las Guillerminas» (¿o es *Guillermina en el país de las Guillermottas»?*).

Y es que en el fondo nuestro amigo Carvalho es un sentimental, distinta cosa que un sensiblero. Y ya sabemos que todos los sentimentales son empedernidos memoriosos. Por eso Pepe Carvalho come para olvidar.

Vázquez Montalbán, no. Vázquez come por vicio. El autor y su personaje son personas diferentes. (En realidad Vázquez es Encarna, la heroína de «La Capilla Sixtina»).

–Todo el mundo –dice– *me atribuye las cosas que hace Carvalho. Y yo no las he hecho nunca.*

Así es. Veamos un ejemplo.

Al final de la investigación –descubierto ya el asesino del secretario general del PCE– Carvalho vuelve a Barcelona y come en «La Estancia Vieja». Este [redacted] el menú: tapa de bife, pâté de mollejas, chinchulines, matambre a la parrilla, queso frito con hierbas aromáticas...

–¿Postre?

–Cafés.

–¿Cuántos?

–Cinco.

Bien. Pues Vázquez, que es capaz de comerse toda esa montaña proteínica, nunca toma de postre cinco cafés. Sólo toma cuatro.

Tampoco quema libros, como hace Carvalho para encender la chimenea de [redacted] casa de Vallvidrera. Confiesa que los guarda todos, hasta un viejo *«Manual de albañilería»* y un *«Vademecum de cunicultura»* de la casa Labor. Algún día alguien hará una voluminosa tesis doctoral comparando los libros que quema Carvalho y los que queman en el *Quijote*.

Aparte de la comida (para olvidar) y de la bibliopiromanía (también para olvidar) Carvalho es un excelente profesional. Cumple [redacted] trabajo con una ejemplar y dorsiana dedicación a la obra bien hecha. Nada como el trabajo para olvidar, salvo el amor. Hace el detective un amor urgente y siempre novedoso, descrito por el autor con morosidad proustiana y detallismo de pornógrafo. En cambio, no hay descripciones del otro amor, el cuasi-matrimonial con Charo, gran profesional también. («Un día que no tuviera nada que hacer señalaría en algún calendario futuro la fecha de la boda con Charo. Antes del año 2000, seguro. O dentro de 15 días»)... Será cuando, como nuevo Ulises, llegue por fin a esa «Itaca, lejana y sola» presente siempre en el horizonte de toda la obra de Manuel Vázquez Montalbán, hija y nieta de Camborios como la Córdoba lejana [redacted] sola de Lorca era hija de la Huelva lejana y rosa de Juan Ramón.

Por lo demás, *«Asesinato en el Comité Central»* es novela de política ficción (eso dice su autor). Un libro político, entre otras muchas cosas. Como todos los libros. Quédese para afines, militantes (ellos), allegados, viciosos y demás el rumiar las ideas ahí apuntadas sobre cultura interna de los diversos partidos comunistas. De eso también se habla en él.

Y de las dulzainas, por supuesto. Pero eso lo dejamos para no revelar el nombre del asesino. A punto estaba de soltarlo Vázquez en la comida de Lhardy cuando Eduardo Haro gritó lleno de terror:

–¡Por favor, Manolo, eso no! ¡No lo digas!

Y no vayan a pensar por esto que el asesino fuera el propio Haro. ■

Probablemente, usted ha leído ya «LA TERCERA OLA»...

como han hecho los grandes economistas, sociólogos y creativos de todo el mundo... Pero si, por cualquier circunstancia, aún no [redacted] hizo, nos permitimos recordarle que es uno de los libros más importantes de este siglo.

LA TERCERA OLA
de Alvin Toffler
autor de "EL SHOCK DEL FUTURO"

Todos los cambios y sucesos que nos sorprenden tienen una sola causa [redacted] muerte del industrialismo y el nacimiento de una nueva civilización. La primera ola fue la civilización agrícola, la segunda la civilización industrial y la tercera ola es la que ahora comienza. Con un poco de inteligente ayuda, ésta podría ser la primera civilización verdaderamente humana de la Historia. Para ello se ha de prestar gran atención a este libro.

Es un libro de Plaza & Janés

«Si yo quisiera, viviría cien años...»

MONOLOGO DE JOSE PLA

Un patriarca catalán de lengua castellana ha muerto el 23 de abril. José Pla llenó una larga y fecunda vida de una literatura de observación absolutamente original; y fue, sobre todo, un hombre que supo amar en libertad su propio pensamiento. En 1972 mantuvo una larga conversación con José Batlló, que fue publicada por TRIUNFO (núm. 534). Hablaron en libertad en la gran mesa redonda de la inmensa ala de su «mas» de Palafrugell. Hemos recogido ahora en forma de monólogo del gran escritor muerto algunas cosas de las que dijo a Batlló: justicia, cultura, mujer, literatura, política. Un resumen de su forma de ver el mundo desde dentro, ya, de la ancianidad.

La justicia

¿Por qué tienen ustedes que inventar la justicia? ¿Qué es eso de la justicia? ¿Rusia? ¿Qué es la justicia? ¿Inglaterra, América, España? Cuentos. Un ideal para engañar a cuatro pijoteses. Yo ya no tengo mucha vitalidad. La he ido perdiendo. Ya tengo setenta y cinco años. Soy muy viejo. Ya no tengo tiempo de ocuparme de la justicia.

La cultura

¿Cómo quiere usted que crea en la cultura, después que vimos a ocho millones de judíos morir quemados y de las guerras que he visto? ¿Qué es eso de la cultura? Lo primero que tendría que hacer la cultura es respetar a la gente que la tiene. ¿Han respetado a Einstein? Pero, bueno, todo esto son pamplinas. Lo que pasa es que quieren hacer la revolución sin saber lo que quieren hacer, porque nadie sabe lo que es.

Los españoles no quieren cambiar nada. Además, en cuanto se ponen a cambiar algo se lían a pegar tiros y a hacer guerras civiles. Van diez o doce. Cuantos más tiros haya, más fuerte es el Gobierno.

Yo soy tradicionalista. Partidario de Talleyrand, de la gente que ha hecho política teniendo en cuenta las circunstancias. La cultura es un engañabobos. Hoy, en los pueblos ya no hay cultura. Toda la cultura consiste en escuchar lo que dice la radio y la televisión. Ahora mismo, en Palafrugell, usted verá que por las calles no hay ni un alma. Nadie en los cafés. Ningún tipo de conversación. Todo el mundo viendo las novelas de la televisión con la boca abierta. Esa es la cultura actual. Y eso es un fenómeno universal, perdone que le diga. Antes hablaban, escribían, trabajaban. Ahora nadie hace nada, solamente escuchan y ven la televisión... Claro que todo esto es un poco exagerado, pero en general es así. ¡Cómo quiere que crea en la cultura!

El castellano

El castellano no lo sé. No tengo el don de esa lengua. Lo siento mucho, pero no lo tengo. No hubo modo de escribir en catalán durante años y años. Eso está clarísimo. Esto son cosas elementales, puramente elementales, ya lo sabe usted. Mire durante la guerra fui a parar a Fiume, y allí me puse a escribir en italiano. Hacía unas faltas de ortografía tremendas... Bueno. Las que suelo en todas las lenguas, porque para mí eso de la ortografía es secundario. ¿entiende? Bien, pues todo el mundo me decía: «Usted sabe el italiano mejor que D'Annunzio». Y me lo decían amigos de D'Annunzio, porque en Italia ha habido siempre muchos enemigos de D'Annunzio.

Bueno, quiero decir que hay muchos escritores que escriben en una lengua que no es la suya propia, como Conrad, Julien Green... Quizá no sea bilingüe la palabra exacta...

La República

(Escribí) una historia de la República muy objetiva. Desgraciadamente, demasiado objetiva. Pero todo se andará. Usted lo tiene que ver, seguro que lo verá.

Usted vivirá muchos años. No lo dude. Ahora lo que hay que hacer es lo que el país pide. ¿Que es lo que el país pide?

Todo el mundo lo sabe, hombre de Dios! Todo el que tenga dos dedos de frente y haya leído cuatro libros de Historia. Y si no, que se lo pregunten al señor Talleyrand.

La finalidad de la política es evitar la guerra civil. Perdone que lo diga. No lo dude, joven.

¿La otra guerra civil? ¡Pero, hombre! La gente estaba harta de perder dinero y de que quemaran iglesias, y de que mataran a la gente, etcétera. Usted no tiene ni idea de lo que pasó durante la República en este país. Y la gente tiene un horror tremendo, ¡tremendo!, a una nueva guerra civil.

La gente hace una determinada clase de política, y otros muchos que tendrían que hacerla no la hacen. Y es que políticos hay muy pocos en el mundo. Eso de que políticos se pueden encontrar a la vuelta de cada esquina es falso. Hay muy pocos. Poquísimos en toda la Historia. Tan pocos como usted quiera. En Cataluña, ahora, ninguno. ¿Quién quiere que haga política?

Un exilio

Yo estuve exiliado por la dictadura de Primo de Rivera. Por el gobernador de Palma. Un general que se llamaba Carbó. Me procesó por un artículo. Yo escribía en un diario de March, «El Día». March se había peleado con el Gobierno y le tenían puesto el ojo encima. Escribí un artículo protestando por la subida de los cigarrillos de cincuenta a sesenta céntimos, y me echaron el guante.

Yo soy conservador, pero nunca he ido a misa ni he tenido relación con todo eso. Y la verdad es que en este país los curas no han molestado nunca a nadie. Aquí se había logrado una tolerancia total. Aquí, en el Ampurdán, total. Empezando con la gente de extrema izquierda. Aquí nadie les había molestado nunca. Y hoy, menos que nunca. La tolerancia ha sido total. Desde que yo recuerdo, aquí, en el Ampurdán, siempre ha sido así. Nunca se ha señalado al que no iba a misa. Aunque en cierto modo todo el

mundo ■ aquí católico. Los servicios administrativos del catolicismo todo el mundo los acepta y los respeta. Cuando usted nace, cuando se casa. Y cuando se muere, lo mismo. Si no hubiese un cura, ¿quién iba a acompañarle al cementerio? ¿La música?.

Esas son las pesetas que se pagan más a gusto. ¿No se da cuenta? Además, los curas han sido siempre pobrísimos.

La Iglesia no es pobre porque está muy mal administrada. Se administra como una sociedad anónima. El Obispado de Gerona es riquísimo porque está muy mal administrado. El obispo actual ha hecho inscribir en el Registro Civil las cantidades que el Obispado ha recibido en los últimos cincuenta años. Ningún obispo se había ocupado hasta ahora de eso, ninguno. Las cosas hay que conocerlas, y hablar en serio.

La Monarquía

Lo que se ha hecho con la monarquía es exactamente lo que hubiese hecho Talleyrand. Ahora he leído las Memorias de Talleyrand. ¿Sabe usted lo que les dijo al Zar de Rusia y al emperador de Austria? Estaban dispuestos a aceptar la República y Talleyrand les dijo: «¡Jamás! El poder y la tradición son de la monarquía, y la monarquía son los Borbones». Eso ■ muy importante. Mire, ayer leí un periódico alemán sobre las elecciones en Alemania y el triunfo de Brandt. ■ periódico publica un artículo de fondo titulado «Retorno a la normalidad». Pues bien, el día que llegue otra vez la monarquía que al fin y al cabo es lo que más ha durado en España, supongo que los artículos de fondo llevarán el mismo título: «Retorno a la normalidad». Después de treinta años. Y si usted me dice que la monarquía es... lo que sea, yo le contestaré, con una objetividad total, que la República también lo es. Las obras de los hombres son lo que son, y no otra cosa. ¿Que quiere que diga?

Las mujeres

¡Venga, hombre, las mujeres! Esa es la mayor pérdida de tiempo que puede haber. Las mujeres, en general, no tienen la menor importancia. Por ejemplo, ayer me dijo el médico que si yo quisiera cumpliría cien años, lo cual no me da ni frío ni calor. Pues bien, una de las causas por las que podría llegar a centenario se debe al hecho de ser soltero. ¡Exacto! Todos los casados tienen poca tela por cortar. Son una cosa muy peligrosa. ¡Tremendamente peligrosa! Cuando me dicen que un literato o un artista está casado, digo: ¡adiós muy buenas! Perdone que lo diga. El oficio de escritor es demasiado complicado para casarse, créame. No le quepa la menor duda.

La riqueza

«Tengo este 'más', de acuerdo, pero no puedo vivir de lo que me da. Quizá dentro de dos años sea otra cosa. Un poco de aceite, un poco de vino, un poco de pan, un poco de leche, un poco de levadura... Es un «mas» catalán típico, llevado a la antigua. Una pequeña autarquía. Ahora tenemos un tractor. Eso es muy importante, eh. Y diez vacas, que mi padre no las tuvo nunca. Mire, yo que tengo tanta fama de botarate, soy un administrador colosal, ¿qué le parece? Es mi sino. Todo el secreto de la vida es una buena administración. Y saber limitarse. Siempre saber limitarse. Esa sí que es una buena frase de Goethe: «La felicidad consiste en la limitación».

Escribir

Unas personas se dedican a escribir y otras no escriben nunca. Y a veces estas últimas son muy inteligentes. Yo empecé cuando estudiaba la carrera de Derecho en Barcelona. Hubo una epidemia de gripe, y yo me fuí a Palafrugell a pasar el invierno. Paseaba por la calle e iba anotando los colores de los árboles, del cielo, de las luces... Escribir es eso. Probablemente fue que faltaba dinero en casa y tuve que dedicarme al periodismo para echar una mano. Así de sencillo. Pero todo esto ya lo he contado. Mire, todos los libros que he escrito no son más que una historia de mi vida. Ahí se encuentra todo. No son más que eso ¿comprende? Ahora va a hacer treinta y tres años que escribo un artículo semanal en «Destino». Y a veces dos, y hasta tres. Y cartas. Empecé escribiendo cartas. Falsas, naturalmente, aunque tuvieron un éxito tremendo: para el ocho o el diez de febrero próximo hará treinta y tres años que dura la broma.

Si yo hubiese sido inglés o francés o

JOSE PLA

alemán y hubiese estudiado un gran Bachillerato sabría muchas cosas, pero la verdad es que no sé nada. Nada. Yo tengo que meditar las cosas por lo menos dos o tres meses, y eso para escribir un artículo. Yo creo que la primera condición para escribir es tener en la cabeza algo que decir. No creo en todo eso de la inspiración ni en sentarse a una mesa esperando que llegue, ni en nada de eso. Yo sólo creo en la meditación y en la disciplina.

Yo he trabajado de viejo, que es cuando se debe trabajar. No de joven. De joven no se debe hacer nada. Periodismo actual, nada. Mire, ahora hubiera querido hacer un artículo sobre ese dictador siniestro que tuvo la Argentina, ese sinvergüenza, pero no me he decidido. En una palabra, no me interesan los ladrones. ¿Es que no se da cuenta de lo que intelectualmente es España? Nunca ha habido nadie que haya pensado nada, que haya sido nada... ¿Es que no se da cuenta? No valen nada la inmensa mayoría de las novelas de Balzac. ¿Qué quiere? Hay cosas de Pirandello que son colosales y otras que no valen nada, etcétera. Esta ■ la falsa teoría sobre Picasso, por ejemplo. Hoy se piensa que un cuadro de Picasso es siempre bueno, y eso es falso. Siempre se ha comprado la firma. Ha habido muy poca gente que haya comprado un cuadro porque le gustara... Precisamente tengo aquí unos papeles sobe Picasso... Ocho o nueve cuartillas, con esta letra...

Cuatro, cinco, seis, siete, ocho, ocho y media. Con esto podría hacerse un «homenot», pero yo sólo he hecho «homenots» de gente catalana. Y creo que Picasso no es catalán, no lo ha sido nunca, y que es pura y simplemente un gitano.

Pero todas estas cosas me gustan poco, ¿saben? Gitanos, negros, y todas esas historias.

El escritor nunca trabaja exactamente para ganarse la vida. Si tiene un mínimo de lectores y un mínimo de administración, el hombre va tirando con lo que escribe. Pero esto es muy raro. Por lo tanto, ya creo que todo escritor debería tener además un oficio. Siempre he leído mucho. Es lo que hago. Me interesan mucho los libros de Historia. Mire, por otra parte, yo creo que en toda la historia de la literatura hay ciento cincuenta libros que vale la pena leer. Una vez los has leído, ya no queda nada. Libros divertidos, se entiende, porque la primera cualidad que debe tener la literatura es la de divertir. Que sea amena, en una palabra. Todo lo complicado que usted quiera, pero que sea amena. No se vaya usted a creer que todo lo que yo he escrito es simple. A veces es bastante complicado. A veces... ■

«Saturday night fever»

LA NOCHE EN QUE LOS NEGROS REVENTARON

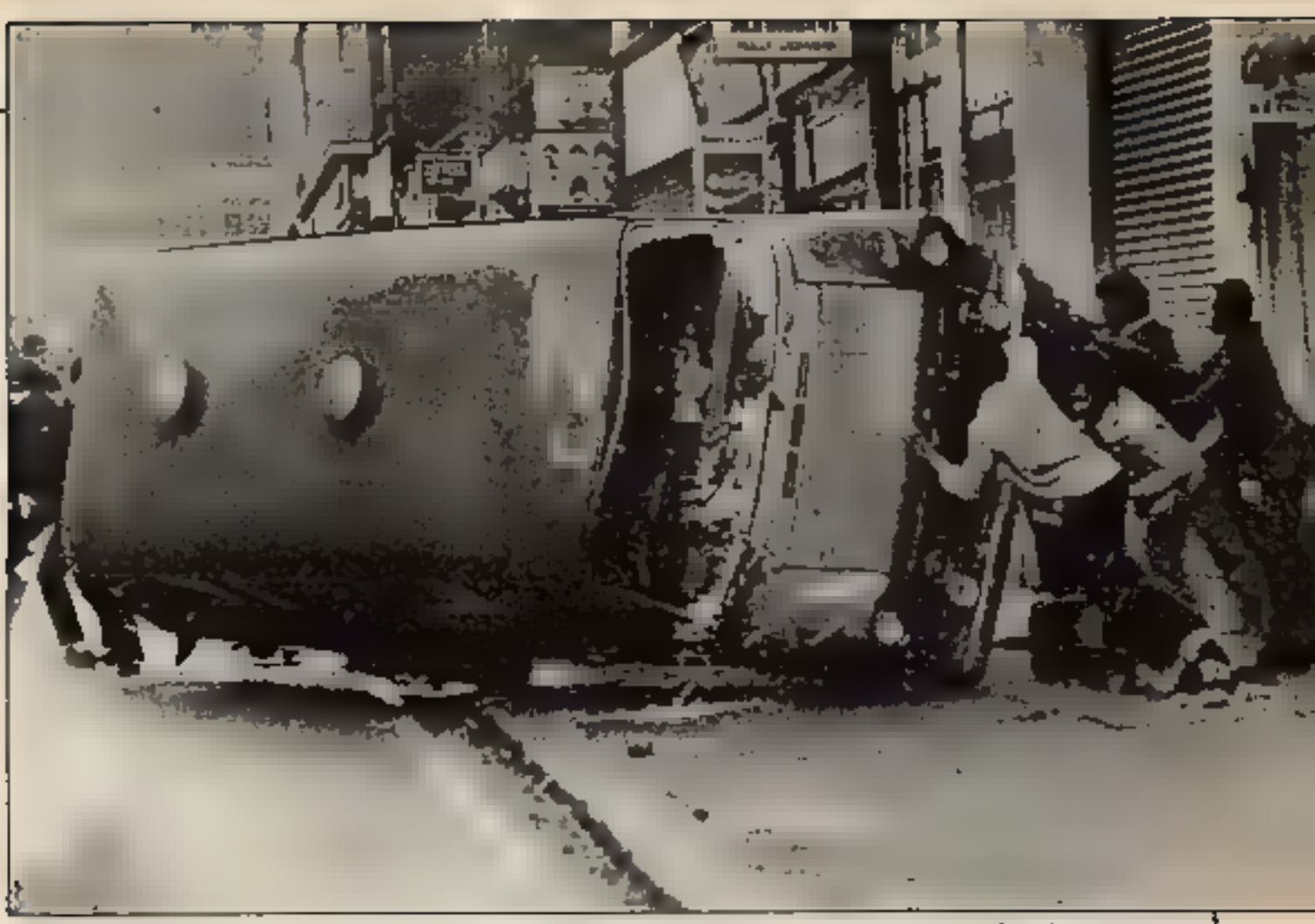
EMILIO LOPEZ MENDEZ

NO es fácil ser negro en Gran Bretaña y menos aún ser negro y pobre; y Brixton, a donde llegaron (¿o más bien habría que decir concentraron?) en los años 50 los primeros inmigrantes procedentes del Caribe, los **west indians**, *es un barrio pobre, con viejas casas victorianas de rabdo tejado negro y negros cubos de basura a la puerta, y con pobres blancos y de color en el que 3 de cada 4 son negros. Algunos se acordaban del 2 de abril del año pasado en Bristol, cuando la policía asaltó un club ligado a la comunidad de color de Saint Paul, el «Black & White», y trató de detener a varios jóvenes negros, y esa noche ardió Bristol y los negros levantaron de sus cómodos asientos ■ los tranquilos ingleses y les recordaron dónde estaban.*

Sábado, domingo, 11 y 12 de abril, el barrio de Brixton, al sur de Londres cruzando el río, arde por los cuatro costados durante dos días y dos noches de inusitada violencia: coches, rojos autobuses del **London Transport** *y furgonetas azules y blancas de la policía se consumen en llamas junto a tiendas, pubs y edificios enteros, una enorme pira purificadora de un odio y un resentimiento cuidadosamente alimentados por meses, incluso años, de marginación, sospecha, vigilancia, amenaza, burla. Y la explosión no es más que algo inevitable y esperado parcialmente. Ted Knight, miembro del Consejo del Barrio de Lambeth, al que pertenece Brixton, izquierda laborista, «la presencia de la policía en el área en los últimos días se podría muy bien comparar a un ejército de ocupación».*

Faltaba la cerilla. La noche del viernes es la puerta abierta: una pelea sin mayores problemas, la policía que detiene a un joven negro lastimado en la misma y la interroga dentro de una furgoneta, sus compañeros apedrean a la policía y liberan al detenido.

El sábado por la mañana el barrio parecía invadido por coches de policía, lentas furgonetas de machacona luz lila y bobbies venidos de otras áreas de Londres. La calle del incidente del viernes, Railton Road, estaba siendo recorrida de arriba abajo por Rovers



Un grupo de jóvenes vuelca un coche de la policía durante los disturbios raciales del barrio londinense de Brixton.

blancas cargadas de impertérritos policías ante los ojos de grupos de jóvenes negros agrupados en las esquinas. Un día de calor inesperado hacía con la tensión del ambiente difícil la respiración.

Las 4,15, la chispa: dos detectives de paisano detienen a un joven negro a las puertas de un supermercado en Atlantic Road, muy cerca del metro de Brixton, uno exclama «la cagaste» y golpea al chico en la boca del estómago (Maureen Boyle, testigo presencial, «el muchacho no hacía nada») antes de meterle en una furgoneta azul-marino centelleante y de escandaloso ué-ui que comienza a recibir los impactos de los primeros ladrillos y piedras. Empiezan los enfrentamientos. Revientan en fuego rudimentarios cócteles Molotov y bombas de gasolina hechas con varias botellas de leche. Algunos grupos saquean una joyería y una tienda de ropa de hombre (Michael Leigh, propietario «había muchas caras raras en el barrio el sábado. Yo creo que la extrema izquierda fue la que empujó a los negros»). Sólo quedan negros escombros y cenizas del pub Windsor Castle. En medio de la calle yacen destripadas varias máquinas tragaperras (destino de los últimos peniques de los negros), una sinfonola y un «flipper».

Domingo por la mañana. La policía ha acordonado la zona en un radio de 10 millas y nos impide el paso, el metro está cerrado y los autobuses no circulan. No obstante, desde aquí se pueden ver las negras humaredas que suben sin prisa pero sin pausa así como escuchar el persistente aullar de las sirenas de los coches de la policía, de los bomberos y las ambulancias. También comienza la fiebre de las ruedas de prensa, todo el mundo tiene algo que decir: Scotland Yard informa que una mujer blanca de unos 25 años «que pidió no se diera su nombre», fue violada durante los disturbios del sábado» (...) un joven negro, como de diecisiete, entró en mi piso. Yo intenté cerrar la puerta pero él me empujó y se abrió camino hacia mí. Arranqué el cordón del teléfono. Luego me empujó hacia el comedor y procedió a violarme». Otro portavoz de Scotland Yard añadió que esta misma noche otra joven blanca había sido violada por su novio negro después de una discusión en una fiesta, aunque «este incidente está totalmente desconectado con los disturbios». A una pregunta, la anónima-desconsolada- de- unos 25 años finalizó su relato «no lo había visto antes. Por la punta que tenía, había participado en los disturbios. La mayoría de las que estuvieron quemando casas se cubrían con largas bufandas, y éste llevaba una de esas».

Al día siguiente, el Parlamento se llenaba de rosarios de frases ingeniosas, advertencias dedo en alto y mutuas acusaciones. En la derecha racista, Enoch Powell decía en pleno espasmo de profeta cita-biblias «esto no es más que el principio, el aviso de lo que va a venir». Y la señora Thatcher masticaba pausadamente sus palabras «nada pero nada, puede justificar la violencia sucedida en Brixton (...) en los años 30 había mayor paro que ahora, y no por eso sucedían disturbios raciales de esta violencia».

Todavía el lunes olía a quemado en Brixton. ■ **E. L. M.**

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

MARZO

23

Aquí a la normalidad se le llama tregua. Acabado el puente de San José, con sus vinos y sus zarandajas, vuelve la cotidianeidad española con el asesinato en Pamplona de otro teniente coronel, segundo tras el golpe del 23-F. Y la vida oficial vive otro escándalo al que, por aburrimiento, se le da poca importancia: las Cuentas Generales del Estado para 1977, presentadas al Congreso con más de dos años de retraso, tienen, entre otras anomalías, la de no justificar gastos por un valor superior a los cincuenta y tres mil millones de pesetas. (Sea el lector tan amable de volver a leer la cifra). ETA pm., por su cuenta, amenaza con reanudar sus actividades en vista de que su minitregua sólo haya conducido a que el PSOE, dicen, trate de resucitar el fenecido Frente para la Paz, cuya inoperancia está más que demostrada.

Y es que los partidos, unidos al Gobierno, han descubierto una nueva palabra mágica: «concertación». Pactos, consensos y acuerdos secretos han marcado hasta ahora la vida de la oposición. Desde hoy serán los conciertos de música celestial: el miedo sustituye a la razón con notas de pasodoble taurino. Hasta en los periódicos más valientes comienza a notarse el miedo: los héroes están cansados.

No así los pluriempleados médicos del Hospital Provincial de Madrid que se niegan a renunciar a su costumbre de ejercer medicina privada en locales públicos. Solicitan una huelga que, entre otras cosas, expulse al director del centro, José Luis Barros, el médico de Buñuel.

24

De hombres fuertes va la cosa. Calvo Sotelo se reúne con ocho entidades bancarias. El Ejército intervendrá ya en la lucha antiterrorista, según el acuerdo tomado entre siete ministros y, se supone, que de acuerdo también con la decisión tomada el pasado domingo en la reunión que tuvo el Rey con la Junta de Jefes de Estado Mayor y de la que no se ha dado información oficial.

Hombres fuertes serán seguramente también los que pueden distribuir en domicilios de militares y dependencias del Ejército un informe progolpista que trata no sólo de justificar lo ocurrido el pasado mes sino de provocar su repetición en una nueva edición corregida y aumentada. Más corregida y más aumentada. Y aquí uno no se atreve a hablar ni de lo que le cuentan algunos médicos no conformes con la huelga solicitada en Madrid: no vaya a ser que un día tenga un

Juan Carlos I.

arrechucho y me quede con el. Que tal como están las cosas no sería nada extraño. Un arrechucho de aburrimiento, ante el que se sorprende una bolga enfloquecida que conozco (¿a quién conozco yo que sea medianamente normal?): «Te equivocas. Nunca he visto un país más divertido que éste.»

25

Y debe ser cierto porque, hoy mismo, excepcionalmente invitado a un restau-

Carlos Garaikoetxea.

rante maravilloso, asisto a un acto singular: el exquisito «maître» se presenta en el comedor con un ridículo transistor a todo volumen llamando la atención de los no menos exquisitos comensales: han liberado a Quini, vocifera radiante por todas las mesas.

Garaikoetxea, en Madrid, también se ha debido enterar de la noticia, pero no ha venido a eso sino a que le digan que ya hay muidades militares en el País Vasco. Informado, por lo tanto, declara a los periodistas que eso nada tiene que ver con un estado de excepción.

Y en el bar de casi todas las noches tristes, un camarero leído explica que «concertación» no significa lo que la izquierda parlamentaria cree, sino todo lo contrario: contienda, disputa, debate, diferencia... Bar con diccionario, de tontos de costumbres, que no nos atrevemos a ir a ningún otro sitio desconocido. Dicen que en primavera se agudizan las depresiones.

27

Para combatirlas, como siempre, las copas y algún libro. Divertido, leyendo «Asesinato en el Comité Central». ¡Qué pena que Vázquez Montalbán se emborrache en bares distintos a los míos! Mis amigos nocturnos no son tan admirables.

¿Qué libros comprendrán esas cien bibliotecas que el ministro de Cultura les regalado a los cuarteles? ¿Habrá algún Cortázar, aprovechando que esos días ha pasado por Madrid para participar en un coloquio sobre las víctimas de la dictadura argentina? ¿Habrá algún García Márquez, que también hoy es noticia porque se ha visto obligado a huir de Bogotá aunque los militares de allí dicen que no tenía nada?

Julio Cortázar.

28

Los motivos rara vez se explican.

El comisario Ballesteros dirigirá el mando único antiterrorista, teniendo como presidente honorífico a Rosón. ETA m. reivindica la muerte de un traficante de drogas. Trescientos curas andaluces no quieren que el Papa venga a España. Un soldado, presunto miembro de ETA, se suicida, al tiempo que, rebotando en una piedra cercana, la bala que le dio muerte, en una parábola ajustada a la distancia y lugar donde se encontraba uno de los guardias civiles que le perseguían, hirió a éste de gravedad. Punto.

29

Y final para las enmiendas presentadas por Bandrés y Sagaseta, de un lado, Blas Piñar de otro, contra el llamado proyecto de Ley de Defensa de la Constitución. Se rechazan. Hay prisas por aprobarla: concentración de urgencia. No muevan las horas porque voy a enloquecer. Adelantamos hoy el reloj sesenta minutos. Ni se cuenta lo que hemos retrasado lo demás.

31

Enloquecido estaba el jovencito que disparó contra Reagan, vídeo mil veces repetido; emulando al de Tejero, repetido también en los periódicos, día a día, contando cuántas visitas tuvo el último fin de semana. Reagan herido y comentarios otra vez de café, en una pomposa fiesta que se monta en el «Joy Eslava» de Madrid (amenazado de cierre por el Ayuntamiento) con motivo del estreno de la última película de Berlanga, «Patrimonio nacional». Comentarios influidos por ese cine negro de cada momento, que va desde la muerte del capitán de un carguero británico que se lió a tiros para impedir que la Policía registrara su barco a la repetición monocorde de personajes y frases: ese duque de Suárez volviendo de vacaciones y declarando que ya se nota en nuestro país los efectos de la involución o ese Carrillo advirtiendo de un posible tercer golpe de Estado.

Ronadl Reagan.

Cine negro y de ciencia-ficción que habrá que revisar mientras se proyecta definitivamente «El crimen de Cuenca», aprobada íntegramente por fin, y dispuesta ya para su estreno. ¿Con qué acontecimientos de última hora vendrá a coincidir ese día, en este país nuclearizado (que dice Calvo Sotelo que ese es ya un tema decidido), aterrado por el terrorismo, vacante de novedades?

ABRIL

1

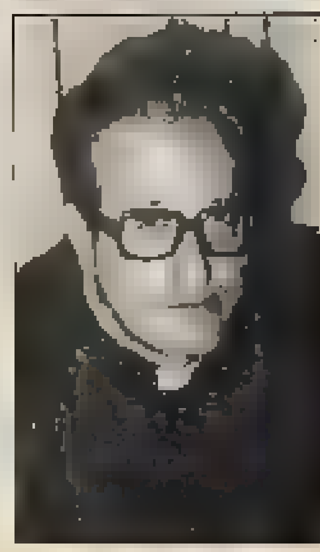
No es novedad que Blas Piñar diga que la guerra civil española no fue más que el principio de una guerra universal en la que van ganando batallas, ni es novedad, por lo tanto, el amplio consenso que existe en torno a la Ley en defensa de la Constitución tal como hoy destacan los periódicos, ni nuevas son las noticias que llegan del País Vasco hablando de más detenciones y algún presunto etarra muerto.

Que Reagan mejora, que a José María García le prohíben en la SER meterse con Pío Cabanillas, que se aplaza la huelga de médicos, son la noticias pequeñitas de ir rellenando de letras.

José María García.

2

La novedad es hoy, sin embargo, más sonada. Tres obispos vascos han redactado un documento que revuelve al país, si por tal se entiende a la policía oficial y a la milicia. Los tres obispos se han limitado a advertir de los peligros de una intervención militar en Euskadi, de la responsabilidad del PNV ante los acontecimientos que se derivarían de ello, y a condenar explícitamente el terrorismo de ETA, puntos sin duda coincidentes con las declaraciones públicas de algunos ministros y la mayoría de altos militares, pero que no parecen coincidir con lo que las declaraciones públicas exigen estos días. El bar-café diario bulle con comentarios. Que quizás el Papa ha mandado hacerlo para preparar su viaje, que estos curas son rojos (aún queda quien lo dice) que estos curas quieren paliar sus recientes errores corporativos, que estos curas, en fin, son imprevisibles.



José María Setien.

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

3

También la izquierda reacciona violentamente ante la carta episcopal, con «mayor énfasis en la crítica», dice un periódico, y los medios eclesiales se sorprenden de tanta sorpresa. El nuncio de la Santa Sede fue convocado urgentemente por Calvo Sotelo. La aparente desproporción entre las reacciones y su causa hace más inverosímil este país, más contradictorio como dice mi amiga la loca belga, y Máximo

Monseñor Innocenti.

plasma en un comentario perverso y agudo: «Normas represivas para la defensa de las libertades».

4

Después de la «concertación» viene la «armonización de las autonomías». Como la comisión encargada del tema, formada por el Gobierno y el PSOE ha declarado rápidamente que no habrá «frenazo» autonómico, la gente se ha puesto a temblar. No todos, claro: quienes temían por la publicidad de sus declaraciones a Hacienda, pueden descansar tranquilos: no se publicarán más las listas. Es el turno de las tontas.

5

Alusión que no se refiere a todas las invitadas hace unos días al programa «Su turno» para discutir sobre feminismo. Dicen que van a quitar este espacio. ¡Lástima! Siendo uno de los peor hechos de toda la televisión, resultaba el más significativo y humorístico. No de otra manera podían entenderse las «aportaciones» que al tema del feminismo activo hacían las contrincantes de Cristina Alberdi. Han sido muchos años de improvisación de estrellas, de escasísima exigencia, de libros no publicados o mal leídos como para poder ahora, por cuestiones de moda, cualquier famoso opinar sobre cualquier cosa. Mary Sanpere llegó a preguntar incluso sobre la diferencia entre sufragistas y feministas. La escasez de argumentos, de información elemental en el ala izquierda de Hermida y Pilar Miró que moderaban el debate, daba

Cristina Alberdi.

Alfonso Cabeza.

temblores a quien viera el programa: porque esos peregrinos criterios, confundidos, amalgamados en sus cabecitas locas, pertenecen también a muchos de los que rigen el país o pretenden hacerlo. Como esos padres de familia católicos que, al margen de pedir protección legal a la familia y de urgir el plan de financiación de la enseñanza, se empeñan en ver, no sé dónde, «la pornografía que ha invadido la calle», cuando lo que en ésta se ve con más frecuencia es a los médicos del Hospital Provincial de Madrid en huelga, esperando que se sumen, solidariamente, los demás médicos de España.

Y hoy domingo, no sé qué ha pasado, pero el campo de fútbol del Atlético de Madrid se llena de almohadillas y de insultos y todos hablan de un tal Cabeza y surgen nombres y bronces que mantienen ruidoso el café, quizá porque éste sea el tema obligado del día una vez que Felipe González ha pedido a los militantes de su partido «comprensión para su actuación futura, que vendrá determinado por esa necesidad de asumir compromisos que sobrepasan los planteamientos políticos de los socialistas de cualquier otro país europeo».

«Esto es una tomadura de pelo y una verguenza y, ustedes los periodistas, deben decirlo. No se pueden consentir atracos a mano armada, y, además, en nuestro propio campo», declara Cabeza refiriéndose al partido de su equipo con el Zaragoza: «Si quieren que ese equipo sea campeón por decreto, que lo publiquen en el 'BOE'». No tengo paciencia para tratar de entender el tema. Hace años que renuncié a él y huyo de las explicaciones de segundos que quieren darme los informados, interrumpida siempre por una feroz discusión entre ellos.

José Luis Garci es un enorme aficionado al fútbol y sobre él versaba su primer cortometraje. Ahora, en su último largo, «El crak», habla más de boxeo, dentro de una crónica digna e ingenua sobre la corrupción de muchos magnates españoles. Detective privado escéptico y tierno que investiga hasta el final la desaparición de una muchacha: oportuna búsqueda ahora que desaparecen tantas cosas a la vez.

7

Creí que se habían calmado desde el domingo, pero el tema parece que pincha. Entrecortadamente, para respirar, cambian la conversación y se refieren al traslado de Tejero a El Ferrol, justificado, dicen, por las continuas visitas que recibía. Pero los mismos

Castillo de La Palma, en El Ferrol, prisión de Tejero.

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

periódicos que hablan del Atlético dicen en un recuadrito que también este pasado fin de semana han sido muchas –numerosísimas–– las visitas a Tejero en la prisión militar gallega.

8

Llega Haig a Madrid. Dicen que sólo viene a rectificar su comentario sobre el 23-F, que ya no es un asunto interno, vaya, que ya es asunto de todos. ¡Qué alivio! Habla también de las internas y externas crisis internacionales y de

Alexander Haig.

los tratados de España con su país de los que nos enteraremos seriamente cuando Angel Viñas termine de publicar el libro que sobre este tema ha escrito.

Los del Parlamento, animados con el voto de ley de divorcio, resurgen de sus cenizas animados por su éxito; pero los democristianos de UCD amenazan con corregir la ley en el Senado.

Y así, entre demoras y diretes, se está consiguiendo que los matrimonios españoles atentos al suspense, ilusionados con su futuro de libertad, acaben uniéndose más que antes como en una comedia de Lubitsch copiada por Truffaut... Matrimonios unidos sin remedio por haberse casado tontamente y por haber votado lo que no debían.

Los médicos, también unidos, ya no piden que se vaya Barros sino que se retiren los expedientes encausados a 32 de ellos. Negocia el Ministerio de Trabajo, quizás para conseguir un aplazamiento del tema, como hace ya dos años surgió cuando se discutía el pluriempleo del marqués de Villaverde. La cuestión de cualquier manera, dicen que es más amplia y se habla de la reestructuración de la Medicina, de la Seguridad Social... Otros médicos, también en los periódicos, desmienten que sean esas las auténticas reivindicaciones.

9

De desmentidos los papeles están llenos. Y sigue la «concertación», ahora para estudiar el proyecto de ley de regulación de los estatutos de alarma, excepción y sitio.

Herrero de Miñón da una cena a la prensa y dice que el proyecto de divorcio ya estaba amañanado con la Iglesia y que Fernández

Herro de Miñón.

Ordóñez lo ha complicado por afán de notoriedad, él, en una cena «off the record» que es como se vuelven a dar las noticias ahora. Lo mejor de lo que está pasando es que ya nos lo sabemos; no hay ocasión para la sorpresa.

10

Y, sin sorpresa, matan a otro policía nacional en el País Vasco. Sin sorpresa también vemos cómo secuestran la película «Rocío», otra vez el cine, que Godard definía como la verdad a veinticuatro imágenes

Hospital Provincial.

por segundo. Mala suerte tienen algunos nuevos autores con sus películas. Mala sigue teniéndola Carles Mira con «La portentosa vida del padre Vicente» que no se estrena en Valencia, Imanol Uribe con «El proceso de Burgos», que no quisieron proteger económicamente, Pilar Miró, claro, con su famoso crimen a cuestas. Todo, menos la normalidad de que se opine normalmente.

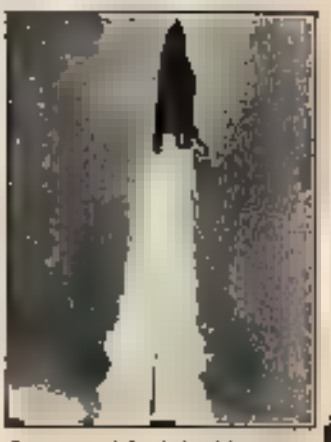
Puestos a opinar en votos, los médicos del Hospital Provincial han decidido concluir la huelga consiguiendo, a cambio de renunciar a sus primitivas exigencias, «sendas representaciones para la elaboración de un nuevo reglamento del hospital y de negociación de cuestiones médicas y de docencia y la elección de tres subdirectores médicos». Hasta pasado mañana, como quien dice.

11

Opina también el comisario Ballesteros diciendo que cualquier miembro de Herri Batasuna es miembro de ETA y que a Luis Süñer lo tienen secuestrado los poli-milis. Asombran sus declaraciones en algunos medios pero se destaca con más fuerza que, según el proyecto de ley que se dictamina ahora, «en el estado de sitio, la autoridad militar asumirá todas las funciones civiles. El estado de sitio puede declararse sin necesidad de revueltas armadas, agresiones exteriores o guerras inminentes. El estado civil, por su cuenta, puede prohibir las huelgas cuando lo considere conveniente.»

Por no ir bien las cosas, hasta la nave esa llamada «Columbia» se niega a despegar como el Pentágono manda. Habrá que esperar a mañana.

Mientras tanto, en la radio, puede oírse a Tarancón y Díaz



Despegue del «Columbia».

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Mercilla negar que en su entrevista con Calvo Sotelo se haya hablado de la caza de los obispos nazcos: «¡Qué va, hombre, que va, que no hemos hablado de nada de eso. Que no, que no, que no hemos hablado de nada, de nada. Bueno, sí, de empezar a organizar el viaje del Papa. Pero nada más, que no, que de nada más.»

Y uno se queda perplejo mientras aumenta el grado de alcoholización del país. ¡A ver!

Lo que produce una inoportuna resaca que hace dudar de lo que se está leyendo: Tejero ha publicado un amplio artículo en «ABC» con tanta pobreza literaria que a muchos recuerda a Angel Palomino. Dice que no escribe «por valentía» propia sino por los «azares del destino». En eso, se parece a mí. No tanto, claro, cuando se define como «hombre completamente feliz». ¡Quién pudiera! Y eso que dice que España le preocupa mucho: «Hoy nos duele porque España tiene que ser una y grande y no inválida y rota. Nos duele porque antes era alegre y ahora está asustada, y porque antes tenía trabajo y paz para sus gentes y ahora tiene paro y sangre en sus tierras; porque antes era respetada y ahora es el hazmerreír de los extraños.» Al no fechar sus apreciaciones, el lector ignora a qué «antes» se refiere Tejero porque el primer «antes» que a uno se le viene a la cabeza, también está lleno de sangre y paro, tal y como el propio Tejero, sin caer en la cuenta, dice en el mismo artículo.

12

Es probable que «ABC» no haya sido más solicitado en su vida. Sobre todo los días cuando los demás periódicos comentan el artículo y muchas cafeterías y almacenes nuevamente se quedaron sin ejemplar. ¿Puede ser condenado el rotativo madrileño por haber publicado ese artículo? Seguramente, no. «ABC» lo discutía en un editorial adjunto diciendo que en el escrito del teniente coronel encarcelado con visitas libres se notaba «la autocomplaciente autoencomiación del autor, la dudosa ingenuidad que le lleva a contarnos hoy la operación Galaxia como una charla de café» y que «ABC no quiere permitir que se nos acuse de coartar, nosotros mismos, la libertad de expresión con el pretexto de que aquí, en España, se deja opinar a todos sobre el golpe de Estado, salvo a quien lo protagonizó».

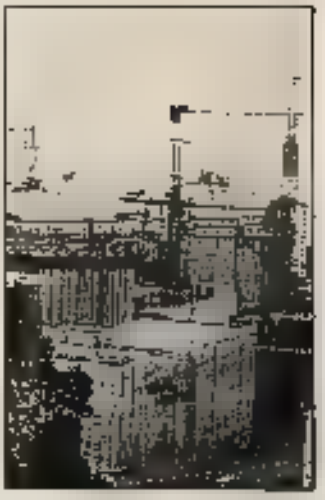
(...) «Si hemos de apostar por una democracia valiente, vamos a dar pruebas de ello, como ha pedido, con entereza, el presidente del Gobierno». ¡Puede el lector, si lo desea, releer los párrafos anteriores. No serán mejorados en el resto de este «diario público»!.

Suero de Quiñones y Tejero.

13

A pesar de que la noticia de la liberación de Luis Suñer, el secuestro más largo y olvidado de los recientes secuestros españoles, devuelve un poco de normalidad a la vida cotidiana.

A pesar también de que el PNV comienza una campaña «activa» contra la violencia, sin definirse rotundamente dicen algunos, contra el terrorismo de ETA, mientras las centrales sindicales sí lo hacen al pe-



Central nuclear de Lemóniz.

dir a los trabajadores de Lemóniz que vuelvan al trabajo y no hagan caso de las amenazas de muerte que hayan podido recibir.

A pesar también de que el pasado fin de semana, en su retiro de El Ferrol, Tejero haya recibido tantas visitas como dicen, los hoteles de la ciudad estaban alborotados.

14

Y a pesar de que hoy, cincuenta aniversario de la Segunda República, el Senado aprueba la ley de Defensa de la Constitución, anulando los votos positivos de algunos senadores que dicen que no es una ley necesaria, que la Constitución misma puede defenderse sola, sin añadidos ni retoques. Si no hace falta, ¿por qué se aprueba?

Jordi Pujol.

El Consejo de Ministros retrasa el envío a las Cortes del proyecto de ley de Administración local quizá para tranquilizar a Pujol que considera ese texto como una forma de «laminar» la Generalidad.

Me sigue pareciendo que el artículo de Tejero es la sensación del mes.

Proclamación de la II República.

15

De nada que hay que renovar el pasaporte. Parece que ahora pueden pedírselo cuando pases la fron-

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

tera. A prepararlo, pues. No vaya a ser que por una tontería se quede uno en casa, con tantas cosas como van a venir, el verano por ejemplo. Salir estos días para ver las elecciones francesas no es muy apetecible: ganará otra vez Giscard y ya se sabe uno el final de la película, con o sin diamantes bokassianos. No hace falta irse tan lejos para oír hablar de millones: los 341 que la familia de Suñer ha pagado por su rescate, dan auténticos escalofríos. Escalofrío sobre el escalofrío.

16

Aumentado hoy con los tres nuevos asesinatos ocurridos en el País Vasco: dos militares retenidos y el director de la empresa «Moulinex». Hay que compensarlo con el cubata de siempre, mucho más hoy, que los chinos tienen también su coca-cola preparada. ¡Qué contentos estarán! Se acabaron sus angustias: ya tienen chispa de la vida occidental, ya tienen burbujitas, fomento de la sed y todas esas cosas que a nosotros nos han convertido nada menos que en lo que somos.

Quizás los chinitos buenos brinden hoy por el éxito de la nave «Columbia» que, aunque salió más tarde de lo previsto llegó a su destino y regresó a la tierra con una eficacia cocacolera que no asombra a nadie porque todo eso se ha visto ya en el cine; pero que cubre la portada de los periódicos: parece todo esto tan normal que tiene más importancia la protesta del comité de empresa de «ABC» por la publicación del artículo de Tejero o la propuesta del gobierno del País Vasco de asumir el mando de la policía en su territorio o la querella criminal que Herri Batasuna va a poner contra el comisario Ballesteros por sus declaraciones del otro día. Contestadas hoy también por Fernando Savater: ¿Qué todos los miembros de esa coalición política son de ETA? «¿Por qué no todos los vascos, para acabar antes?»; pregunta el filósofo.

Giscard d'Estaing.

17

Y comienza una película de cine negro otra vez. El abogado Ruiz Balerdi es detenido en la frontera francoespañola cuando pasaba a nuestro país con más de cinco millones de pesetas. Su presunta vinculación como intermediario en el feliz desenlace del secuestro de Luis Suñer, levanta ahora cosquillas antiguas ya que Balerdi intervino también en secuestros anteriores, confusos siempre como parece que lo es el del futbolista Quini sobre el que se dan noticias contradictorias ¿se pagó o no a los secuestradores? No acaban de contarse las cosas realmente y cuando se hacen, son mentira: ese es el escandaloso caso del premio Pulitzer de este año destacando el trabajo inventado de una periodista que, cómo no, hablaba ñoñamente de las desgracias de un niño drogadicto. Nada mejor para obtener un premio que hacer demagogia. Hay jurados que necesitan que la realidad se les ofrezca lo más negra posible para continuar pensando que con Truman vivían mejor.

18

Rosón conocía los trabajos de intermediarios en el caso de Suñer: ha habido confusión entre las distintas fuerzas encargadas de la investigación y la represión del terrorismo. Ya hubo confusión hace unos meses con los tres pasajeros del coche que irrumpió violentamente en la frontera. No se habló más del asunto.

Juan José Rosón.

20

Se celebró el «Aberri Eguna» El PNV por un lado y Herri Batasuna, por otro, convocaron a sus miembros. Contrapropuestas irreconciliables versiones sobre el futuro del País Vasco. Más editoriales intentando matizar, más opiniones cafeteras sobre la razón o la sinrazón de todo. El propio hecho de opinar es optimista en sí mismo. Sobre los cafés, los bares y los periódicos —los miniperiódicos de este último mes—, el recuerdo de una época recién pasada donde hubo más libertad de la que se quiso ver, más posibilidades de las que se utilizaron, más pesimismo del que era justo.

Aberri Eguna 1978.

«Diario 16» destaca hoy «los papeles secretos de la División Acorazada», a los que ha tenido acceso por vías que se reserva: «La mayoría disiente del procedimiento y considera que el golpe no era necesario, ni oportuno», pero preocupa «el alcance de las condenas» para los implicados en el golpe ya que se les considera «verdaderos patriotas y hombres de honor.» La prensa es «sectaria y revanchista», precisamente esa prensa que ayudó considerablemente a que este país viviera unos albores democráticos.

Como digo, opinar es un ejercicio optimista. Y posiblemente inútil.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

CEMPRO FUENCARRAL, 80. TELS. 221 29 04 Y 80 - MADRID-4

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre ..... Apellidos .....

Domicilio ..... Teléfono .....

Población ..... D. Postal .....

Provincia ..... País .....

Suscribanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de .....

Deseo recibir los ejemplares por correo .....

Señalo con una cruz ■ el período de suscripción y la forma de pago que deseo.

☐ Un año (12 números)

☐ Dos años (24 números)

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.

☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

☐ He enviado giro postal n.º ..... a «TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Sr. director Banco / Caja de Ahorros (táchese lo que no corresponda)

.....

Domicilio de la Agencia .....

..... Población .....

Titular de la cuenta .....

.....

Número de la cuenta .....

Sírvanse tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TRIUNFO.

Fecha .....

Enviennos también este boletín a CEMPRO. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

Atentamente (firma)

TARIFAS DE SUSCRIPCION

		Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	1 año	1.750	1.990	1.750
	2 años	3.225	3.705	3.225
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS Y TUNEZ	1 año	2.990	3.590	3.518
	2 años	5.450	6.650	6.506
AMERICA Y AFRICA	1 año	2.990	3.690	4.298
	2 años	5.450	6.650	8.066
ASIA Y OCEANIA	1 año	2.990	3.690	4.898
	2 años	5.450	6.650	9.266

● Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

● Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 15 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de archivos mecanizados.

● TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones o revistas excepto con OPEC, S. A., de Madrid, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o a través de OPEC o de librerías con establecimiento abierto al público.

RELACIONES PUBLICAS

FRENOS DE DISCO: MAXIMA SEGURIDAD TAMBIEN EN FURGONETAS

Hasta ahora, los fabricantes españoles de vehículos industriales ligeros, han construido las furgonetas con un sistema de frenos ampliamente superado en la oferta de los vehículos de turismo; esto es, frenos de tambor a las cuatro ruedas. Actualmente, en nuestro país, ya se fabrican furgonetas con frenos de disco, como el de un turismo más se trataran. Y ha sido sólo MEVOSA, consciente de la gran importancia que, en el factor seguridad tienen los frenos, la que ha incorporado este sistema en los nuevos vehículos MERCEDES-BENZ para transporte ligero recientemente lanzados al mercado.

El sistema de frenos de estas nuevas furgonetas consiste en: frenos de disco sobre las ruedas delanteras, con pinza flotante independiente, doble cilindro y disco refrigerado. Sobre las ruedas traseras, frenos de tambor, con ajuste automático de zapatas. Doble circuito I-H, que consta de un circuito hidráulico completo que actúa sobre las cuatro ruedas y se complementa con otro, totalmente independiente, con efecto sobre las ruedas delanteras. Regulador de frenada, dependiente de la carga, activado por barra de torsión, cuyo fin es evitar los derrapes. Y servofreno tándem, que permite una multiplicación instantánea del esfuerzo del conductor sobre el pedal del freno.

En resumen, un moderno y ventajoso sistema de frenos, para lograr una mayor seguridad también en el transporte ligero. ■

CIBIE SE REGALA VIDEOS

En las oficinas de P.A.S.A. CIBIE en Madrid, tuvo lugar la entrega de los video TV a los distintos afortunados entre los distribuidores y talleres que participaron en la Campaña promocional CIBIE 80.

Los ocho equipos de Video TV fueron a distintos puntos de la red de ventas y talleres. En el acto de entrega, estuvieron presentes don Carlos Martínez, adjunto a Dirección General, don Joaquín Díez como director Comercial de Distribuidores y don Lucas Fernández, jefe de Ventas de P.A.S.A. CIBIE. ■

EL SEAT 127/5 PUERTAS SE FABRICARA EN EGIPTO

Adel Gazzarin como presidente de NASCO (Egipto) y Juan Miguel Antoñanzas, presidente de SEAT, han firmado en EL CAIRO, el 31 de marzo, un acuerdo para la fabricación en Egipto del modelo SEAT 127 de 5 puertas.

El ensamblaje del modelo, hasta ahora fabricado exclusivamente por SEAT, tendrá lugar a partir de series desmontadas (CKD) expedidas desde Barcelona.

Este importante acuerdo establece una continuidad en la colaboración industrial entre SEAT y NASCO colaboración que se inició con el contrato suscrito en diciembre de 1976 para la fabricación del modelo

SEAT «133». En algo más de tres años, la empresa egipcia habrá fabricado unas 25.000 unidades del popular y ya pasado modelo español que ahora será sustituido en aquel país por el «127-5 puertas».

Este año serán más de 12.000 las series CKD de los modelos «133» y «127-5 puertas» exportadas a Egipto.

El nuevo proyecto prevé una capacidad de producción de 10.000 unidades al año en su fase inicial, para alcanzar en breve las 25.000 unidades anuales.

Dentro de la nueva política comercial de SEAT, esta iniciativa representará para la Compañía exportaciones directas por valor de unos 3.000 millones de pesetas en el primer año. ■

ESTA ES

22% Desgravación

12,75% Interés

3-4 años Amortización

LA SUYA.

El Ministerio de Hacienda lanza una nueva emisión de Deuda Pública, con una desgravación excepcional en el Impuesto sobre la Renta: el 22%.

Y además con un 12,75% de interés, y con la posibilidad de vender sus títulos cuando lo desee, gracias a su cotización en Bolsa.

Suscriba Deuda Pública a partir de 1.000 pesetas, tiene de plazo hasta el 20 de Mayo.

La emisión está asegurada por los principales Bancos y Cajas de Ahorros del país.

CARACTERISTICAS DE LA EMISION

Interés:	12,75 %
Desgravación:	22 % de la cuota en el Impuesto sobre la Renta, con el límite del 25 % de la base imponible. Y en el Impuesto sobre Sociedades, el 30 % por la inversión y el 30 % de la parte de la cuota que corresponda a los intereses.
Amortización:	3 y 4 años. El 50 % por sorteo a los 3 años y el resto a los 4 años.
Elegibles:	Títulos de cotización cualificada en Bolsa.
Pago de intereses:	Semestral. Primer vencimiento 20 de Noviembre de 1991.
Plazo de suscripción:	Del 25 de Abril al 20 de Mayo de 1991.
Precio de emisión:	A la par. Sin gastos para el suscriptor.
Mínimo:	1.000 pesetas.
Garantía:	La del Estado.
Destino:	Financiación de Inversiones Públicas.
Lugar de suscripción:	Bancos, Cajas de Ahorros e Intermediarios Financieros.

Emisión de Deuda Pública con la garantía del Estado.

MINISTERIO DE HACIENDA

Del 25 de Abril al 20 de Mayo

ES PARA TODOS.

Suscríbala en Bancos, Cajas de Ahorros e Intermediarios Financieros.

Contrapunto

RARE
J&B
PRODUCT OF SCOTLAND
J&B
Nadie puede decir tanto
con dos letras.
J&B